Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

BIBLIOTECA DE AUTORES CUBANOS
27
OBRAS DE EMILIO BOBADILLA (FRAY CANDIL)
VOL. I

EMILIO BOBADILLA (FRAY CANDIL)

SELECCION DE POEMAS

EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD
DE LA HABANA
1962

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

गुरुकुल कांगड़ी विश्वविद्यालय, हरिद्वार
पुस्तकालय

विषय संख्या 013.97291
पुस्तक संख्या B63S V.1
आगत पञ्जिका संख्या 59,193

पुस्तक पर किसी प्रकार का निशान लगाना वर्जित है। कृपया १५ दिन से अधिक समय तक पुस्तक अपने पास न रखें।

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

Rs. 15.00

59,193

सन्दर्भ ग्रन्थ
REFRENCE BOOK

यह पुस्तक वितरित न की जाय
NOT TO BE ISSUED

स्टाक प्रमाणीकरण १९८४-१९८५

Stock Verification-2024

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

SELECCION DE
POEMAS

Book Verification-2021

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

IMPRESO EN CUBA
Printed in Cuba

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

013.97291. B63S
Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri
59193

BIBLIOTECA DE AUTORES CUBANOS
27
OBRAS DE EMILIO BOBADILLA (FRAY CANDIL)
VOL. I

EMILIO BOBADILLA (FRAY CANDIL)

SELECCION DE POEMAS

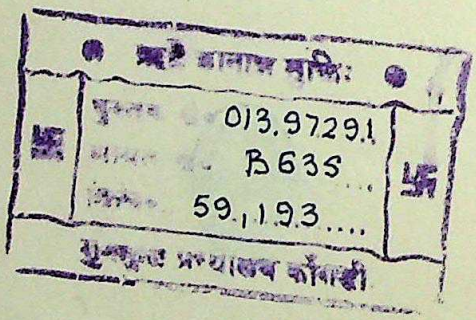
EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD
DE LA HABANA
1962

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

Copyright
by
Universidad de la Habana, 1962

013.97291
B635



IMPRENTA DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

ADVERTENCIA

El 24 de julio de este año 1962 se ha cumplido el centenario del nacimiento en Cárdenas de Emilio Bobadilla y Lunar, tan conocido en la cultura occidental por el seudónimo de *Fray Candil*.

La Universidad de la Habana, para rendirle homenaje a su memoria, publica esta selección de sus versos—precedida por la reproducción de juicios sobre su vida, su obra y su personalidad de Elías Entralgo—y en tomos sucesivos editará selecciones de sus prosas.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

INDICE

PAG.

ADVERTENCIA VII
LA CUBANIA DE FRAY CANDIL, por Elías Entralgo 1
UNA VOCACION Y UN TEMPERAMENTO: DESDE EMILIO BOBADILLA HASTA DESPUES DE FRAY CANDIL, por Elías Entralgo 59

SELECCION DE POEMAS DE FRAY CANDIL

Del libro *Relámpagos*:

RIMAS 233
SONETO 234
REMINISCENCIAS 235

Del libro *Mostaza*:

V 239
LI 240
XCVIII 241
CI 242
CII 243

Del libro *Fiebres*:

XIII 247
LXXXII 248
LXXXIII 249
LXXXVIII 250
CLXIII 251
CLXIV 252
CLXXVIII 254
CXCVII 255

Del libro *Vórtice*:

MI MUSA 259
AMANECE 262

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

INDICE

	PAG.
MARINA	263
BOGOTA	265
COMO ERES	268
LA ESPECIE HUMANA	270
PASION	271
LA VIDA	273
FIEBRES	274
EL BUEY	275
ANARQUISMO EMBRIONARIO	276
PAISAJE	277
LA PARTIDA	278
ANATOMIA	280
A UN PERRO	281
ANTITESIS	282
OLIMPICA	283
ARDORES	285
METAMORFOSIS	287
LUJURIA	289
FIEBRES	290
AMOR	292
HIERATICA	293
DIA DE DIFUNTOS	294
OTOÑAL	295
PAGANA	296
NAPOLEON	299
ZENEA	301
A UNA CUBANA	303
NO HABRA PAZ	305
ALMAS OBSCURAS	306
MAR MUERTO	307
VELAZQUEZ	310

De la revista *El Fígaro*:

LA PALMA	315
RONDA TRISTE	316
RESURRECCION	317

Del libro *Rojeces de Marte*:

¡ES LA GUERRA!	321
DOS ¿QUE?	322
CROMATISMO DE UN CAMPAMENTO	323
EL VALOR DE LA VIDA	324
LA PAZ DE LA ALDEA	325
LA FUNDICION DE LA CAMPANA	326

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

ELIAS ENTRALGO

LA CUBANIA DE FRAY CANDIL

Discurso leído en la sesión solemne de su ingreso como académico
de número en la Academia de la Historia de Cuba
el día 31 de octubre de 1957.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

Honorable Sr. Presidente:

Honorables Sres. Académicos:

DOS deberes nos esperan en el umbral de una corporación como ésta. Uno es moral, tácito, genérico, y consiste en reconocer la distinción que se nos hace. Otro es jurídico, expreso, específico y estriba en presentar un discurso de ingreso.

El primero se asimila éticamente a las más genuinas calidades orgánicas del ser humano. Ningún órgano, por su número, por sus referencias, por las importantes funciones que le están atribuídas, por su duración, representa mejor al hombre que la columna vertebral. Y si ésta ha sido símbolo de la postura más vigorosa, de la línea más vitalmente humana, también es paradigma de que toda cosa viene de otra, y de que al nihilismo hay que condenarlo a algo así como destierro ecuménico. Pero, dentro de su humanía, el agradecimiento ha sido característica muy totalizada en el alma nacional, al menos según el sentir de ciertos compatriotas en tiempos de grandes virtudes históricas. Alfredo Torroella, en uno de los dos o tres instantes felices de su aflato, evocando *A Méjico* todavía frente al Morro a bordo del vapor *Margaret*, que devolvíalo de esa tierra a la suya, trás

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

la larga proscripción revolucionaria de la década heroica, terminaba su poemita con estos versos:

que te lleve este cántico el oceano
porque jamás en corazón cubano
faltó la gratitud.

La otra de las incumbencias, la peroración de entrada, el legislador de nuestra academia, quizás inspirado por el posibilista, prudente y previsor consejo de la carta de Don Quijote a Sancho Panza cuando ya éste gobernaba la Insula Barataria, en pragmática que por no ser "mucha" y siendo "buena", puede *guardarse y cumplirse,* se limita en el artículo 27 del Reglamento a requerir "un trabajo histórico". Así toda la responsabilidad exegética recae en el discursante. En mi criterio la interpreto en el sentido del mayor esfuerzo heurístico, acrecentado en el tema que someto a los señores académicos, por un principio de reparación.

Cuestión implicada en la existencia discurriente y vagarosa de *Fray Candil* es la de su debatido patriotismo. Juzgo que no debe seguirse eludiendo, y consecutivamente van los testimonios argüitivos para dilucidarla, controvertirla, y creo y espero que para resolverla.

En plena adolescencia, no cumplidos aún los diecisiete años, ya iba al Liceo de Guanabacoa a admirar emotivamente los "ojos alucinantes", el "gesto crispativo", la "voz llena de sollozos" y la "arenga con tristezas de alegría" de José Martí.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

En la mocedad se enternecía cuando la palabra tribunicia de José Antonio Cortina clamaba por el amor al suelo natal. Vinieron luego sus tiempos de ardoroso combate cívico en resguardo de las libertades públicas y de los derechos cubanos en el semanario satírico del que era director, *El Carnaval*, condenado por la corte de imprenta por el artículo *Los Ingratos* a veinte números de suspensión, y por el consecutivo, *Los Parias*, a veinticinco; sentencias que por su índole y por su proximidad (una semana) impedirían la reaparición del periódico.

Aun estando en la Isla, y opinando en contra de una de sus grandes aficiones, Benito Pérez Galdós, contradecíale que nuestra tierra fuese mera producción de caña y tabaco, y reputaba que aquí leíase más, mucho más de lo supuesto por el autor de *El amigo Manso*, y que había conocedores a fondo del idioma y la literatura castellanos y algunos literatos capaces de hombrearse con los mejores de la Metrópoli. Por esa época dolíale muy en lo hondo que se insultara a su "terruño" y afluíale "la sangre a la cabeza cuando algún intruso" metíase "a opinar aviesamente de nuestras cosas".

Apenas ido de las costas nativas, en su primera salida de ellas desde que computaba las obligaciones de la *adultez*, al trasvolar por las de Puerto Rico, ya brotábale la nostalgia, y por una de esas coherencias entre la sensibilidad y la sensitividad, a través del sentido del gusto, hacíalo echando de menos la sabrosura de la comida vernácula: la carne de puerco ahumada, los plátanos fritos, el ajiaco, el picadillo...

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

Al punto de llegado a Madrid escribió unas "notas de viaje", donde, luego de manifestar "sépase que yo quiero mucho á mi tierra", asoma con cautela razonadora hasta la defensa del espíritu separatista.

A poco de aposentarse en la capital española le salió al paso a un autor baladí, que, en una zarzuela estrenada en el teatro *Apolo* con el título de *Cuba Libre*, pretendía ridiculizar la insurrección de los Diez Años, probándole sus equivocaciones, errores, falsedades y disparates.

No tardó en comisionar desde la misma capital de España a Manuel Sanguily para que acá entregase a Ricardo Delmonte, con destino a publicarse en *El País*, una carta en que contestaba los ataques que le había dirigido un periodista del integrismo, disgustándole de ellos tan sólo los referentes a su honra política, a su "dignidad de cubano".

A los dos años de residencia madrileña evocaba melancólicamente, en cuatro distintos poemitas, a su patria.

Y antes de tres años después resguardaba a José de la Luz Caballero de las censuras despectivas que endilgábale en la miscelánea *Sección Hispano-Ultramarina* del recién salido periódico *La España Moderna*, Vicente Barrantes, publicista y académico, que en tales artículos, cubiertos por apariencias de logicidad, no hacía realmente, con opiniones prejuiciosas, restringidas y turbadas, que tomar el rábano por las hojas y sacar las cosas de quicio.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

Si está queriendo describir una incidencia teatral y no encuentra en el lenguaje el vocablo más adecuado, acudirá a la remembranza del léxico de su pueblo para hallarlo.

Por ese tiempo, situado ante el paisaje santanderino, notaba que su vegetación carecía del verdor lujuriante de la de Cuba; y como para demostrar que este país suyo no apartábasele de la memoria, más de dos años después recordaríalo en su ambiente nocturno y lunar, con el cielo abarcando amorosamente a la tierra melancólica.

Al llegarle el tracto, la sazón y el suceso de elegir novia—punto cuya inmanencia para la estampa de cada hombre ha descubierto y retratado José Ortega y Gasset—, en ese trecho en que el varón revela su entraña síquica prefiriendo un tipo femenino para correlaciones de tanto valer en la vida humana, no optó por ninguna hija de España o de Francia, países en los que ya abundábale conocimiento de mujeres, sino que puso los ojos en quien, algo más que exogenada por casual cubanidad, había sido endogenada por causal cubanía.

Desde el 21 de mayo de 1895, en carta a Rafael Montoro descubríale cómo a través de las falacias de la prensa española sobre la guerra de Cuba veíase que la insurrección, lejos de menguar aumentaba, y al día siguiente se fue de España para Francia, "porque—son sus palabras—mi dignidad de cubano me prohibía permanecer en un país donde a diario

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

se injuria á mis compatriotas".[1] Antes de que terminara ese primer año de la insurrección era contribuyente a sus fondos con cien francos. Entre el de 1896 y los cinco primeros meses del 1897 difundió en *La República Cubana* de París dieciséis publicaciones de definida, radical propaganda independentista.

De París salió a principios del otoño de 1897 con una carta *presentativa* de Ramón Emeterio Betances para Tomás Estrada Palma. En su pasamiento por New York a fines de septiembre, el vicecónsul de España en esa ciudad, que era amigo suyo desde que habían sido contertulios en el Ateneo de Madrid, le propuso que fuese colaborador, retribuído por doscientos *dollars* mensuales, de *Las Novedades*—órgano periodístico del integrismo español en la gran ciudad norteamericana—con escritos apoyando la introducción de la autonomía en Cuba. Al no aceptar la propuesta tuvo en la mente la disyuntiva con que Rafael M. Merchán planteaba la cuestión al rojo de Cuba en aquella instancia: "O *con* los que matan á los cubanos ó *contra* los que matan á los cubanos." Su opción se definía de este modo: "Yo estoy *contra* los que matan á mis hermanos. Es cuestión de decoro más que de patriotismo."[2] Y se marchó de New York, nombrado para un empleo nada afín con su aptitud intelectual, pero compatible con su con-

(1) Carta escrita en Cartagena (Colombia) el 9 de abril de 1898 y publicada en *El Correo Nacional* de Bogotá el 5 de mayo de ese año.

(2) Carta a Enrique Trujillo escrita en Panamá el 3 de diciembre de 1897 y publicada en *El Porvenir* de New York el 20 de los mismos mes y año.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

ducta cívica: el de corredor de seguros de la *New York Life Insurance Company*, estipendiado en doscientos *dollars* mensuales y ciertas comisiones.

Advenido a Colombia en su entonces departamento panameño, ingresó en el cuerpo de colaboradores de *La Estrella de Panamá*—que en aquel tiempo era el diario más leído en la América Latina—, para escribir sobre diversas materias, con un sueldo mensual de doscientos pesos en papel. No se rezagó en publicar allí dos trasteantes y zarandeantes artículos, uno titulado *Weyler íntimo* y el otro *Un pueblo que agoniza*, los cuales traquetearon a los grupos de españoles conservadores en varios sitios de América, a quienes lo que más amargaba y enojaba era que motejase a Cánovas del Castillo con el motete de "estadista de chicha y nabo".

Inflamóse la polémica a través de periódicos en distintos parajes del Continente, y como pocos meses antes había muerto Cánovas por el atentado del anarquista de acción Miguel Angiolillo, la prensa y la diplomacia españolas se prevalieron de aquellos remoques de nuestro compatriota sobre el famoso gobernante hispánico, y, explotando la impostura política de moda para enemistar, a los adversarios, contra mayores grupos humanos, denunciáronlo como adepto al anarquismo.

De la calumnia no quedó algo, sino mucho, porque la compañía de seguros, bajo el acostumbrado temor del capital, sintióse insegura al simple asomo de que aquel agente suyo pareciese un subvertidor del orden

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

imperante y con ligereza envióle la remoción. Al mismo tiempo conspiraba en su daño la situación política de Colombia. Regido este país en aquel período por una centralizadora, ejecutivadora y antidemocrática constitución descendida de la oligárquica asamblea constituyente de 1886, gobernaban los conservadores y presidía la república Miguel Antonio Caro, óptimo humanista y pésimo humanitarista, capaz de traducir magistralmente a todo Virgilio, y aparejado también para que se le alojasen y confundiesen en la bóveda craneal el dogma religioso y el discurrimiento político con la resultancia de medidas gubernativas exteriorizantes de la más cegada incomprensión. Obtemperante y hasta sumiso a las determinaciones de la cancillería española, con absoluto desconocimiento del credo independentista que condicionaba la esencia misma de la nación cuyo régimen conducía,—la bandera de otro pueblo americano en lucha heroica por su independencia, la insignia de la república cubana en armas, tuvo que arriarse por orden gubernamental en los balcones de la redacción de un periódico bucaramangués, nada menos que en el aniversario de la batalla de Boyacá, y a un grupo de ciudadanos barranquilleros que, ejercitando el derecho de asociación, formaron el club *Libertad de Cuba*, se les declaró "desafectos al gobierno". Con informes de esos hechos tan refractarios al más elemental espíritu de solidaridad latinoamericana, se publicó en el conductor periodístico de la Delegación del Partido Revolucionario Cubano un editorial profundamente sentido, hechura de Enrique José Va-

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

rona.[1] *Fray Candil*, lejos de estar dotado de alguna calidad que le allanara la aspereza de ese sectarismo, tenía todo el temple para prevenirle y trasverle. Se entredijeron sus trabajos de toda índole en *La Estrella de Panamá;* el Ministro de Relaciones Exteriores, invadiendo la jurisdicción y competencia de su colega el de Gobierno, y extralimitándose, por lo tanto, en sus funciones, ordenó directamente al gobernador del departamento de Bolívar que le prohibiera el acceso a lo interno del territorio nacional; y la intriga diplomática del gobierno español, con el secreto a voces resonantes del periódico *Las Novedades* de Nueva York, no satisfecha con todas esas privaciones, aun gestionaba que se le expulsara del país.[2]

Un poco después de cuatro meses, con los mismos gobernantes en el poder, se interrumpió el segundo de aquellos vedamientos. ¿Qué había acaecido? No se exigen las facultades calantes de un zahorí para saberlo. Basta con enfilar las fechas y, con cierto

---

(1) *España en América.* (*Patria*, Nueva York, 23 de octubre de 1897.)

(2) Todo eso lo recogía el *New York Herald* en su edición del 1° de marzo de 1898 con el subtítulo de *Dr. Bobadilla, well known Cuban writer, may be expelled from Central American Country* en el siguiente cablegrama: "Dr. Emilio Bobadilla, a well known Cuban writer and critic under the name of "Fray Candil", who is travelling in Colombia as a special agent of the New York Life Insurance Company, has been ordered by the Minister of Foreign Affairs to cease his travels. He will probably be expelled from the country. He is now in Cartagena."

"It is supposed that the steps to impede Dr. Bobadilla were taken at the request of the Spanish Minister in Bogota, because of Dr. Bobadilla's writings against published in *The Panama Star and Herald.*"

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

conocimiento del realismo de vuelo gallináceo de la política latinoamericana de la era, lo esotérico se transforma en exotérico, y se coligen—en las dos significaciones de este verbo—los datos y las consecuencias. Por el medio estaban la *Joint Resolution* y el fracaso de la escuadra española en la batalla de Cavite. Era conveniente torcer el sesgo y orzarlo hacia otra cancillería que estaba hablando con más elocuencia el lenguaje de los cañones.

¡Cómo contrasta el tratamiento dado a *Fray Candil* por el gobierno de Colombia, en aquella ocasión. con la conducta del pueblo colombiano hacia él en la misma oportunidad! Fue, en síntesis, la ejecución de un acto del drama político de estas sociedades latinoamericanas, las cuales, según el decir de sus clases directoras, están ordenadas por la democracia representativa, pero compónenselas de tal manera que mientras los intereses de los representantes andan por una serventía, los sentimientos de los representados caminan por la avenida totalmente contraria. El escritor cubano fue granjeando celos para la causa libertadora de la que allí denominaban la "Isla de las Lágrimas" en sus tránsitos por Panamá, Cartagena de Indias, Barranquilla . . . Cuando se le desvedó el continuar viaje al Interior (en Colombia, a la inversa de Cuba, por opuesto fundamento de ubicación geográfica, se denotan con tal término las tierras en que está la Capital) multiplicáronse, en torno a él, los fervores afectos a la creencia independendista de su patria. Es un suceso que exora otro parágrafo.

En Honda tuvo que quedarse dos días porque en la noche del primero lo festejaron con una retreta y

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

en la del segundo con un banquete en el comedor del hotel *Colombia*, organizado por el *Club Máximo Gómez*. Siguiendo el pasaje, al frenar el tren en la estación de Facatativá, ya subieron al mismo, para anticiparle la bienvenida bogotana y acompañarlo en las casi nueve leguas restantes de travesía, algunos periodistas liberales, un enviado por el *Club Maceo* y el sexagenario, romántico y fecundo poeta Rafael Pombo. Al llegar a Bogotá lo acogieron muy distinguidas comisiones de la prensa y de los clubes propagandistas por la independencia de Cuba, encabezándola quien, siendo ya, a edad no muy provecta, personificación cimera de nuestra cultura y de la ideología de nuestro separatismo, era también delegado del Partido Revolucionario Cubano en Colombia: Rafael María Merchán. Desde el día siguiente al de la llegada, muchas personas lo visitaron para presentarle sus respetos. Cinco periódicos liberales (*El Pabellón Americano, El Heraldo, El Correo Nacional, El Vigía, El Rayo X*) pusieron sus columnas a disponibilidad suya. Hasta el presidente Caro, ahora en trámite de aprovechar la distinta situación, encargóle a uno de sus hijos que lo saludara en su nombre; y más adelante quiso convertirlo al catolicismo, a él que venía de París atrincherado en lecturas positivistas y evolucionistas, y al convencerse de que ello no era posible, le consagró un soneto—por cierto no recogido en ninguna de las dos ediciones oficiales de sus obras poéticas: ni en la de 1929 ni en la de 1933—, en el que, aludiendo a su descreimiento, lo apellidaba "águila con vuelo de murciélago".

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

A los pocos días, el Consejo Directivo del *Club Maceo*, para recibirlo como miembro honorario —nombramiento acordado por unanimidad—lo obsequió con un banquete en el hotel *Europa*. El comedor ostentaba, entre otras galanuras, los pabellones de Cuba, Colombia y los Estados Unidos y los retratos de Bolívar, Antonio Maceo, Martí, Máximo Gómez, Calixto García, Estrada Palma, Gonzalo de Quesada, Ríus Rivera, Roloff y Rabí. Ya situados los comensales, una orquesta tocó el himno de Colombia, el bayamés, el de los Estados Unidos y La Marsellesa y, durante el ágape, valses, habaneras y pasillos. En la presidencia del cortejo se sentaban Rafael María Merchán y el general mambí Recio Agramonte. Dos dirigentes del *Club Maceo* dedicaron el agasajo en varias frases; y el celebrado, en tono de plática, brindó por el *Club Maceo*, por todos los intelectuales de Bogotá, por la cultura hispanoamericana, la cual deseaba la autarquía sin desconocer su origen, porque así como la raza de los pelasgos, en pleno decaimiento, fue matriz fecunda del pueblo más artista y más amante de la libertad, los españoles son padres de estas vigorosas naciones de América, creadoras e independientes; por la trascendencia del principio de que el libre albedrío no tiene fronteras; por los colombianos que apetecían la venida de ideas nuevas en común con las gentes liberales de otras partes del mundo; por los mártires de la epopeya de Cuba...

Terminada la manducación, los convidantes y el convidado, solazosos, se esparcieron hacia un salon-

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

cito contiguo, donde iba a efectuarse una de las acostumbradas recreaciones de aquellos tiempos, más expansivos y menos inquietos que los nuestros. Y se verificó y ratificó en tales instantes un hecho señero que nos faculta para medir, a las alturas de hoy, la fuerza de atracción del cubanismo independentista y la sólida autoridad intelectual de *Fray Candil*. Me refiero a la presencia en esa fiesta de Julio Flórez y Roa, que aun alrededor de los 31 años, sin el prez que luego sus libros le fueron ganando en las letras hispanoamericanas y mucho menos sin el realce que con el del título *Fronda lírica* alcanzó después en toda la literatura de lengua española, era ya un bardo con renombre en la crítica local (de aquel mismo año 1898 data el breve pero penetrante y afirmativo estudio de Carlos Arturo Torres) y, sobre todo, circuíalo mucha boga del vulgo de la tierra nativa, popularización, por cierto, no nimbante a su persona sino a su obra difundida en revistas y diarios, porque él, opulento en sensibilidad estética y paupérrimo en sensitividad social, abstraído en el numen y ensimismado en su estro y su lira, desdeñaba a muchos prójimos con el orgulloso plectro suyo, y de las dos acepciones del verbo *glorificar*, la de inventarle gloria al que carece de ella, o la de reconocérsela y ensalzársela al que genuinamente la posee, repelía la primera y acogía la segunda. *Item más*, rogado en aquel momento de simposio para que recitase productos de su inspiración romántica, discantó algunas de aquellas poesías suyas tan identificadas con la Naturaleza. Y como el festejado era también poeta se le incitó asimismo a que diese a saborear criaturas de su musa,

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

accediendo él al cierre de horas tan gratas con la declamación de algunas de las destempladas composiciones de su libro *Fiebres*.

Antes de que hubieran transcurrido cuatro meses, Merchán, en su domicilio de Bogotá, ofrecía en honor de *Fray Candil* un convivio de allegados de aquél y amigos muy próximos, sin que obstaran a la particularización de la comida, una orquesta, que ejecutó selectas piezas cubanas, ni la tardanza en despedirse los visitantes hasta muy andada la noche. Del brindis del anfitrión—modelo de oratoria del género por la habilidad directa, concisa, restricta, y no obstante muy abarcadora, con que, en único párrafo le tiraba un lazo comprensivo a todo el ambiente—quiero triar, para transcribirlas, las primeras palabras, que dicen así:

> Señores: Mi esposa, mis hijos, mis hermanos políticos, todo mi hogar, proponemos un brindis por mi ilustre compatriota D. Emilio Bobadilla. Y al tomar por él, tomamos por cada uno de ustedes, pues lo que á él me une, más que el paisanaje, y lo que en él más admiro, es su amor á la patria, su probado republicanismo, su pasión por la libertad, su carácter honrado y altivo, que está al nivel de su brillante inteligencia.

Durante el período gubernativo presidido por el doctor Sanclemente, *Fray Candil* reclamó una indemnización del estado colombiano por los daños y perjuicios que le irrogara el gobierno anterior. El pro-

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

yecto de ley autorizando a la hacienda pública para pagar la reparación fue defendido por el representante Rafael Uribe Uribe, a quien las estrellas de general, ascendidas como caudillo de los liberales en tres guerras civiles, separadas por dos décadas, no le impidieron ser parlamentario de elocuencia castiza y autor de varios y variados libros, entre ellos, un *Diccionario abreviado de galicismos, provincialismos y correcciones del lenguaje*. Aunque la ley fue aprobada por el poder legislativo, el ejecutivo le mermó fuerte suma al resarcimiento y le dio a la compensación el carácter de pago de un laborioso encargo intelectual.

Cumplida su empresa, despidióse del suelo colombiano. Si antes, usando el buen juicio, no solicitó ningún acomodo ultramarino—y pudo gestionar las más pingües prebendas, porque llegaba hasta los dos platillos de la balanza que pendularon la política española, con la restauración borbónica, en el último cuarto del pasado siglo: Cánovas y Sagasta—, ahora tenía el buen gusto de no presentarse y mostrarse en la Asamblea de Santa Cruz del Sur en demanda de alguno de aquellos *grados de gracia*—gracias del interés con disminución y descenso de las gracias del ideal—, ni siquiera tentado por el aliciente de que tales galardones militares lográbanlos ciertos paisanos cuyos méritos en el servicio patriótico eran muy inferiores a los de él.

Regresó a Europa. Nunca mudó la ciudadanía cubana. Y de que no se le desvaneció la imagen de su nación pruébanlo algunos episodios, desde la

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

miniatura poética *Mi patria,* pasando por el comer una noche en escaso y sucio restaurante parisino, porque en él le servían el plato del país natal compuesto de arroz con huevos fritos; el de acudir a cierto teatrucho de la propia capital francesa, de ninguna manera atraído por la ínfima clase del espectáculo de cantos y bailes, sino por la naturaleza de la empresaria: una mulata de Santiago de Cuba que fingíase oriental de otras latitudes; el de asociar su presencia un *día de difuntos* en el cementerio *Père-Lachaise* a los hechos del padre enterrado en una necrópolis cubana y la madre en un camposanto español, donde quizás soñaría "con el cielo de estrellas y de lunas claras de su isla azul" que tanto quiso; el de asegurarle a Miguel de Unamuno, al visitarlo en el verano de 1906, que La Habana era entonces el centro de más intensa cultura de la América Latina, y que el desconocimiento de ese valor se debía a que la intelectualidad de Cuba, más encogida, no gustaba del exhibicionismo, como la de otros países hispanoamericanos; hasta el de evocar, persistentemente, en las fiebres soñadoras de gravísima enfermedad que lo abatiese en el lecho durante un mes, las cosas y las personas de la tierra suya con eco más bondadoso en su espíritu: el cielo de color zarco, la atmósfera cristalina, el último caserón habanero en que morara, y Rafael Montoro, José de Armas y Cárdenas, Manuel Sanguily, Alfredo Martín Morales, el más íntimo amigo de la *adultez*...

En 1910 recudió al nido en el mismo mes en que se había ausentado de él veintitrés años atrás. Al acercarse el barco a la bahía y mirar él la bandera

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

cubana ondeando en muchos edificios públicos se dijo para sus adentros: "¡Cuánto dolor, cuánta sangre simboliza!" A medida que la nave tomaba puerto, los recuerdos melancólicos iban dominando su espíritu y sentía ganas de llorar. En el otoño de 1891 había proyectado y anunciado este viaje para el año siguiente. Ahora, dieciocho años después, no se lo avisó a nadie. Por eso fue mucha y muy grata su sorpresa al ver, en la toldilla, con los brazos abiertos hacia él, a Enrique Hernández Miyares y Ramón A. Catalá. Juntos descendieron a tierra y montaron en un coche.

Pasando el vehículo por la calle O'Reilly comenzaron a fijarse los repasos de *Fray Candil*: "El convento de Santa Catalina, el mismo caserón triste y feo de la época colonial", todavía ubicado donde después reconstruyóse y embellecióse para el *National City Bank* y alzóse el alegre rascacielos de *La Metropolitana;* y el número 106 de esa calle, aun correspondiente a la casa en que, con su familia, residió muchos años. Advertía la supresión del *panorama* de la esquina con sus tipicidades: el órgano tañido por un italiano y, más que nada, cierto mandril dentro de una jaula, al que, siendo rapaz complacíase en observar, en horas enteras de la noche, e ignorante de la existencia de Darwin anticipó su darwinismo por lo mucho que se le asemejaba tal simio a no pocos hombres.

Doblaron en el mismo carruaje hacia Obispo, calle que por su limpieza, alegría, modernidad, elegancia, y por el surtido lujoso de sus tiendas, halló muy

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

transformada. Fue reparando en los cambios: la pared sustituída por la vidriera ancha, transparente, no exenta de solidez, con cierto aire de acuario, a la que el toldo prestaba una penumbra discreta; el antiguo tablero, que parecía un ataúd, reemplazado por el agradable mostrador de caoba.

Lo llevaron luego por San Rafael, opinando que esta arteria podía "competir con las mejores de Europa".

Todas esas vías, por lo pintorescas, por su bullicio, por la animación que les comunicaban el ir y venir de lindas mujeres, le parecieron "cuadros de género".

"Vas a ver algo que te gustará sin duda"—díjole Hernández Miyares—, y le prescribió al cochero que se encaminase hacia el Malecón. Admiró la hermosura y delicia de ese paseo que le memoraron, a su modo, las de La Concha de San Sebastián. Como arribaba de países en que la evolución histórica multisecular, con el depurativo de la cultura, ha dejado atrás sus tiempos de presa y arrebatiña y sus impulsos de exterminio, y por ello no persiguen y destruyen al árbol, sino que lo respetan, lo cuidan y lo miman por saber que es a la vez bello, útil y hasta necesario, se extrañó de que el Malecón no fuese un bulevar de pinos marítimos.

Con la especie de que La Habana, en su radio, era una ciudad "pulquérrima" y "vibrante", lo traspasaron al arrabal del Vedado, al que pintiparó a

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

013.97291
B636
59,193
V.1
Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

un injerto de ateniense antiguo en inglés moderno. Ese barrio, entonces en promoción, con su retiro silencioso, le atrajo tanto como para aposentarse pronto, en la parte *playesca* del mismo, en el hotel *Nandín*. prefiriéndolo al primer alojamiento tan céntrico que había escogido en Prado 101 esquina a Teniente Rey.

La primera visita fue para Manuel Sanguily. Con fruición estrechó "su mano nerviosa y leal". Encontróse con mucho del Manuel Sanguily que había conocido más de cuatro lustros antes: la misma enjutez de carnes, igual "fisonomía cervantesca", las propias irónicas chispas en el fondo de los ojos azules, idéntico "ademán cortante y autoritario". Representábaselo como un espíritu noble, pero paradójico, con algo de aquel personaje pintado por Próspero Merimée en *Le Vase Etrusque*, que procuraba parecer muy otro de lo que era, que siendo tierno y ardiente mostrábase huraño y frío. Manuel Sanguily dirigíale la conversación hacia una de sus grandes preferencias: Enrique Piñeyro; mientras él encauzábala alrededor de Julio Sanguily, para reconstruir las veces que éste le había hablado de su hermano en Madrid o aquellas otras en que lo vio lucir jovialmente "su cojera byroniana" por la calle de Alcalá, y alguna en que, cruzando por la acera opuesta uno de los poquísimos militares españoles que fue siempre respetuoso de la jerarquía mambisa, hasta en los momentos más ardientes de las luchas con los cubanos, Arsenio Martínez de Campos, alzaba la voz para decirle: "¡Adiós, general!"

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

Veíase con frecuencia a *Fray Candil*, en aquellos meses de su temporada en Cuba, entrar, en horas *mediodéicas* de la mañana, por el parquecito de Albear, en la calle de Obispo, y seguirla hasta su número 62, casa donde en tal época radicaba la revista *El Fígaro*. Allí solía entregar sus *Notas en el puño de la camisa*, cuando no las dictaba a un empleado de la redacción.

Luego, sentándose en una silla junto a la puerta y refrescándose con un abanico de penca, contemplaba el cuadro. El telescopio de su observatorio individual, transmutado después, por su pluma, en microscopio de laboratorio social, dejaba impresiones como éstas:

> ¡Qué mujerío! Unas son trigueñas, de ojos negros, piel fina, ligeramente aterciopelada con un vello incitante de melocotón maduro; otras, las menos, rubias, de cutis como la leche, de ojos azules o verdosos. Parecen andaluzas. Andan con una dejadez musical y miran con discreta y púdica provocación. Todas visten de blanco. Yo no he visto en ninguna parte tantas mujeres bonitas y, sobre todo, de una pulcritud corporal semejante. Estas mujeres huelen á gloria. La norteamericana es limpia; pero no se perfuma ni se da polvos. Tal vez á esto se deba cierto vago tufillo á leche condensada que las distingue. La francesa tiene un olor típico, mezcla de amor reciente y de perfume sutil é insinuante. ¡Y qué me dicen ustedes, caballeros, de las mulatas y de las negras ! Trajean con elegancia, se bañan, se pulen, se perfuman y se empolvan. Nada, señores, esta calle del Obispo es capaz de volver loco al más pintado. Un país que posee estas hembras, ¿qué nece-

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

sidad tiene de meterse en política y de preocuparse del porvenir? La úuica realidad es el presente. Gozar, sentirse morir lentamente... ¿Cabe deleite mayor?

Inmediatamente emitía opiniones un poco más circunspectas acerca de sus compatriotas del sexo masculino:

Los hombres no se quedan atrás. El cubano es *souple*, delgado, recio, de perfil correcto, de cabeza romana, y ahora que anda afeitado (sin duda porque se siente yanqui), su fisonomía ha adquirido una gravedad realmente varonil. Se conoce que ha sufrido. Sin haber perdido el fondo burlón de su carácter (y en esto, como en otras muchas cosas, recuerda á los sevillanos) hay en él cierta vaga tristeza, reveladora de vicisitudes dolorosas. La revolución, primero, la constitución de la república después, la intervención americana más tarde (provechosa y plausible desde muchos puntos de vista) han sacudido profundamente su alma. ¡Cuánto problema, á cual más complejo (mesológico, étnico, económico, docente, internacional...) deben de inquietar su atención!

Las revistas *El Fígaro* y *Letras* quisieron celebrar el acontecimiento de su vuelta a la patria promoviéndole en el hotel *Sevilla* la noche del 27 de mayo, o sea poco después de las tres semanas del arribo, un festín que se transformó en comilona de ocho platos (¡cuánto atiborrábanse, por aquel tiempo, los cubanos burgueses en tales jamadas!), todos de factura francesa, arte culinario del que por la docena de años de su vivienda en ese país sospecho que estaría bastante fastidiado el paladar suyo; colmando el talante de ese gaudeamus tres licores franceses y uno

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

español. Pero, como si se hubiera propuesto contrapesar esa apipadura de manjares y bebidas exóticos, un quinteto de la Sociedad de Conciertos tañendo el *Intermezzo* de Ignacio Cervantes, la habanera *Tú* de Eduardo Sánchez de Fuentes, el *Minuetto* de Laureano Fuentes y Matous, *Mi criolla* de Jorge Anckerman, *La bella cubana* de José Silvestre White y una seguida de contradanzas debió instalarlo en el corazón de la cuna. La palabra de Rafael Montoro, brindándole la cena en único discurso a nombre de todos los presentes, fue el espléndido regalo espiritual de la misma. El regalado, sin más períodos que el indispensablemente explicativo, sustituyó la oratoria por la poesía para expresar el reconocimiento con la lectura de dos sonetos suyos muy recientes, uno de los cuales, por cierto compuesto el 20 de mayo, con el título de *La Vuelta al Terruño*, es el que sigue:

¡Oh vuelta melancólica al terruño!
Todo me es familiar, nada he olvidado,
y eso que el tiempo su indeleble cuño
en todo, como un símbolo, ha dejado.

Mi colegio aquí estuvo; en esta casa
¡cuánto por mí sufrió mi pobre madre!
y ¡oh recuerdo angustioso que me abrasa!
en este caserón murió mi padre . . .

Tú abriste á mi primer pasión la puerta,
tú, venusta, de líneas sorprendentes
y hoy deforme . . . ¿Qué hiciste, boca yerta,
de aquellos besos tuyos tan ardientes
Al evocar mi juventud, ya muerta,
¡las lágrimas me salen á torrentes !

El periódico *La Discusión*, narrando el agasajo en el número del día sucesivo, acompañaba al relato unas

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

declaraciones del obsequiado a su incipiente redactor José de la Luz León. Voy a fraccionarlas para transcribir no más que aquellos pedazos de condición genérica que corroboran la tesis que estoy sosteniendo. Así este trozo sobre la urbe habanera:

> Me parece muy adelantada. He notado que Cuba ha progresado mucho, pero mucho, mientras yo he estado fuera de ella. La Habana es una linda ciudad, como yo no la había ni siquiera imaginado. Sobre todo, en higiene se ha adelantado lo increíble. Pocas capitales he visto, en mis múltiples viajes, que la ganen en limpieza.

Así este retazo sobre la prensa nacional:

> El periodismo ha progresado mucho en Cuba, al menos por lo que toca á la impresión y á la circulación. Todos ó casi todos tienen rotativas y hacen grandes tiradas. Lástima que den más importancia a la parte informativa que a la literatura científica. Periódicos como *La Discusión, La Lucha,* el *Diario de la Marina, El Triunfo, El Mundo, El Comercio* y otros, pueden competir con los mejores de Europa.

Así este tramo, en el que respondiendo a la pregunta del entrevistador sobre la situación de Cuba y si entendía, como Juan Gualberto Gómez, en un discurso emitido aquel 19 de mayo, que era embarazosa, dijo:

> Yo creo que no. Porque todo lo que aquí sucede se explica, por la sencilla razón de que éste es un país en estado formativo. Todos los pueblos tienen, al comienzo de su vida libre, obstáculos y tropiezos. Difícil hallar al principio el equi-

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

librio. Esto, se ve siempre en la historia. Ahí está el ejemplo de Francia, que aún no ha encontrado su equilibrio. Y eso que ya lleva años de vida republicana. ¡Y note que es la culta Francia!...

La hospitalidad de sus compatriotas le fue brindando varias demostraciones.

Los hermanos José Manuel y Néstor Carbonell, con su proverbial cordialidad expresiva, diéronle un almuerzo íntimo que fue muy de su agrado por varios motivos: por acompañar en la invitación a Hernández Miyares y a Catalá, por los platos cubanísimos de que sentíase tan ganoso—ñame, picadillo, fufú con chicharrones...—, porque no hubo afectación oratoria, sino a la inversa, coloquio afectuoso, sencillo, largo y tendido, sin que lo interrumpiera ninguno de esos chiquillos que en las familias cubanas le traían al recuerdo una anécdota que se achacaba a Sainte-Beuve. "¿Le gustan á usted los niños?"—preguntóle una dama al autor de *Portraits de femmes* en la casa donde había uno muy fastidioso. "Mucho, señora—contestó el insigne crítico francés—, sobre todo cuando lloran." "¡Cuando lloran!"—exclamó la mujer, desconcertada, pero no perdiendo el hilo de la curiosidad femenina para interrogar seguidamente: "¿Por qué?" Y el gran literato completó con no menos rapidez su razonamiento, ultimando el diálogo: "Porque cuando lloran se los llevan."

Un yantar con la familia de Rafael Montoro sirvió para que escribiera nuevas páginas de reconocimiento de la capacidad cubana, acordándose cómo

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

la elocuencia del autor de *La música ante la filosofía del arte* había brillado con luz propia en la constelación de oradores del parlamento español de los últimos lustros del siglo XIX.

En excursión por Caibarién, Remedios, Camajuaní y Santa Clara tocó el paisaje marítimo y campesino y el paisanaje del Interior.

Tratando con Manuel Sanguily y con Rafael Montoro había tenido delante a la generación anterior a la suya; con José Manuel y Néstor Carbonell a la posterior; con Enrique Hernández Miyares y con Ramón A. Catalá, más o menos a la contemporánea. Por ventura era natural que con ésta desease más empalmes, y una buena oportunidad le sobrevenía cuando Luis Adán Galarreta anunció que José Antonio González Lanuza los invitaba a cenar el primer sábado de agosto en *El Louvre* a las siete y media. En esa coyuntura descubrió la expresión de Lanuza: su voz calurosa, inflexionalmente rica, acompañada de una risibilidad que parecía subirle a los ojos para difundirse luego por todo el semblante como en chisporroteo irónico. Hablaron de varias cosas, o mejor dicho, habló casi siempre Lanuza, y escucharon sus dos invitados, y como en conversación de aquél, no faltaron amplias relaciones de sus días tristes y gloriosos de deportado a Ceuta. El tiempo fue transcurriendo sin que ellos lo sintieran, pero llegó el de irse del restaurante; mas como el día posterior sería domingo, como la noche, toda ella lluviosa, estaba, en plena canícula, excepcionalmente fresca, como *Fray Candil* y Adán Galarreta,

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

que habían vivido casi toda la juventud en Madrid, no alarmábanse por noctambulismo más o menos, y como el propio anfitrión era el que incitábalos a continuar la fiesta de su charla de *causeur* ameno, gracioso, sutil, ático, con ese propósito dieron pocos pasos hasta el Ateneo, en Prado y Neptuno. Allí siguieron paliqueando, impidiéndole acostarse al conserje hasta la una de la madrugada, hora en que se despidió Lanuza. Quizás al ver sus interlocutores como, paraguas abierto, se alejaba entre balanceos hasta perderse en las sombras de la noche, rumiaron una especulación sobre el alcance de la palabra humana cuando es, a un tiempo, fecunda y selecta.

Prosiguió con el sentimiento puesto en las palpitaciones de los suyos. En compañía de Jesús Castellanos y de Alfredo Zayas, utilizando una de las lanchas gasolineras que navegan entre el muelle de Caballería y Casa Blanca y luego una ambulancia militar tirada por mulas, fue a La Cabaña con el anhelo de empaparse del medio físico que había circundado a la prisión y fusilamiento de su padre civil, a quien no conoció personalmente.

Circulaba y trajinaba, entre la Biblioteca Nacional y las prensas de *El Fígaro*, fervorosamente entregado a vindicar la memoria política del excelso poeta de *La Golondrina*, arguyendo que en las censuras *post-mortem* con que enjuiciábase su conducta en tal sentido, no repercutía sino como una víctima más, en la posteridad, de las querellas intestinas del éxodo revolucionario durante la insurrección de los Diez Años; cuando llegaron a la Isla las reliquias vene-

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

randas de uno de los patricios más nobles de su historia, de uno de aquéllos para quienes se escribió, con certera puntería, la exclamación martiana ("¡y esto fue lo singular y sublime de la revolución en Cuba: que los ricos, que en todas partes se le oponen, en Cuba la hicieron!") : Francisco Vicente Aguilera.

Le pareció que el lance era pertinente para trasladar de combés periodístico la publicidad de los estudios sobre nuestra década insurreccional en que venía enzarzado; y la misma mañana en que eran desembarcadas esas cenizas memorables en la urbe capitalina, dábase a luz, en lugar de tanto resalte como el extremo superior izquierdo de la segunda página de *La Discusión*, un trabajo suyo bajo el epígrafe de *Los Restos de Aguilera o la Justicia Póstuma*. En él, después de proclamar, reiteradamente, su criterio sobre la misión del escritor y el oficio del periodista como los de un culto perenne a la sinceridad, no limitado en lo más mínimo por nada que le fuese ajeno, comparó las personalidades de Francisco Vicente Aguilera y Carlos Manuel de Céspedes y Castillo, situando a la primera muy por encima de la segunda.

Encendióse la polémica, y su fuego, irradiando desde el periódico focal, se reflectó a través de las columnas de *El Triunfo, Cuba, La Unión Española, El Mundo, El Fígaro* y *La Lucha* durante los veintiséis días posteriores de aquel mes de octubre. Nadie discutía los méritos patrióticos de Aguilera. El sentimiento de los más impugnó a *Fray Candil;* el razonamiento de los menos lo defendió.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

Las refutaciones de sus opositores se concentraron en la cláusula en que calificaba a Céspedes de "abogado vanidoso, intrigante y obstinado". Con ese sustantivo no ofendía en absoluto al gran redentor de *La Demajagua*. Más aún, si descendiendo por la escala de nombres denotativos de poca estimación para apreciar la capacidad en ese ejercicio profesional se hubiese referido a que empleaba abogaderas o llamádole picapleitos, leguleyo, rábula, abogadillo, o, hasta en juego travieso con las ambigüedades semánticas del idioma para burlarse de sus ignorantes, abogado del diablo, tampoco le habría, propiamente, vertido agravio. No hubiera llegado al denuesto sino diciendo que practicaba el abogadeo.

¿Con qué otros documentos contaba él, si no los tenemos todavía hoy, para caracterizar la individualidad de Céspedes fuera del campo político? No ha quedado la marca de su precoz entusiasmo latinista en el convento de Santo Domingo de Bayamo. Al versificador, muy ocasional y retórico, no lo ha tomado en serio nada más que una antología, la de Valentín Riva Abreu, para reproducir únicamente su soneto *Al Cauto*. Del orador no ha llegado hasta nosotros más que algún fragmento y el discurso que pronunció en el poblado de Guaimarillo el 10 de octubre de 1869 para solemnizar ante las autoridades ejecutivas y legislativas de la Revolución el primer aniversario de ésta. Esa peroración la comenzó declarando: "Nunca he sido orador"; y Manuel Sanguily, testigo redoblado de aquella palabra carente de elegancia y hasta de fluidez, comentaba que los demás

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

párrafos no hacían sino revalidar la sinceridad del aserto inicial de su exordio.

En la misma elocución tribunicia, Céspedes confesaba inmediatamente que era abogado. Lo fue por esencia superlativa, tanto que mediante el ejercicio de esa carrera allegóse el capital que tenía el 10 de octubre de 1868, cuantioso para su época, pues del padre no heredó más que tres mil pesos.

Iteremos que venían enseguida tres adjetivos en el eje determinante del litigio. Uno de ellos, el de "obstinado". Pues bien, pudo escribirlo, dentro de la proposición, con ánimo laudatorio, porque obstinados han sido todos los grandes creadores de la religión, de la moral, del arte, de la política, de la filosofía, del derecho y de la ciencia.

Otro de los calificativos era el de "vanidoso". Con él no hizo más que equiparar al Padre de la Patria quien sabe si con el 90% de sus hijos políticos. De durarle la vida hasta 1928 habría comprobado que en esa calificación coincidió, sin saberlo, con Ignacio Agramonte en una carta dirigida a su madre en New York desde territorio insurrecto de Camagüey el 3 de mayo de 1870. De subsistir hasta 1954 hubiese visto cómo Leonardo Griñán Peralta en su *análisis caracterológico,* tan sustancioso, comprensivo, bello, cubanísimo y cuya devoción a la figura que examina no puede ponerse en tela de juicio ni un segundo, ha tenido que insertar siquiera tres párrafos sobre la vanidad de Céspedes.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

La otra adjetivación era la de "intrigante". Siendo la más dura del terzuelo, conviene que nos fijemos en los sentidos con que la define el Diccionario de la Academia Española, porque, a veces, hasta las palabras bailan, en la fantasía tropical, rumbas de exageraciones. *Intrigante* es el "que intriga o suele intrigar"; e *intriga*—para la biblia de nuestra lengua—no es sólo "enredo, embrollo", sino también "acción que se ejecuta con astucia y ocultamente, para conseguir un fin". ¿Y qué cubano se atrevería a negar que Céspedes y todos sus compañeros conspiradores de *San Miguel de Rompe*, *El Ranchón* y *El Rosario* actuaron "con astucia y ocultamente" promoviendo el "fin" positivo y valioso de la independencia de su país?

Fray Candil se extrañaba de aquella alteración, atribuyéndola, mayormente, por el inveterado egotismo suyo, a odio personal contra él, ya que no había "inventado nada". Todos sus argumentos salían de crónicas cubanas, particularmente de una que fue la gran cantera documental en que más excavó, y cuya tinta estaba fresca aún: *Francisco V. Aguilera y la Revolución de Cuba de 1868*. No entraba en su cuenta que ante esta obra de Eladio Aguilera Rojas —con sus dos volúmenes en 4° mayor, sus doscientos cuatro capítulos, sus quince apéndices, sus mil sesenta y cuatro páginas a dos columnas y su peso de cuatro libras y diez onzas, en una tierra de clima tórrido, de ascendencia española y africana, donde abundan tantísimo los temperamentos nerviosos y biliosos—no se detenía casi nadie; y que, por el contrario, los

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

diecinueve párrafos de su artículo en las hojas volanderas de un periódico popularísimo, el "diario cubano para el pueblo cubano", habían pasado por los ojos de casi todos los lectores de la Isla, desde el cabo de San Antonio hasta la punta del Quemado.

No me parece ocioso añadir algo sobre mi experiencia personal acerca del libro de Aguilera Rojas. Membro que lo leí entre diciembre de 1932 y enero de 1933. Uno de los recursos con que he procurado mi disciplina mental consiste en no dejar nunca a medias la lectura de ninguna publicación por poco que me guste. Pero para resistir la acre sapidez a chismografía de los dos tomos de Aguilera Rojas tuve que alternarlos con el paladeo de la primera edición de las Obras de José Ortega y Gasset. Y toda aquella *multitudinaria* chinchorrería sobre el proceso interno inconexo e incoercible de la rebelión de los Diez Años cabíame en estas dos a la vez conclusiones y causales sociográficas: 1ª individualismo hispánico de los que no podían con su sentimiento de patria deshacer las leyes de herencia étnica; 2ª inmadurez social y hasta colectiva.

A la inversa, sí creo que vamos llegando a tiempos de envero para revaluar las tesis y antítesis de nuestra cultura histórica (Luz Caballero vs. hermanos Guiteras; Saco vs. El Lugareño; Aguilera vs. Céspedes; Céspedes vs. Agramonte; Juan Gualberto Gómez vs. Morúa Delgado; Enrique José Varona vs. Manuel Sanguily; Marinello vs. Mañach) fundiéndolas en hegeliana síntesis. Y tan hace buen rato que lo es-

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

timo así que cuando, con motivo del centenario natal de nuestro Bayardo, se me confió por la Dirección de Cultura del departamento educativo del Estado un puesto en la serie de lecciones que, bajo el rótulo de *Semana de Historia de Cuba*, verificóse en la Sociedad Popular Santa Cecilia de Camagüey, eché mi paletada de mezcla en esos cimientos de síntesis histórica, comprendiendo kantianamente a Céspedes como la razón práctica y a Agramonte como la razón pura, en la conferencia de la noche del viernes 19 de diciembre de 1941, que todavía no me ha sido posible editar.

Regresando a la disputa de donde veníamos diré que en ella hubo de todo, desde la carta tan discreta como doliente de un hombre digno de máximo respeto, que dedicó su vida a bregar por la empresa de la Independencia, Pedro Martínez Freire, hasta el ex abrupto de quien, incapacitado para el uso del raciocinio, abusó del insulto.

Al últimamente aludido, *Fray Candil* no pereceó en plantearle la cuestión de honor. Los representantes de ambas partes eligieron como sitio para efectuar el lance los altos de una casa de la calle de Morro en la cuadra entre Colón y Refugio. En la sala de la misma, el juez de campo, luego de colocar a los contendientes y testigos y de disponer las prevenciones de rigor, dio la voz de *¡adelante!*

Fray Candil, que por haber recibido ofensas graves tenía el privilegio de seleccionar armas y duelo, prefirió la espada de empuñadura francesa, sin gavilanes, instrumento en que diariamente se ejercitaba una hora

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

en París. Pero olvidando sagaces observaciones de Mr. Cordelois en el prólogo de sus *Leçons d'Armes*, con el hígado y los nervios en alta tensión, ciego, impetuoso, frenético, arremetió a su adversario, que nada experto en el manejo de aquella arma, pero quizás aconsejado sobre la idiosincrasia que tenía en frente y sin duda persuadido de que más vale maña que fuerza, circunscribióse a esperarlo con la espada erecta. Como no siempre al valor acompaña la fortuna, ni aun cuando va asociado a la superna técnica, en ese primer asalto *Fray Candil* receptó una estocada de puño en el brazo derecho, al tiempo que su contrario permanecía ileso. El director del encuentro, voceando, *¡alto!*, lo suspendió, y el acuerdo de médicos y padrinos le puso término.

El vituperante quedaba zafo; el vituperado con una herida. ¡Valiente manera de lavar el honor, a costa de la propia sangre del ultrajado! El duelo, que no tuvo la mejor cuna histórica al nacer en las selvas del norte de Europa en medio de lo que los historiógrafos latinos han solido denominar "invasiones bárbaras" y los germánicos "emigración de los pueblos", andaba en crisis especulativa desde la tercera década del pasado siglo, sobre todo por su irracionalidad. Mariano José de Larra, entre las sátiras incisivas de un artículo de costumbres, enseñó todo el desvarío, a aquellas alturas, del honor; toda la contradicción social implicada en el duelo, y todos los disparates que éste había ido sumando por entre su desarrollo. Para advertir más el absurdo del desafío, lo ejemplificó con un relato. Carlos, joven de cuantiosidades económicas y de cualidades morales, se

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

casa con la coqueta Adela, que le resulta felona con Eduardo. El injuriado reta al injuriador y en el combate el segundo mata al primero. Los dos desleales sobreviven; el integrado por la justicia, muere. No obstante, en el curso de ese artículo *Fígaro* confesaba que, por ser "triste lote del hombre el de la inconsecuencia", aunque su pensamiento condenaba el lance de honor, si le llegase en la acción uno de ellos, obraría "como el primer calavera de Madrid". Y se me ocurre ligar esa antítesis con aquellos conceptos suyos de otro artículo, el titulado *Las Casas Nuevas*, tan significativos en un costumbrista, por los cuales filía al hábito como hijo de la pereza y padre de la constancia, explicando que:

> El hombre, efectivamente, se contenta muchas veces con las cosas tales cuales las encuentra, por no darse a buscar otras, como se figura acaso difícil encontrarlas; una vez resignado por pereza, se aficiona por costumbre a lo que tiene y le rodea; y una vez acostumbrado, tiene la bondad de llamar *constancia* a lo que es en él casi naturaleza.

Fray Candil poco más de un año antes de la esgrimidura que acabo de reseñar, había expuesto opiniones parecidas a las del célebre satírico español, que no eran nuevas en él, puesto que desde 1886 en su artículo *A Primera Sangre*, se había adherido a conceptos muy similares. ¿Qué relación racional era aprobable entre una controversia sobre literatura, donde la victoria debía corresponder al que demostrase mayores conocimientos o mejores argumentaciones, y el campo del honor, en que el triunfo es

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

para el que maneja, con más habilidad, armas metálicas? Pero había que hacerse a las armas para no ser declarado "fuera de las leyes del honor". Y ese dislate concomitábase con la insensatez de que se puede tener honor y no valentía o viceversa.

Las naciones latinas, que pegáronse de tal institución con alardes de neófito cuando ya las germánicas, que la inventaron, habíanla depuesto, empezaban también a percibir su enormidad en torno a aquella primera década del siglo actual. Por esa época, los más de los propios duelistas franceses denunciaban que el certamen, en sí, no resolvía nada.

No sé si *Fray Candil*, en los últimos meses de su ya muy enferma vida, alcanzó a leer *Tres Novelas Ejemplares y un Prólogo*. De haberlo hecho supongo que convenceríase de que la poderosa fantasía sintética e ideográfica de Unamuno acabó de hundir, en la tercera de esas novelitas, al duelo. El indiano Alejandro Gómez, procedente, por cierto, de Cuba y México, fue *Nada menos que todo un hombre* por aquellas artes de entereza y seguridad, exteriores e interiores, con que dominaba a Julia Yáñez, su esposa. Una de las mismas consintió en adivinar que las coqueterías de su mujer con el conde de Bordaviella no eran sino simulaciones con que procuraba encelarlo. Pero cuando en el casino del pueblo un individuo permitióse delante de él una broma de ambigua acepción, reticente acerca de la supuesta infidelidad de su señora, le arrojó un botellazo por la cabeza. Y al día siguiente, en el momento en que se le presentaron en su casa los dos padrinos del agredido, él resolvió la

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

cuestión con un estupendo, cervantesco discernimiento de la justicia natural. Debían decirle al amigo de ellos que él le pagaba la cuenta del médico o del cirujano que lo asistiera y cualquier daño y perjuicio que hubiese. Por lo referente a prolongar la contienda, en cuanto su contrario sanara de la herida, estaría presto a ir al local que le indicase, allí se encerrarían y se acometerían a trompadas y puntapiés. No consentía otras armas. Y para eso no se necesitaba molestar testigos. Carecía de preocupaciones por las "andróminas" de la legislación del honor porque él no era caballero sino burrero.

Debo declarar que en el caso de algún país, en que por la corrupción, la ineptitud, la apatía o simplemente la indolencia de sus tribunales de derecho, los gobernados tuvieran que tomarse la justicia por sí mismos, yo no vacilaría en aconsejar como los mejores procedimientos los del personaje de la *nivola* unamunesca. Fijémonos en que es casi un sistema de equidad. Cuando se ha excedido a la ofensa de la palabra con el hecho, y usando un objeto ajeno al organismo, lo repara pródigamente; y si después ha de renovarse la pelea será dentro de la naturaleza humana. El supremo de los bienes, el de la vida, es respetado. Una ahincada y aguzada hermenéutica le encontraría cierta falta: la irregulación de la posible desigualdad física de los opuestos. Acudamos a esa manquedad con una suerte de ortopedia jurisprudencial diciendo que, al provocado, si es más débil, debe concedérsele que emplee los arbitrios de la inteligencia para imponer la sanción al atropellador. Ningún cristiano puede oponerse a eso, ya que la for-

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

taleza está definida como "virtud cardinal que consiste en vencer el temor y huir de la temeridad". Y los cubanos no podemos negar la justísima ética de las emboscadas sino haciendo trizas tres lustros de los más fecundos y ejemplares de nuestra historia, y dentro de ellos lo extraordinario con que contamos en la acción social: la jornada invasora. Lo que en lógica natural no puede admitirse es que una entidad de tanta virtud como la justicia deba estar sometida a los débiles convencionalismos sociales.

Sorprende el absoluto silencio que guardó la prensa habanera, hasta la más escandalosa, ante la riña de la casa de Morro entre Colón y Refugio. Ni siquiera se publicó la noticia con aquel efugio que en época posterior se aplicaba como tópico para eludir a los contraventores de los artículos 440 y 441 del código penal español de 1870, entonces todavía vigente en nuestra sociedad: "Fulano, en el lugar X, manejando cierta arma, se hirió por casualidad en el órgano tal."

Es que aun eran venideros los tiempos en que preponderaría en nuestra vida pública una de las tantas formas de violencia que la han caracterizado, y que podríamos estilizarla con la calificación de *donjuanismo espadachinesco;* los tiempos en que el politicastro del más escondido villorrio del Interior que lograba un acta de representante no traía a la Cámara, a falta de ideas políticas, de programas, de iniciativas beneficiosas para la comunidad, otro propósito que el de buscarle la boca a Orestes Ferrara, procurando el tránsito, en la pendencia, de las palabras a las obras para, sable en mano, ratificar el cartel de guapo, con

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

métodos capitalinos, a su oligarquía nominadora y electora, y además satisfacer la cubana vanidad suya con uno de sus varios asideros: el cintillo periodístico. Pero el hábil, elocuente y sagaz parlamentario —que como Salustio ha sido guerrero y político en la juventud e historiógrafo en la vejez haciendo de su existencia notoria un calidoscopio con todos los significados del verbo *engañar*—, percatándose de aquello, optó por no darle gusto a tales diablillos, y valiéndose de la vivacidad napolitana que tan bellamente describe Anatole France en *Le Crime de Sylvestre Bonnard* los soplaba tan sólo con ironías arrogantes, despectivas y, muchas veces, no exentas de ingenio.

El sigilo de las publicaciones acerca de un acto prohibido por la legislación criminal en vigor deja de sorprendernos y pasamos a explicárnoslo al entrar en cuenta que ocupaba y desempeñaba la jefatura de policía de La Habana un funcionario estricto y celoso cumplidor de sus deberes, al que, por ello, como la virtud ética no es valor romántico sino fuerza tan real como la física, tuvieron que respetarlo en su cargo y determinaciones dos gobiernos de varia bandería política. Persuasor en las especies formales del orden público, como la del tránsito de peatones, fue perseguidor implacable, con sobra de razón y de razones, de la pésima de las lacras de nuestra sociedad, de la que, mientras se conserve, no habrá llegado el pueblo cubano a la vida de la voluntad, del carácter y de la conciencia: el vicio del juego.

Quizás las generaciones que últimamente han alcanzado la ciudadanía puedan formarse una imagen

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

telescópica de cómo aquel gobernante guardaba la juridicidad y hacíasela guardar a sus subalternos—sobre todo la norma constitucional que prescribe la parejura de los ciudadanos ante la ley y proscribe los fueros y privilegios personales—con la mención de un solo hecho. En las primeras horas de la noche del domingo 9 de octubre de 1910, el automóvil del Palacio Presidencial, en la Calzada de Jesús del Monte, atropelló a un niño de once años, lesionándolo gravemente por todo el cuerpo. El chofer fue arrestado en la décima estación de policía en aquella misma noche, y en la madrugada inmediata puesto a disposición del juez de guardia.

Pero la autoridad del jefe policíaco, con ser mucha y meritoria, no podía llegar a la detención de algunas inquietudes de sus compatriotas, como la ocurrida en una de las periódicas apariciones del cometa Halley, más digno de ganarse con su espléndida luz argéntea el éxtasis, que de imputársele—como supuso la ignorancia en trance neurótico—cierta urdidura, en nombre de no se sabe qué recónditos agravios pendientes con su colega sideral, el planeta Tierra, de la venganza para exterminarlo con un solo *colazo* de su apéndice maravilloso. . .

Y nuevamente la superstición de nuestro vulgo, temiendo el advenimiento de una edad apocalíptica, en oleada fetichista se acogió al símbolo de la peonía, otro fenómeno de la naturaleza que no merece ser figura de cataclismo porque los granos roji-negros de ese bejuco más bien convidan a deleitarse ante su minúscula gracia.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

Me imagino a *Fray Candil*, tan observador y curioso, en ambiente a propósito con toda esa perspectiva social que le brindaba su tierra; pero he aquí que, como si ésta quisiese mostrarle todos los caracterismos suyos, hasta los de más ímpetu meteórico, le ofreció los dos ciclones que azotaron a La Habana. uno el 13 de octubre, y con sólo un intervalo de cuatro días, otro el 17.

El segundo fue el más arrebatoso de los dos. *Fray Candil* es, probablemente, su más pintoresco cronista. Explicándolo, señala que los meteoros no deberían tener ese nombre sino el de sacaoros. Las 90 millas por hora de aquel huracán le parecieron muy dinámicas. (¿Qué hubiera discurrido y dicho de vivir los de 1926 y 1944, que rompieron los anemómetros de los observatorios a más de 100 millas por hora, sobre todo el primero, que retorció los postes de hierro de Prado y Consulado como si fuesen de cordel?) El, padeciendo uno de aquellos ataques de bronquitis que no dejábanlo dormir, mecíase en un sillón en la planta baja del hotel *Carneado* en que entonces habitaba, cuando en éste se cayeron algunos tabiques y una parte de la azotea. A oscuras subió por una escalera hasta el primer piso; al descender por otra del frente afrontóse con el ras de mar que inundaba, a crecida altura, los alrededores. Cargado por policías fue a recalar a una bodega, donde le dieron friegas de alcohol. "La humanidad no es tan mala como la pintan"—declaraba a ese respecto. Luego arribó a un modesto hogar cubano, en que lo acogieron afectuosamente. Y como el choteo se conlleva con el estoicismo en el carácter de nuestro pueblo mucho

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

más de lo que a simple vista puede barruntarse—, en tan adversas condiciones le pidieron que hiciera un cuento. Y lo hizo.

Tal vez para compensarle con un día de paz aquellas tormentas de natura y de los hombres, a cual más enfurecida (porque la discusión alrededor de Carlos Manuel de Céspedes no llevaba trazas de acabarse), Luis Octavio Diviñó fue a buscarlo para una correría y almuerzo el 1° de noviembre. Tomaron un tranvía para La Chorrera, y desde allí otro hasta Marianao.

Junto al balcón de una fonda de madera, amplia y destartalada, de La Lisa, almorzaron un arroz con pollo. Terminada la bucólica, caminaron parte de Marianao. Su amigo desde que moceaban en las parrandas por los merenderos madrileños fue noticiándole a *Fray Candil* sobre los antecedentes residenciales de aquellos casones, ya destinados a inquilinato.

Volviendo en otro tranvía a La Chorrera, aquí detuviéronse algo. Fueron en busca del restaurante *La Mar*, que había tenido mucha boga entre la gente juerguista desde más de dos décadas redro, y hasta alguna resonancia fuera de Cuba porque Luis Bonafoux lo mencionaba haciendo compartir su nombre con los de *Pasaje* en Galicia y *Las Ventas* en Madrid. Se lo encontraron cerrado. Un artesano, que estaba trabajando cerca, les informó que había caído en quiebra. Regodeándose con el lembramiento de los jubilosos ratos que allí pasaron, y fijándose *Fray Candil* en que en el local perduraban muchas de sus calidades exteriores y que el castillo de La Chorrera

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

permanecía con todos los atributos de la permanencia, notó que eran ellos, los dos camaradas, los variados. "Envejecemos, amigo, mal que nos pese; quiero decir, que nos vamos muriendo poco a poco..." Ahora bien, ésta era una confidencia a un *álter ego*. En público, él, como todos los donjuanes, a los que no es posible que, tratando tanto con hembras, no se les peguen algunas costumbres femeninas, intentaba remedar la leyenda de Josué sobre Gabaón; y en torno al primer lustro del presente siglo disminuíase seis años en el bosquejo biográfico de la Enciclopedia Espasa, y alrededor de tres lustros más tarde ya restábase diez en la semblanza de *Cubans of To-Day*, el libro así intitulado por su editor William Belmont Parker.

De nuevo en tranvía se trasladaron al cementerio de Colón. En la oficina del fosal, *Fray Candil*, suministrando al archivero la fecha del fallecimiento del doctor José Sixto Bobadilla, preguntóle por su sepultura; y el funcionario, tras de hojear el registro correspondiente, le contestó: "Debe de estar en el cuadro 14." Hasta allí llegó con su compañero; pero entre lápidas confusas por más de un móvil, no halló ni una letra que le indiciase la tumba de su padre. Y sintiéndose tan misérrimo espiritualmente en contraste con el lujo fastuoso y vesánico de una necrópolis que no tiene rival en el mundo, ni aun en la de Génova—porque en casi todas partes los camposantos, para repetir palabras de otro texto mío, "acordes con su verdadera misión y su lógica filosofía, son parajes sencillos"—meditó:

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

> El olvido, el gran olvido, el que convierte en polvo los huesos, tragándose hasta el nombre de los que un día vivieron como nosotros, había caído definitivamente sobre aquel sepulcro que en vano buscaba mi amor filial con ojos secos e inquisitivos. No sé cómo hay quién, al pensar en el fin que nos aguarda, pueda tener vanidad. ¡Ah!, sí, los que la tienen no piensan nunca en la muerte y si piensan alguna vez en ella es para levantarse en vida ostentosas urnas cinerarias.

Ya fuera de la portada monumental, su mentalidad de humorista topó con otro objeto incitador para el desquite de una contraposición sarcástica. Estaba allí un expendedor de buñuelos que bajo su tinglado tal vez apercibíase para las ganancias extraordinarias en la romería del sol inmediato. Era individuo muy adiposo: y su obesidad le arrancó este apóstrofe:

> A los tres meses de muerto, me dije, ya soltarías toda esa manteca, poniéndote tan flaco como los esqueletos que duermen bajo tierra en ese cementerio.

Llegaron los instantes, en enero de 1911, de preparar la partida de la Isla natía. Acaso le pasó por el espíritu, como ráfaga de presentimiento, el presagio de que no volvería a verla, y palpando con reconcomio las sístoles y las diástoles hubo de salirle para la revista *El Fígaro* una carilla conmovida y conmovedora de *¡Adiós!*, en la que, uniéndose y religándose con su pueblo, le afluyeron con tanta abundancia la sentimentalidad humana y la sensibilidad literaria que ni la persona más rebuscadora podría advertir, en esa página, levísima simulación, ni el crítico más

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

averiguador negar que es de las mejores suyas, siéndolo asimismo, en su clase, de toda la literatura cubana.

Los objetivos de un trabajo como el que nos ocupa me obligan otra vez a fragmentar la traslación.

Las locuciones germinales manifiestan, con sencillez—que no alcanza a detener, pero sí a reprimir. una imagen bella—la pesadumbre de la despedida y los motivos contrastantes de compenetración natural y humana que la explicaban:

> Me voy con pena de Cuba, con hondísima pena. ¡Cuántos años sin verla, suspirando por su sol en mis noches de invierno sin fin, por este sol que es un himno al amor y á la vida! Aquí nací, aquí pasé mi primera juventud y aún viven muchos de mis amigos de aquella época y algunos de mis condiscípulos de colegio y de Universidad.

La continuación del escrito revela lo intenso del momento que estaba viviendo al autoconfesar justificativamente su conducta pública y privada, su carácter y su mentalidad.

Viene después una etapa del artículo, en la que, a sus 40 años de vida, juzgábase apoyado en bastante edad para ejercer el ministerio solemnemente patriarcal de los consejos, y los que en aquella ocasión dirigió a su pueblo, ha menester de ellos todavía hoy, no probando esto, en definitiva, sino la lentitud, atravesada de dificultades, con que evoluciona la conciencia cívica de los cubanos:

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

Al alejarme de esta tierra tan hermosa como querida (¿cuándo volveré á ella?) mi principal deseo es significar á los muchos amigos que en ella dejo lo grandemente que me preocupa su porvenir político. Creo que si todos ponemos de nuestra parte, deponiendo rivalidades, odios y ambiciones desmedidas, lograremos consolidar la república.

No seamos tan puntillosos, tan injustos los unos para con los otros, tan fáciles á la cólera, tan prematuramente pesimistas, convirtiendo en montaña ingente la colina y en mar el charco; hagamos menos política intestinal, y volvamos los ojos á nuestros campos desiertos ó en poder de extraños. La riqueza de un país reside en su suelo.

Siguen luego, aun dentro del trámite de las advertencias, éstas de sustantivo, sustancial y sustentador cubanismo:

Conserve Cuba su fisonomía pintoresca, tan sugestiva para el espíritu artístico; sus costumbres genuinamente criollas; sus riñas de gallos,(1) sus rumbas, sus canciones melancólicas, su música anárquica, rebosante de sorpresas acústicas y de lascivia; su acometividad varonil, pero aplicada á cosas nobles y no á ruines disensiones del orgullo irritado... Luche cada cual, según sus fuerzas, por el engrandecimiento de la patria; no nos desgarremos por el "quítate tú para ponerme yo", ni perdamos el tiempo en fútiles disputas. No imitemos el caso de Constantinopla: mientras los turcos bombardeaban los muros de la ciudad, los bizantinos discutían sobre la luz increada del Tabor...

(1) No comparto ese punto de los avisos de *Fray Candil*.—*E. E.*

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

Subsigue una punta de humorismo, que no podía faltar en fruto de su cosecha:

> Todos los que vienen a Cuba se llevan siempre algo, yo me vuelvo á Francia tan pobre como vine. (Regocíjense los envidiosos.) Soy un imbécil; carezco de la protuberancia del afer, galicismo aceptado, en calidad de arcaísmo, por la Academia Española. Me voy pobre y no digo que triste porque la tristeza es el estado habitual de mi espíritu.

Y, por último, el *crescendo final*, en que se abrazan el vigor dionisíaco del romanticismo con el brío apolíneo del clasicismo para engendrar párrafos de emotiva y embelesadora belleza:

> Escribo estas líneas á la caída de la tarde, frente á un espectáculo de esos que tan profundamente absorben mi atención: el sol se ha hundido de pronto en el mar, dejando una resonancia de rosa y oro en el horizonte. El cielo es color de malva; el mar de un azul casi negro. Un hálito de inefable melancolía flota en torno del rústico panorama. Se oye el arrullo de unas tórtolas, el tintineo de unas cabras y el gran rumor del oleaje. Esta poesía de la naturaleza es la misma que dictó sus églogas á Virgilio; es la misma que me compensa á mí de las mezquindades de la vida.
>
> Me parece que la tarde me dice adiós, un adiós sincero, sin palabras (la palabra es de suyo mentirosa), como debe ser el verdadero adiós. El hombre y yo pocas veces nos entendimos; en cambio, entre la naturaleza y yo reinó siempre la mejor armonía. Sabe que la interrogo con ardiente curiosidad.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

Felix qui potuit rerum cognoscere causas!, exclamaba Virgilio, no sé si espontáneamente ó por sugestión de Lucrecio, á quien imitó. ¡Adiós, amigos míos, adiós!

Ese ¡abur! resultó terminante en vida y ha resultado permanente en muerte; pero consolidando, con testimonio definitivo, la querencia de *Fray Candil* a su territorio—las cosas que más amaba, los 1,197 libros de que era dueño al morir, por disposición suya pasaron a ser fondos de nuestra Biblioteca Nacional.

Con ese acto convalidó concluyentemente una convicción que había testificado desde una década anterior a su fallecimiento: la de la fecunda positividad de la cultura cubana. Pero no podríamos explicarnos el momento y la forma en que la expresó sin la cognición de algunos antecedentes. Vayamos a ellos.

Paul Lafargue—que nacido en Santiago de Cuba el 15 de enero de 1842, y llevado por sus padres a Burdeos a los nueve años, quedaríase por Europa, deviniendo inquieto doctrinario e intrépido difusor del radicalismo social, propagólo por varios países (Francia, Bélgica, Inglaterra, España, Portugal) hasta figurar en la Commune de París y dos décadas después como el primer diputado socialista del Congreso francés—el 26 de noviembre de 1911, en su casita de Draveil, cumplía un mutuo pacto suicida con su esposa, Laura Marx, la segunda de las hijas del autor de *Das Kapital*. El matrimonio había sido feliz y continuaba siéndolo. Ninguno de los esposos padecía dolencia de las que excitan la desesperación. Por debajo no les quedaban más que unas pequeñas

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

propiedades, que legaron a los pobres, puesto que los dos hijos se les habían malogrado. Por detrás dejaban una misión consumada que en el fervor por sus ideas no reparó en sacrificios. Por delante quizás les esperaba la decrepitud con sus pequeños y feos achaques; y a ser carcamales fue a lo que temieron los dos viejecitos. Lafargue, que era médico y fotógrafo, escogió el cianuro de potasio, tomando así entre los variados tóxicos uno que en dosis pequeñísimas, por lo letal, les produjera sus efectos constitucionales, y sin rastro del paso por cada organismo les atosigara la muerte; y quién sabe hubiese cierta secreta y misteriosa simpatía entre el subconsciente de él y los principios materialistas del credo suyo al elegir esa sal de propiedad tan reductora. Paul y Laura, al haberse suicidado meditada y a la vez espontáneamente, por único procedimiento, con más calma y filosofía y en absoluta identificación hasta sus últimas consecuencias, son superiores ejemplos de eutanasia a los de Lucio Anneo Séneca y su cónyuge Paulina. Y *Fray Candil*, bajo la sorpresa de aquella reportación con que el criollo franco—en más de un sentido del voquible—dijera adiós a la vida, exclamaba que Cuba producía de todo: poetas, filósofos, guerreros, oradores, espadachines, y hasta suicidas que iban hacia la muerte con estoicismo admirable y con serenidad estupenda.

Y casi cuatro años después, en mayo de 1915, crecidamente cerciorado de esa fecunda positividad de la cultura cubana, y advirtiendo el desconocimiento que de ella tenía el saber del mundo, propúsose y propuso universalizarla en uno de sus ramales más positivos y fecundos, las bellas letras, mediante cierto

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

florilegio de poetas y prosistas, en dos tomos, con nota biográfica y retrato de cada autor, para el que él escribiría un prólogo explicativo "a vista de pájaro" de nuestra "evolución social, política y literaria", y versiones de tales analectas al francés y al inglés por selectos traductores; pero, carente de recursos, pidió el sustentáculo económico del Estado y, como maliciara, no pudo obtenerlo de los que lo gobernaban. Precisamente en ese año 1915, en su estío, fue una de las épocas en que estuvo más propenso a reconocer, en sus escritos, los valores cubanos, pero con la condición que puso siempre: que fueran auténticos. ¡Con qué entusiasmo proclamaba que en América no había existido "un historiador del fuste de Saco; un prosista como Ricardo del Monte; un filósofo como Varona; un orador como Montoro; un lírico de la intensidad melancólica de un Zenea; un poeta civil del nervio de Heredia". Por la personalidad de Antonio Maceo mantuvo permanente devoción.

¡No! Los críticos que desde la canícula de 1887 tuviéronlo por idólatra de la literatura española y por denostador de sus compatriotas, bajando hasta el zaherimiento al soltarle como un disparo el vilipendioso denominativo de "austriacante [1] literario"

(1) Como esa palabra, ya desacostumbrada, no está en los diccionarios de la lengua española ni en algunos de nuestro léxico, me parece muy conveniente, para noticiamiento de las nuevas generaciones, copiar aquí algo de lo que dice sobre ella Juan Miguel Dihigo en su *Léxico Cubano* (volumen I, pág. 394): "*Austriacante.*—Aplícase a los hijos de Cuba que militaban en las filas del partido que combatía las aspiraciones liberales de los cubanos. El nombre de *austriacantes* fue dado en un artículo

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

—cubanos en fin—, no maduraron un juicio, sino verdearon una impresión; y los que todavía en 1910, si bien ya entre atenuantes, aun lo viseaban y trasveían al mismo tiempo con la nota de ser un olvidadizo rescatado—cubanos igualmente—, les faltó percepción de caracteres.

Los motivos económicos de su emigración se prevén en uno de los artículos que escribió dentro del primer trimestre del año 1887, cuando ya preparaba la partida de la Isla. La tendencia de los padres cubanos a inclinar a sus hijos a las carreras de medicina y abogacía, por la saturación de estas profesiones estaba siendo sustituída por la de inducirlos a que se dedicaran a la oratoria política o al periodismo. Los jóvenes hijos de familia mediana redactaban gacetillas sin más recompensa que el acceso gratuito en los teatros, con el placer de las madres, ya que ello facilitábales la reserva de ese renglón de la economía

---

publicado en el periódico republicano *La Tarde*,(*) saturado de cáustico pero culto gracejo, de sabor tan picante como todas las producciones del *donoso* escritor político que redactaba entonces el mencionado diario." (**)... Ortiz en *Un catauro de cubanismos* (***) dice que así se designó a los cubanos que hacían política con los españoles en Cuba y en contra de las aspiraciones nacionalistas y que el vocablo fué importado del vocabulario político italiano cuando sus luchas por la libertad del yugo austriaco, allí eran *austriacantes* los que no participaban de los anhelos patrióticos de los Mazzini y los Cavour..." *conociendo todo lo que significa la palabra (austriacante) la aplica (El País) deliberadamente á los naturales de la I. de Cuba, afiliados a los Constitucionales. (El País.—Deliberadamente, Habana, 18 de Junio de 1886.)*

(*) Viernes 24 de abril de 1885.
(**) Antonio Escobar.
(***) Página 150.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

doméstica para otros menesteres, y con la complacencia de los propietarios de periódicos, para los que así era beneficiosa la ley de la oferta y la demanda, tanto como por móvil contrario ésta volvíase perjudicial para los periodistas al devenir en rebaja de haberes.

La razón intelectual de su partida de la colonia para la metrópoli está en la carta en que Manuel Sanguily lo presentaba a Marcelino Menéndez y Pelayo, documento decisivo por la severidad de su manuscribidor. He aquí la fracción pertinente:

> Mi muy distinguido amigo: El dador, á quien por este medio me permito presentarle a V., y con muchísimo gusto, por cierto, es mi amigo el joven, y en Cuba popularísimo escritor y poeta, Sr. D. Emilio Bobadilla, que V. seguramente conocerá por el pseudónimo de *Fray Candil*, y que va á Madrid, ávido de aprender más de lo mucho que sabe. Natural es que quiera conocerle y acercarse á V., y yo me complazco en facilitarle la primera entrevista.

Es cierto que hacia 1892 empieza a incluirse como español en primera persona de plural de tiempo presente o en pronombre posesivo de primera persona en singular; pero en una frase de soslayo y de rincón, de esas que sin atribuirle importancia los autores, tan trascendentes resultan para sus exégetas, descubro que connotaba el término filológicamente, que para él equivalía a *hispánico*. Y lo prueba enteramente el hecho de que aun continuara empleándolo en 1901, después de su ocupación como periodista cubano revolucionario en París y en Colombia, tan antiespañola en el orden político, y de que todavía si-

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

guiera usándolo en el otoño de 1909, cuando ya era cónsul de Cuba en Bayona. Prosiguiendo la averiguación diré que el fenómeno se explica por el criterio que sustentaban, en ese espacio de tiempo, la filología y la filosofía de la historia, de consuno, sobre las relaciones entre lo cultural y lo étnico. No iré a buscar a mucha lejanía los ejemplos a la vez esclarecedores y roborantes. Rafael M. Merchán, de cuya cubanía no es lícito dudar, comenzaba la última parte de su estudio sobre *La Habana Intelectual vista desde los Andes*, publicado en 1886, con estas afirmaciones:

> Muchos años han de pasar antes que la literatura de la América hispana sea otra cosa que una serie de retoños de la española; porque para poseer una propia se necesita caudal copioso de obras maestras, y tal producción no es labor de reducido tiempo. Si esto sucede tratándose de naciones, mayores son los obstáculos en un país que, como Cuba, sigue siendo provincia. Allí no hay literatura original ni puede haberla; falta, pues, la primera condición, lo que pudiéramos llamar la idiosincrasia literaria de los pueblos. . .

En 1890 se publicó la primera edición, póstuma, de la obra de Aurelio Mitjans, bajo el rubro de "Estudio sobre el *Movimiento* Científico y Literario *de Cuba*", y como si ya esa rúbrica no expresase mucho acerca de la ideología de la época al respecto, en el Prólogo de Rafael Montoro hay este párrafo confirmador y amplificativo:

> No es una *Historia de la literatura cubana*, ni podría serlo; porque no tenemos, ni es posible que tengamos *literatura* propia y determinada,

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

cuando no la tiene ningún otro pueblo de América, sin exceptuar, propiamente hablando, á los Estados Unidos; sino una Historia del *movimiento científico y literario en Cuba,* que ya necesitábamos, y que aventaja, por más de un concepto, á la obra misma de Bourinot sobre *El desenvolvimiento intelectual del pueblo canadiense,* que es, sin disputa, una disertación interesantísima.

No es hasta 1918, cuando la *Editorial América* reedita en Madrid ese libro de Mitjans, que se le intitula *Historia de la Literatura Cubana,* maguer lo hiciera con el mismo prólogo de Montoro al frente, y dentro de él el propio párrafo que acabo de citar, sin sacarle ninguna llamada advertidora. Y al imprimirse en 1916 la primera historia de la literatura de nuestras nacionalidades, la de Alfred Coester, ¿cuál es su denominación sino la de *The Literary History of Spanish America?*

Sin precipitaciones ni viseaduras, maznando y revolviendo la producción suya en un análisis examinante de su personalidad, arribamos al percibo de que, yéndose de su isla más por desplazamiento que por desarraigo, anduvo por el mundo como un inconforme, un inadaptado y un insatisfecho. No son pocas las *planas* ocupadas por él en *explanar* censuras de los dos países extranjeros en que residió: España y Francia. A España le condenó su indiferencia para el talento puro, le tachó el realismo inferior de su política, le repugnó la ineducación e inmundicia de sus clases plebeyas, le notó las obscenidades de su lenguaje, le desaprobó sus varias restricciones convencionalistas a la libertad de prensa, le reprendió el ocio

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

y el desorden administrativo como causantes de la inveterada hambre popular... A Francia le profazó sus figuras humanas, masculinas y femeninas, abominándoles el mal gusto de la indumentaria; le reprobó la patriotería presumida, exclusivista y petulante de sus intelectuales; le aborreció la auténticamente monótona pesadez de su Capital, y el tedio con que ésta lo cargaba tiñóle en varias ocasiones la pluma, aunque quizás en ninguna miniándolo con una estilización tan colorativa como la que sigue:

> El amor en París se reduce a esto: "Tu sais j'ai un béguin pour toi. Parole d'honneur! Tu me plais bien.". Y a los tres días el capricho se desvanece.

Ahí termina mi alegato. No sé si he podido dotarlo de virtud dialéctica suficiente para convencer a los señores académicos de que *Fray Candil* no merece ninguna omisión en el haber biográfico nacional. Sí quisiera que mi arte suasorio llegase hasta persuadirlos de que el tiempo invertido en buscar el asunto, somorgujarlo, anotarlo, metodizarlo, unificarlo, *tesificarlo* y escribirlo es la muestra de mi respeto hacia este instituto. Si desde el vestíbulo lo *miré* con *miramiento*, ya pasado bajo su dintel deseo cobrarle cariño. Y se me ocurre que observando la aguardada inquisitiva de estas mismas páginas, como en vislumbre, pueden catarse las actitudes concordes para abrazarnos en tan buen afecto. Reconociendo al académico que no he sido se columbra al que puedo ser. Que me encargue faena la Academia de la Historia de Cuba, pues no concibo el sillón como lugar de respaldo sino como pupitre sobre el que inclinarse al

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

estudio; pero confíeme preferentemente aquellas tareas reflexivas, inavasalladas por la tiranía de la fecha fija, tales como el ordenamiento crítico para la imprenta de sus repertorios documentales, labor que siendo la menos brillante, la más reservada, quizá sea la de mejor utilidad. Y así, una vez más, la simbiosis de lo individual y lo colectivo facilitará la obra humana.

He terminado.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

ELIAS ENTRALGO

UNA VOCACION Y UN TEMPERAMENTO: DESDE EMILIO BOBADILLA HASTA DESPUES DE FRAY CANDIL

Discurso de ingreso como miembro correspondiente
en la Academia Nacional de Artes y Letras,
leído el 26 de junio de 1958

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

Señor presidente de la Academia;

Señores académicos:

SI digo que venimos a la vida para vivirla, se me acusará de caer en el ámbito asturiano de Pero Grullo; pero si pregunto inmediatamente cómo debe vivirse la existencia me elevo a la vasta atmósfera de una de las razones filosóficas excelsas. Y, no obstante esto último, se trata de un problema que se plantea a todo ser humano, hacia la época de la adolescencia, y aunque sea muy reducido el perímetro de su mente. Aun el individuo más porro ha tenido, en tal edad, que volverse alguna vez filósofo e interrogarse para qué está en el mundo y qué puede hacer en él. De ese inevitable diálogo entre cada persona y el medio, depende que ella pueda pasar del caos al cosmos en su espíritu. Se parece, en la pubertad, al momento en que el recién nacido deja las miradas vagarosas y las fija preferentemente en aquellos semejantes que más se le acercan, efectuando así el primer reconocimiento de su vivir afectivo. Cuando tiene que seguirlas paseando a través de varios rostros, es que reside en la inclusa. Del mismo modo, si tras la pubescencia, una vida humana no alcanza el ajuste con la tierra, sigue su carrera confusa en el caos, sin lograr el orden del cosmos.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

Claro está, después de esas consideraciones, que no me agrego a los que, arrastrados subconscientemente por ciertas ideas tradicionales, no han sabido oponerles el dique del análisis, y siguen adscritos a una creencia determinista de la *vocación*. Esta pudo tenerse por un don, por una inspiración, por una *llamada* —para recordar una vez más el origen latino del vocablo— en tiempos del proceso histórico en que el ser humano era todavía muy simple, estaba lleno de miedo a la naturaleza, no la había vencido tanto, no poseía tanta diversidad de funciones y no se sentía con tanta fuerza causal y tanta eficacia creadora.

Estimo que puede continuarse entendiendo la vocación en el sentido de *llamada* solamente en la acepción en nuestro idioma de "atraer una cosa hacia una parte". Es el conocimiento de nosotros mismos que busca el encuentro con la interpretación del pedazo de la vida que deseamos asimilar. Si la salud es como adherirse con la naturaleza, la vocación es a modo de amistad con la existencia.

Quizá sea esta banda de nuestro raciocinio la más adecuada para un distingo que ya es necesario precisar: el que debe subrayarse entre vocación y profesión. La vocación se siente. De la profesión se vive. La una se produce con el movimiento de rotación de las razones puras; la otra con el de traslación de las razones prácticas. Aquélla reside en la conciencia; ésta habita en el ambiente. La primera es una prerrogativa; la segunda es un derecho.

La vocación reclama capacidad, porque gravita sobre ella el cometido de hacer grandes cosas; a la pro-

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

fesión le basta con la idoneidad. La primera tiene tal fuerza etiológica que difícilmente se le puede impedir el desarrollo hasta sus últimos resultados teleológicos; la segunda sufre desviaciones motivadas por deficiencia de autospección, por influyente consejo ajeno o por desconocimiento de las verdaderas realidades colectivas. La una pertenece al terreno sustantivo de la cultura; la otra al perímetro adjetivo de la técnica. Aquélla se mantiene con el entusiasmo de la consagración; ésta puede subsistir con la moderada actividad de la dedicación.

Vocación había en Apeles; profesión en el zapatero que, con certeridad, censuró cierto defecto en el calzado a un retrato hecho por aquél, provocando la comprensiva rectificación del gran pintor, pero también luego su famoso mandamiento cuando el proletario, incitado por tal éxito, quiso osadamente seguir opinando sobre el resto del cuadro.

Ahora bien, cuando el dinamismo de la vocación, pese a su ímpetu, no puede verificar el socrático conocimiento de sí misma, ni realizar el pindárico ser que es, venciendo los obstáculos circundantes, sobre todo los de índole económica, se rinde muchas veces, como en el anónimo precepto, al primario mandato de la vida y pospone el ejercicio de la filosofía. La vocación necesitará entonces de una profesión, pero sabrá, organizándole el tiempo y sujetándole las riendas, subordinarlas.

Si alguna persona, mediante el hallazgo de un medio propicio, consigue simultanear la vocación y

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

la profesión hasta fundirlas, es en realidad una dominadora tan señera de la vida, que sicológicamente no hay quien la *optime* en soberanía.

Este asunto contiene enorme trascendencia humana, porque tengo para mí que en el triunfo del vocador y aun en la victoria del profesional está la clave de la felicidad. Lo vió Erasmo con claridad meridiana y lo escribió con las palabras más breves y sencillas en el *Elogio de la Locura*: "Lo principal para la dicha consiste en ser cada cual lo que quiere ser."

Cuando el gozo jocundo y omnicomprensivo de la vocación no recorre todos los requisitos asignados por Pareto a la conducta lógica —propósito deliberadamente determinado, medidas apropiadas para realizarlo, obtención de tal designio—, esa quedada a medias suele denominarse *diletantismo*. Stefan Zweig, con su habilidad singularísima para enfocar, revelar y fijar caracteres, nos ha dado (*Tres Poetas de su Vida*), en la estampa de Jacobo Casanova, la imagen de ese semi-vocado. Casanova recibió instrucción en humanidades e idiomas, aprendiendo muy bien el griego, el francés, el hebreo, el español y el inglés. Se distinguió en los estudios de matemáticas y de filosofía. A los dieciséis años dijo su primer sermón en una iglesia veneciana. Supo tañer el violín, lo bastante al menos para ganarse la vida durante un año entero tocándolo en un teatro. En jurisprudencia no paró hasta el doctorado, y al resto del mundo académico le sacó multitud y variedad de conocimientos, desde los de alquimia y astrología, hasta los de literatura, historia, medicina y química. Le quedaron espacio y

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

tiempo para cultivar la zona lúdica de la existencia, ya en la tahurería, bien en la equitación, la esgrima y el baile. Después de los setenta años conservaba una perspicacia y una memoria tan acuciosa como para recordar rápidamente todo lo que había visto, oído y leído. Hasta ahí he esquematizado al egregio biógrafo vienés porque así me parece que lo encuadro mejor en el marco de este discurso; pero ha llegado el instante en que debo tomarle la propia palabra, si no la genuina de su idioma alemán, en el que no he leído su obra, al menos la auténtica de una traducción hispánica que mantiene el cabal sentido interpretativo y la gracia hermenéutica de un hilo sicológico bordado literariamente. "Todo eso le da el rango (a Casanova según Zweig) de casi un sabio, casi un filósofo y casi un caballero. Sí, pero siempre hay un *casi*. Y eso es la marca distintiva y característica del talento de Casanova. Casi lo es todo pero no llega a ser nada completo; es poeta, pero no un poeta verdadero, y es también un bandido, pero no bandido del todo. Roza las esferas espirituales más elevadas y, al mismo tiempo, roza las galeras, pero no es ni una cosa ni otra de modo exclusivo; no tiene, en fin, una vocación entera. Como *dilettante* sabe de todo: sabe artes, sabe ciencias y sabe mucho, más de lo que pudiera creerse, pero siempre le falta un poquitín para ser algo completo y es que carece de voluntad, de decisión y de paciencia".

El *dilettante* es como una rueda desradiada a mitad del camino. Pero hay otra especie más grave que se corresponde con el del eje partido al emprender la carrera: es la de los que Ramón y Cajal en *Los Tóni-*

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

cos de la Voluntad clasifica con el nombre de "los descentrados". Son los que actúan en un empleo para el que nunca han tenido vocación. Puede caracterizárseles como dolientes de un morbo crónico. Soportan en el espíritu algo así como un campo de concentración. El propio Ramón y Cajal alumbra el fenómeno con el siguiente ejemplo significativo: "Si el profesorado no fuera a menudo entre nosotros mero escabel de la política o decoroso reclamo de la clientela profesional; si a nuestros candidatos a la cátedra se les exigieran, en concursos y oposiciones, pruebas objetivas de aptitud y vocación, en vez de pruebas puramente subjetivas y, en cierto modo, proféticas, abundarían menos esos casos de chocante contradicción entre la vocación real y la actividad oficial, entre la función retribuída y la actividad libre."

"Una de las causas de la prosperidad de Inglaterra —me decía un profesor de Cambridge— (agregaba Ramón y Cajal) consiste en que, entre nosotros, cada cual ocupa su puesto". Lo contrario de lo que, salvando honrosas excepciones, acontece en España, en donde muchos parecen ocupar un puesto, no para desempeñarlo, sino para cobrarlo y tener de paso el gusto de excluir a los aptos".

"...De donde resulta que, en lugar de consagrar a la actividad oficial todas las fuerzas de nuestro espíritu, le rendimos solamente mínima parte de ellas, y eso de mala gana y como cumpliendo penosa obligación."

La persona que yerra la vocación está como dividida entre el ser y el parecer, y oscilando entremedias

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

la propiedad y el préstamo, trastabillándose, de la verdad trágica por dentro, a la mentira cómica para fuera, va por la vida entrecruzada rencorosamente de un amor imposible y un odio posibilitado. Esa antinomia le engendra un hondo desequilibrio, cuyo síntoma más general—síntoma de síntomas—es el aburrimiento.

Ese *existotipo* pasa a nuestro alrededor. Parémonos ahora a contemplarlo. Anda con actitud errante, se mueve con ademanes lánguidos, se expresa con gesto desanimado. Lo envuelve un aire de pignicia. Apela a la palabra hueca y a la conversación inane. Llega a ponérsele la voz cascada. Es olvidadizo. No le gusta obligarse ni trabajar en la que llamaré su *divocación*, no acude a ese empleo si se lo permiten, o llega tarde, y siempre realiza tal servicio de muy mala gana.

Para no apartarnos del contorno preferido por Ramon y Cajal en la oportunidad del paradigma —bien fuere por serle experiencia muy próxima, bien fuere por la representación de combés que ciertas profesiones tienen, ya por ambos motivos—seguiremos ejemplificando con el profesorado. El profesor fuera de centro vocacional llega al aula cotidianamente ostentando su consumida y consumada displicencia. Ha venido para el cumplimiento—vocablo que se compone de las palabras *cumplo* y *miento*—del mínimo de su encargo: recitar un monólogo mortecino, tan idéntico en cada tema al de los años académicos anteriores como habrá de serlo en los futuros. Jamás explica un curso monográfico, nunca renueva el programa, en ningún instante le brota la disposición para

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

el fervor y el adelanto. Su rutinaria conducta no se diferencia de la del movimiento de un reloj, sino en que es inferior a éste, porque la poca fe que tiene en el saber, aunada a veces al escapismo hacia otras profesiones, tomándole el tiempo, le paralizan las lecturas y se queda retrasado. Del estancamiento al estupor hay muy poca distancia, y él la transita. Sus estudiantes bostezan a coro y por las tres causas famosas de consuno: por hambre espiritual de que les forme la personalidad, por sueño dimanado de su hablar soporífero y por contagio con su aburrimiento. Y él renuncia cómoda e irresponsablemente a su ministerio de orientador del comportamiento de los escolares y se allana a las demandas de éstos por caprichosas que sean. No enquicia sus funciones con tensión docente y académica sino que las desquicia con laxitud política. Le atribuye mucha más importancia a la lotería del examen que a la lógica del conocimiento impartido cada día en la clase, porque la primera es para él una liquidación que liberándolo del tormento del segundo le permite volverle la espalda a un año menos de su vida espiritual deshecha, sin dirección y hasta sin sentido.

Retomando la cuestión por su núcleo diré que el tedio del *disvocado* declina, individualmente, en fatiga, abulia, hipocondría e impotencia. Pero más graves son sus resultados colectivos o sociales cuando él tiene ascendiente en la comunidad, puesto que como es muy extraño que un ser humano confiese errores y defectos, este tipo apela a la doblez, que ya le conocemos, para atribuir a lo ajeno el propio malogro. El hastío que lo destruye—residuo de una

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

vida falsa—se venga desparramando por la atmósfera de la sociedad el veneno disolvente de su glacial pesimismo, la ponzoña deshumanizadora de su gélido nihilismo.

Si el aojamiento de la vocación, por los senderos del fastidio, enferma de tantos males al espíritu —hasta los extremos de que el ser humano renuncie a la dignidad y se le abata el carácter—es saludable buscar la avenida de la aptitud. Reduzcámonos ahora al paseo por una de sus cuadras.

II

La vocación literaria, que podría definirse como el deseo de producir la belleza y la gracia de la palabra y de la letra, es una de las que posee sentido y alcance más profundos para la humanidad.

Desciende de factores y valores en que han coadyuvado y participado para irla mejorando, seres humanos de tiempos distantes y de culturas distintas, como si alentara el propósito de ratificar una vez más la doctrina del progreso.

Investigadores de la antropología afirman que el hombre más primitivo se avisaba con sus semejantes por medio de gestos o de ademanes, hasta el día en que descubrió que a través de sus cuerdas vocales podía emitir sonidos. Dio entonces a luz el lenguaje.

Es cierto que, como la psicología ha averiguado, los animales no carecen de lenguaje, pero éste se limita a un corro de señales expresivas de sus meros instintos de conservación y reproducción de la especie, carente de todo proceso evolutivo. El hombre, *plus ultra*, ha

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

edificado el idioma, es decir el vehículo de sus sentimientos, de sus voliciones, de sus ideas.

Para ello percibió, después de hallar la voz encaminada al prójimo, que la mano podía contribuir de nuevo a su ánimo de expresión, si bien esta vez con anhelo de permanencia, con afán de eternidad; y por obra y gracia de las pictografías egipcias la palabra transmutóse en letra.

Los chinos, aprovechando la fibra de varias plantas, habían inventado el papel, y los egipcios prefirieron, para fabricarlo, el plantío del papiro que en aquellos tiempos antiguos se desarrollaba en todo el delta del Nilo, amén de revelar la tinta.

Pero los fenicios—cultura de comerciantes, cultura de retaguardia y senilidad económicas, cultura la cual quizá fue siempre civilización—que habían nacido espiritualmente viejos, sabiendo más por tales que por diablos, y, al ser poco originales, eran muy inclinados a entrar a saco en lo ajeno, les tomaron a los egipcios sus escrituras ideográficas, las recortaron, adaptándolas a las conveniencias pragmáticas de sus trafagonerías, y así se estableció el alfabeto; del mismo modo que también al pueblo egipcio le cogieron la elaboración del papiro para explotarlo en un emporio en la ciudad de Gebal, aquella que los griegos denominaban Βίβλως.

Durante siglos, tinta, pluma y papel fueron los utensilios para la escritura, y los manuscritos, exigiendo mucho tiempo en las obras extensas, eran escasos, muy costosos, abundaban los originales sin copias y

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

constituían casi siempre documentos privados, a los que había que ir, para tras afanosa búsqueda, muy difícilmente hallarlos o nunca encontrarlos. En las postrimerías del siglo XIV, luego de creadas las universidades, se intentó un medio más activo para confeccionar los libros, discurriéndose la xilografía, y ésta con sus letras inmóviles, multiplicaba las páginas, pero todavía no diversificaba la impresión de obras. Hasta que, ya andando el siglo XV, el holandés Coster, al transmutar las letras en movibles, y el alemán Gutenberg, transformándolas, al grabar los caracteres en hueco y al vaciar en esos moldes una aleación de antimonio y de plomo, agilitaron y estabilizaron a un tiempo mismo los productos de la mente. Gracias a esas alteraciones podemos decir que el libro se convirtió en publicación, es decir, que se hizo público, y por su abundancia, su economía y su accesibilidad mostróse a todos los públicos.

Esa caminata histórica nos deja ya en la meta de las significaciones.

La palabra es aire, extracción de aire con sonido, sonido que transita de lo simple a lo complejo en lenguas monosilábicas, aglutinantes y flexionales.

La letra ha devenido en plomo—como todos los metales, sólido, resistente y con brillo—, con específica pesadez, mas con su particular ductilidad muy disminuída al acompañarse del antimonio.

Pocas veces la materia brinda tan adecuados símbolos al espíritu. La palabra es ligera como el aire. La letra es sólida, pesada y resistente como el plomo.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

Ya la sapiencia universal de los romanos antiguos había sentenciado: *verba volant, scripta manent*.

Y de esa contrariedad dimanan otras. La creación de la palabra es arte anónimo de individuos del pueblo; el mantenimiento de la letra es arte personal de mentalidades. La palabra ataca en el espacio; la letra se defiende en el tiempo.

Mas la divulgación de la palabra y la propagación de la letra se funden en el lenguaje. Y aquí hallamos de nuevo la entrañable humanía del fenómeno, puesto que si los idiomas se separan por diversidades étnicas, se han encontrado el modo y los tipos propicios a su acercamiento: el intérprete para la palabra, el traductor para la letra.

¿Cuál será la misión del vocador de la literatura? Pues, a mi juicio —enderezado a pedirle a ustedes, señores académicos, que lo compartan—, cuidar con mucho cariño de la palabra y de la letra, para que se las use equitativamente y no se abuse de aquélla ni de ésta, evitando que la una se voltee en tempestad que lo arrase todo, y la otra se torne en terremoto que todo lo sepulte, y con miras filológicas y estéticas cautelando a la primera del exceso demagógico y caucionando a la segunda del exceso tiránico.

¿Cómo se ha de ejercer tal solicitud? Yo juzgo que creando las palabras para que sus sonidos se *virtuosifiquen* en armonía y no se envicien en ruidosidad, y fijando las letras para que sus signos se deslinden y no se empastelen. Por consiguiente, el vocador literario ha de introducirse con modestia y dili-

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

gencia en el alma de los pueblos para comprenderles la creación de la palabra, y ha de adentrarse en la soledad de su aposento de trabajo para velar con orgullo y esmero por la dignidad y definición de la letra. Así, mediante el ánimo comunicativo del lenguaje, se pueden abrazar muy cordialmente lo vulgar y lo técnico. Por algo la literatura es plural de humanidad y se la domina *humanidades*. Por ella, mediante el préstamo de la palabra o de la letra de los innumerables logógrafos que en el mundo han sido, antes y después de Lisias e Iseo en la Atenas clásica, es que los políticos justificaron y justifican dialécticamente sus actos buenos o exponen con el disfraz del sofisma sus errores, falsías o maldades, ante sus súbditos o conciudadanos. Y si los grandes hombres de acción incrústanse en la historia es por el regalo de justicia —valga la paradoja—que les donan los hombres de letras.

La genuina vocación literaria, de acuerdo con lo antes sostenido, ha de organizarse y funcionar exógena y endógenamente. Sus cultivadores tienen que gustar la belleza en el mundo cultural de la palabra y en la vida sapiente de la letra.

Yo no me atrevo a decidir, en el instante en que estoy escribiendo este párrafo, qué proceso precederá al otro en el ejercicio vocacional del arte literario, si el de creación imaginativa y afectiva o el de crítica examinadora. Sin sub-estimar las cuestiones de ubicación correspondiente, de temporalidad justa, de concierto, dejémoslas por el momento, ya que quizá el orden de factores aquí tampoco altere el producto.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

Lo esencial es la reiteración ahora de que el vocador literario ha de explorar la palabra por el mundo y registrar la letra en los libros, coexistiendo con la naturaleza, conviviendo con los seres humanos, desviviéndose por las lecturas. Es un esfuerzo, a la vez lúdico y ascético, que supone la creencia en la fuerza renovadora de natura para inspirar imágenes, en la de la humanidad para inspirar tipos y en la de las publicaciones para inspirar modelos estilísticos, bajo una incesante fidelidad al arte de la literatura y hacia un anhelo de perfección estética y de inmortalidad.

III

Las abstracciones quédanse en cómodas y egoístas tiranías metafísicas si no pasan a demostraciones concretas. Antes de encauzarnos hacia éstas, existimo que en el presente meandro del discurso debo aducir algunas razones justificativas de su desenvolvimiento anterior.

He juzgado muy conveniente para una corporación nacional, situada dentro del coetáneo *status* del carácter cubano, el plantear el problema de la vocación. He estimado muy propio, para una academia de letras, especificar ese asunto con la aptitud literaria. Pero, ahora, en el trámite aplicativo a lo particular, ¿qué caso escoger y por qué razones?

Yo parto del supuesto de que este establecimiento es un centro de trabajo de la sensibilidad y la inteligencia. El apego a la faena no se prueba por el menor ánimo sino por la mayor tarea. El menor brío es el camino trillado de los temas muy manidos; al mayor

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

ahínco le aguarda la sierra por desbrozar de las materias desconocidas o apenas tratadas. Compuesta esta entidad por personas que forman parte de las clases directoras del País es de presumir que no sea indiferente al sentimiento, virtud o ideal de la equidad: y que por modo opuesto condene la injusticia en todas sus modalidades. Una de estas últimas es el silencio inmerecido con que, a veces, la posteridad pretiere a algunos intelectuales, tanto más cuanto en determinadas ocasiones la falta deriva de lagunas en el progreso de ciertas comunidades; y así, en la cubana hay no pocos motivos para la sospecha de que ese hecho obedezca a limitaciones de nuestro incipiente desarrollo social, como resultado de las cuales cuando gózase de familiares y amigos se puede hasta invadir otras instituciones—las colectividades, el municipio, el estado. . .—y cuando carécese de unos y otros no se gana el derecho ni *post mortem* al recuerdo del prójimo más afín.

Para tal ajuste he considerado muy pertinente seleccionar al varón que se anuncia en el rótulo de este discurso.

Nuestra criatura, recibiendo los patronímicos Bobadilla y Lunar, llega al mundo en la ciudad de Cárdenas, en la Cárdenas del 24 de julio de 1862, y dos meses y trece días después lo batean con los nombres apelativos de Emilio Francisco.

Están ya ahí los elementos primordiales precisos, para nuestro argumento, de la pugna que se establece en la existencia, entre la sangre, el cordón umbilical, el hado del espacio nativo y la tradición, por una

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

banda; y la personalidad, las huellas digitales, el dinamismo volitivo y la aptitud progresiva, por otra banda.

De todas las restricciones a la libertad que condicionan la llegada del ser humano al mundo, probablemente la única grata al ánimo de mi disceptado de hoy fue la de pertenecer al sexo masculino.

Apellidarse Bobadilla solamente podía gustarle por el sentido de ese vocablo en la terminología del tecnicismo marítimo, ya que no es ciertamente una señal de postergación la de andar por el orbe bajo el signo del mamparo colocado a proa, delante del bauprés, en los buques de tajamar abierta. Pero exceptuando ese símbolo, todo lo demás tenía que mirarlo como desfavorable en tal apellido. En lo genérico, el nombre es diminutivo de bobada; en lo específico se lo habían puesto a un pueblucho de Castilla la Vieja y a dos de Andalucía, y entre las personas de muy escasa significación que lo tuvieron, el de más resonancia fue aquel gobernante español de Santo Domingo, minucia de crónica, que envenenado de envidia, intentó atreverse con la Historia mediante la atroz injusticia de ordenar la prisión de Cristóforo Colombo y Fontanarossa y el envío del mismo, entre cadenas, a España.

Movimiento más adverso debió producir en el subconsciente del sujeto que nos ocupa el patronímico Lunar, desde por derivarse de Luna —cuerpo opaco, sin más brillo que la luz refleja, girante alrededor de un planeta primario—, pasando por su propio significado que siempre se asocia en varias acepciones al concepto de *mancha*, hasta llegar a su absoluta este-

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

rilidad histórica, pues jamás denominó persona ni cosa notables.

Como sabemos, lo cristianaron con el nombre de Emilio. Es de los más comunes en el santoral católico, no menos de diez registran las hagiografías, y nueve de ellos fueron mártires. Ni por lo primero ni por lo segundo pudo lisonjearle que lo nombraran así: lo uno iba contra su individualidad; lo otro contra su temperamento.

Pero ¿no podría amistarlo con el apelativo el hecho de que hubiera servido de título al insigne libro de Rousseau? Pues tampoco por ello, porque si nos fijamos bien en las cosas, si las analizamos con nuestro propio cerebro, hay que dictaminar que lo menos feliz en ese escrito del egregio ginebrino fue el rótulo, ya que tal supositicio educando es un raro personaje que se asoma a ocho párrafos en las cuatrocientas y pico de páginas del primer tomo y a dos parágrafos en las cuatrocientas y pico del segundo tomo. Yo llego a más todavía, y me atrevo a afirmar que el tema de la educación fue el pretexto o el propósito de Juan Jacobo para que se dilatase su formidable pensamiento sobre las más diversas materias del mundo, de la vida, de la sociedad y de la historia en una obra que, como esfuerzo de genio, es universal y será eterna, más allá, por lo tanto, de modas y modales de espacio y tiempo. En un rinconcito del propio *Emilio* voy a apoyarme para asegurar mi tesis: es aquél en que su autor confiesa que una digresión lo lleva insensiblemente lejos de su asunto, como le sucede con otras

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

muchas, añadiendo que son demasiado frecuentes tales desviaciones.[1]

De los dos altos varones que antes de la época formativa de nuestro disertado conservaron tal nombre de pila, Castelar y Zola, el primero no se contó entre sus devociones[2] —figurando por ello dentro de toda una corriente de la cultura cubana que mantuvo esa opinión adversa[3]—, y el segundo, aunque fuera el tercero de sus apegos mayores en el orden intelectual, como luego veremos, el mismo motivo de no ser el primicerio ya nos indicia que la tocayidad no era el toque de atracción.

---

(1) Véase en el tomo segundo, página 120, de la traducción española de Ricardo Viñas publicada por Garnier Hermanos en 1896.

(2) Puede corroborarse en *Capirotazos*, páginas 193, 194, 195 y 198; en *Solfeo*, páginas 5, 6 y 7; en el panfleto que con el rótulo de *Choteo* publicó en la revista *La República Cubana* de París el 25 de marzo de 1897; en *La Vida Intelectual* (*Folletos críticos*). *I. Baturrillo*, páginas 17 y 18; en un artículo publicado en el periódico *La Estrella de Panamá* el 30 de diciembre de 1897; en *Sintiéndome Vivir*, página 230; y en un *Baturrillo* de la edición de *El Mundo* de 25 de febrero de 1915.

(3) Confírmese en Enrique Piñeyro, *Estudios y Conferencias de Historia y Literatura* (1880), páginas 219, 220, 221, 223 hasta 226, 228 hasta 231, y *Cómo acabó la dominación de España en América* (1908), página 14; en José Martí: crónicas publicadas en el periódico *La Opinión Nacional* de Caracas el 6 de septiembre, el 4 y el 29 de octubre y el 16 de diciembre de 1881, y artículo *¡Ah de los Jinetes!* en el número de *Patria* de Nueva York el 17 de noviembre de 1894; en Manuel Sanguily, *Los Oradores de Cuba*, Bosquejo Literario (*Revista Cubana*, mayo de 1886, tomo III, página 413); en Juan Gualberto Gómez, *Carta de España*, en el diario *La Lucha* del 10 de enero de 1887; en Martín Morúa Delgado, *Rusia Contemporánea* (*Revista Cubana*, junio de 1891, tomo XIII, páginas 496 a 498); en Manuel de la Cruz, *Cromitos Cubanos* (1892), página 187; en Nicolás

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

Decididamente creo que —al contrario de lo que ocurre en la aguda, equívoca y finísima comedia de enredo donde Oscar Wilde exhibió en serie la fertilidad de su humorístico ingenio británico para producir mentiras graciosas y como sistematizadas—el hombre de mi discurso no asignaríale ninguna *importance* al *being* Emilio, quizá porque la etimología griega de esa palabra no fue, por cierto, el norte de su vida y de su obra.

Pero, ¿seríalo su nacimiento e infancia, sucedidas en Cárdenas? Quien sabe ordenemos mejor la respuesta a esa pregunta reconstruyendo previamente los géneros históricos de nuestras poblaciones más típicas, aunque sea en una suerte de boceto clasificativo.

Hay, fundamentalmente, dos clases. Una, las villas medievales, productos del absoluto individualismo feudal; desplanificadas; adaptadas y hasta subordinadas a los accidentes de la naturaleza; con casas en hacinamiento; con calles muy estrechas y tortuosas o sin

---

Heredia, *Castelar y su obra* (*Revista Cubana*, abril de 1893, tomo XVII, páginas 330, 331, 333, 335, 336, 338, 340 a 342): en Enrique José Varona, *Castelar contra Echegaray* (Junio de 1894, *Violetas y Ortigas*, primera edición, páginas 32 a 35), *Ya Es Tarde* (editorial en *Patria* de Nueva York el 15 de abril de 1896), *Cuba vista por Castelar* (editorial en *Patria* de Nueva York el 27 de febrero de 1897); y *Cuba vue par Castelar* (artículo en francés en *La République Cubaine*, 25 Mars. 1897) y *El Estilo de Castelar* (revista *El Fígaro*, 4 de junio de 1899, página 174); en Diego Vicente Tejera, *La Sociedad Cubana*, conferencia dada en San Carlos el 10 de octubre de 1897 (*Conferencias Sociales y Políticas*. Dadas en Cayo Hueso, 1897, páginas 9 y 10); en Manuel Márquez Sterling, *Tristes y Alegres* (1910), página 205; en José de Armas y Cárdenas (Justo de Lara), revista *El Peregrino*, Madrid, mayo 1º de 1912, páginas 196 y 197.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

salida; con manzanas de diferentes tamaños; con diversos perímetros. Muestras: Santiago de Cuba, Puerto Príncipe, Trinidad... Y otra, las modernas ciudades, hechuras de la era barroca; imbuídas del espíritu *more geométrico* de Descartes;[4] con el designio puesto en el mundo de lo colectivo y de lo público; mirando más hacia la libertad de movimientos para todas las personas que para la seguridad de la defensa de unas pocas; presididas por planes elaborados en la mente humana y ejecutados bajo total obediencia, dentro de propósitos y afanes de objetivar y normalizar el trato de las gentes, por medio de la forma simétricamente rígida, a través de la línea recta, mediante casas uniformes, avenidas iguales, manzanas regulares y generalmente con la plazoleta irradiando la división de los barrios. Pruebas: Cienfuegos, Cárdenas...

Se ha apuntado que la reacción de algunas psiquis humanas inclinadas a lo extremo es, frente a las localidades de la primera índole, la claustrofobia, y contra las de la segunda, la agorafobia. Quizás algunas actitudes de este cardenense de nuestro discurso tendrían algo que ver con esos albores vitales bullidos en el lugar de su nacimiento. De todas maneras no me parece ocioso que nos fijemos algo en la Cárdenas de su época.

---

(4) Descartes, tan inclinado a los ejemplos geométricos, ilustrándolos más de una vez con dibujos, que hasta en forma geométrica explicó a Dios, desde la segunda parte de su *Discurso del Método para dirigir bien la razón y buscar la verdad en las ciencias* fijóse precisamente en la desemejanza entre la arbitrariedad de las antiguas poblaciones y las reglas de las modernas plazas que construían los ingenieros.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

Ramón de la Sagra la había visitado por segunda vez muy poco tiempo antes de que en Laborde número 10 viera la luz el ente humano de nuestra conferencia. El discutido y sapiente investigador español no salía del asombro ante el espectáculo que observaban sus ojos. Aquella población, que —parafraseando su léxico— databa de ayer, no venía del mar sino que invadíalo, Y sobre el agua construíanse muelles, calzadas y habitaciones, rellenándola con tierra, con piedra, con todo lo que hubiese a mano aunque paradójicamente traído de lejos. Fuertes pilotajes de marmoleñas maderas cubanas consolidaban los cimientos de espaciosos almacenes o de bellas casas, éstas luego adornadas y amuebladas con lujo no incompatible con el buen gusto que nada tenían que envidiarles a los de Europa y los Estados Unidos. Y todo eso se hacía en lucha perenne con la Naturaleza, con la ciénaga en que anidaban "millones de enjambres de molestísimos mosquitos y ejércitos incalculables de cangrejos de todos colores y dimensiones". La ensenada cardenense, por los embarques de azúcares que desde allí se exportaban, constituía el foco de aquella actividad y de aquella riqueza, que articulando la memoria de La Sagra en su residencia en la Isla más de dos décadas atrás con la atención del momento que estaba viviendo, arrancábale estas exclamaciones de pasmo: "De entonces acá ¡qué cambios, qué progresos, qué adelantos en el cultivo, en la población y en la cultura intelectual de estos distritos, que apenas eran nombrados!" Los ferrocarriles de Cárdenas y Júcaro, transportando miles de pipas de aguardiente, decenas de miles de bocoyes de moscobado y miel de purga

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

y centenas de miles de cajas de azúcar, explican que en las casas grandes de la calle de Ayllón se pagasen alquileres de mil doscientos y mil cuatrocientos pesos al año.

Si la iniciativa individual así multiplicándose edificatoriamente, se traducía en tantas empresas colectivas, el poder público no dejaba de cooperar en la medra urbana y cívica. El 15 de marzo de 1859 se inauguraba el mercado, que era el mejor de la Isla a la sazón. La junta municipal establecida en 1845 transformábase en ayuntamiento, y la municipalidad elegía su primer alcalde en 1860. Y el 20 de agosto de este año tomaba posesión de la tenencia de gobierno el coronel de artillería Domingo Verdugo y Massieu, nativo de la isla de Tenerife, que se sumara al pronunciamiento de O'Donnell, y que cuando éste, en funciones de primer ministro de Isabel II, practicando una política de alejamiento de sus más poderosos rivales, destinó al general Serrano para que gobernase a nuestra isla, había venido con su séquito en el mismo buque de guerra. Ya sabemos cómo en más de un lustro en torno a la Guerra de Secesión en los Estados Unidos y la consiguiente pausa factual de la Doctrina de Monroe, el gobierno español concibió una traza de reconquista de las que habían sido sus colonias americanas; pero lo que ignoramos, o al menos no lo sé yo a ciencia cierta, es por qué los neozarpazos bélicos del león reservaron para el régimen de Cuba y Puerto Rico las solercias de la zorra. Vengamos ya a decir que en aquel paréntesis y oasis de política colonial habilidosa y comprensiva, el coronel Verdugo era figura de representación y colorido. Si

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

hemos de creer a no pocas crónicas sobre la época, lo único antipático en él fue ese apellido. Y si el capitán general de la Isla estaba casado con criolla rellolla, natural de una de nuestras prístinas villas, de Trinidad, su prima Antonia Domínguez, condesa de San Antonio, mujer de venustez, pero de "pocas letras, cortos alcances y estrechísimo criterio",(5) a quien, acaso por contar veinte años menos que su marido, éste le tenía miedo; el teniente gobernador de Cárdenas era connubiado con otra criolla, no menos rellolla, también natía de fontal villa cubana, de Santa María de Puerto Príncipe, nada menos que Gertrudis Gómez de Avellaneda (se excusan los calificativos), paradójicamente en aquel tiempo con su hermosura física en opulento otoño y con su genio literario en entallecida y entallada primavera, y con sus férvidas pasiones amorosas de antaño ya en tanta quietud y tanto descelo como hasta para escribirle a propósito de su marido en cierta epístola a una amiga matancera: "es un coquetón siempre ansioso de decir algo a las niñas bonitas".(6) Coquetones habían sido los dos en el rápido y sorpresivo himeneo, y si algún misógino inquiridor se acedase con aquella mujer extraordi-

(5) Marqués de Villaurrutia: *El General Serrano, Duque de la Torre.* Segunda edición. *Vidas Españolas del siglo XIX.* Espasa-Calpe, S.A., página 76.

(6) Carta a la Srta. Da. Dolores Cruz fechada en Cárdenas el 15 de octubre de 1862. Gertrudis Gómez de Avellaneda: *Cartas inéditas y documentos* (1859 a 1864), Colección ilustrada por José Augusto Escoto. Matanzas. Imprenta "La Pluma de Oro", Independencia 41. 1912. Página 34.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

naria, tachándola de que por lo segundo no dejaba de ser lo primero con el ejemplo del acortamiento de su edad en cuatro años en esa partida de matrimonio; alguna andrófoba perquiridora podría volverse también para el coronel artillero reprochándole, pese a su bizarría, la comisión en el propio documento de nupcias del mismo pecado venial, si bien por este canto con la atenuante de no abreviar más que en un año el verdadero tiempo de existencia.

No se trata, señores académicos, de entretenerse en meandros digresivos, sino por el contrario de ver cómo fluyen, mezcladas en la ambientación histórica, la psicología individual y la político-social.

El coronel Verdugo, que sin llegar a medio año en la tenencia del gobierno de la Perla del Sur, había dejado la jacilla de su aliento por el bien público; en la de la Perla del Norte, mantenido en el cargo tres años—no obstante su dualidad de convalecencias, la de las dos estocadas de daga de bastón que un feroz enemigo político le diera en Madrid el 14 de abril de 1858, una de las que atravesóle el pulmón derecho, y la reciente de un acometimiento de fiebre amarilla padecida en Santa Isabel de las Lajas—terminó la fabricación de la Casa Consistorial, le mejoró la plaza delantera, edificó el Hospital de Caridad, levantó el primer tramo de la vía férrea entre Cárdenas y Matanzas y erigió la estatua a Cristóbal Colón.

¿Qué conceptuaría *Tula* Avellaneda, la cual desde más de un año antes de la fecha de la inauguración de esa estatua ya coadyuvaba con su esposo en los

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

preparativos para la misma, sobreponiéndose a su salud asimismo defectuosa y a su servicio doméstico deficiente, preocupándose hasta de que unos festejos de Matanzas no fueran a restar lucimiento a los de su confinante territorio; qué opinaría ella, tan contenta luego en su palabra poética de aquella obra de reparación histórica, la primaria de su clase en el continente que el nauta impar agregara a la cultura cristiano-occidental, si viese que antes de transcurrida la primera centuria de su apertura se han conjurado para desarraigarla el blancoidismo *arriviste,* petulante y *picúo,* la frívola novelería *rastaquoere* del *nouveau riche;* el concepto patrimonial de la cosa pública, proveniente del Medioevo, destructor de la unidad del Estado, por cuyo engendro cada uno de nuestros gobiernos republicanos, en incesante entelequia, ha creído el más primigenio *umbilicus ovi,* ungido para el estreno de la historia; y, por último, la idolatría vesánica y funesta a la velocidad y mortandad automovilísticas, engibada hacia el extravío de que un pie sobre el pequeño pedal del *acelerador* vale más que cuantas vidas humanas puedan atravesarse en su demente carrera, y al cual, por ende, hay que estimularlo con toda forma de amplitudes y con toda manera de facilidades? Tal masa tiene que ver con el progreso entero y verdadero como la caricatura con la realidad del semblante que deforma. Gobiernos realmente revolucionarios de Europa y América, pero posesos de una genuina comprensión de la cultura, han sabido, con miramiento para cierto núcleo de tradiciones urbanas y con respeto para el esfuerzo y

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

el estilo de otros seres humanos, construir sin destruir. llevando su faena de adelanto a los lugares yermos que colindan con los poblados. Como entre las antes aludidas clases dirigentes actuales de nuestro país abundan los individuos con el criterio en perenne corcovo para cuanto proceda de los Estados Unidos, es conveniente aconsejarles la lectura o la relectura detenida del juicio que sigue, emitido hace muy poco tiempo en esta capital por un periodista norteamericano muy representativo, míster James G. Stahlman: "Las actividades de la vida contemporánea exigen abrir amplias avenidas, es cierto, mas no se debe abolir lo que significa historia y tradición . . . y los cubanos pueden sentirse orgullosos de poseer ambas. Lo perfecto es la combinación de lo antiguo y lo moderno, conservar el color local, aquello que es característico. La necesidad de lo utilitario no ha de ser llevada al extremo de que todo sea reproductivo, aun cuando indirectamente los factores estéticos, históricos y ambientales también dan valor a las ciudades." (7)

Modeló esa estatua de Colón el cincelador valenciano José Piquer y Duart, hijo y nieto de escultores homónimos que al morir sin descendencia extinguió tan mantenido linaje tras una vida de altibajos económicos—que se me ocurre que fueron más propiamente bajialtos—en la que dejó una obra copiosa,

(7) Entrevista con el señor Armando Maribona. *Diario de la Marina*, martes 23 de octubre de 1956, páginas 1-A y 12-A. El señor Stahlman ha sido presidente de la Southern Newspaper Publisher Association y de la American Newspaper Association, acaba de serlo de la Sociedad Interamericana de Prensa y edita el diario *Nashville Banner*.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

sobre todo como imaginero, plasmada entre inquietas oscilaciones estilísticas. Sus críticos coinciden en determinar que tal efigie colombina fue una de las producciones suyas más relevantes, y tanto había esparcídose esa fama encomiástica que cuando el ayuntamiento de Madrid acordaba alzarle una estatua al gran almirante en el mismo lugar que después ha ocupado la de Arturo Mélida y Jerónimo Suñol, no proyectó en los primeros momentos sino una copia en bronce de la de Cárdenas. Tarea de los cincuenta y cuatro años, de la madurez por lo tanto, en una existencia no carente de intensidad, aquel estatuario estaba dotado para entender al eximio navegante. Lo concibió con modesto traje, separando con una mano el velo que ocultaba parte del Planeta y mostrando con la otra las regiones por él halladas; levantólo sobre un zócalo de tres varas de altura, griego en sus formas y severo en sus perfiles; y colocóle en el frente del pedestal un bajorrelieve que representa la Fe triunfante y el Infierno derribado por la Victoria.

Ramón Zambrana, muy avenido con el estilo de vida romántica—tan subsistente en la sociedad cubana hasta los primeros años del siglo XX—quiso contemplar la estatua "bañada por los tibios fulgores de la luna". Así, le pareció admirable, cautivadora, y le hizo evocar la pregunta de Miguel Angel al *San Marcos* de Donatello: "¿Por qué no me hablas?" Zambrana discernía que el artista, prescindiendo de la noble altivez y la majestuosa arrogancia adecuadas al heroísmo triunfante, prefirió acoger un caracterismo menos fascinador pero más arrobador:

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

el de la intrepidez inmutable del que sabe por convicción profunda que hay que vencer, si bien conexo a la excelsa mansedumbre de no envanecerse con el vencimiento.

Cárdenas celebró durante tres días de las navidades de 1862, con la más diversa gama de actos, la inauguración de la estatua: bazar, bailes, arcos, banderas, flores, misa de pontifical, sermón, músicas, campanadas, cañonazos, discurso, versos, himno, desfile de cerca de mil soldados... Y presenciaron las fiestas, por lo ancho, muchas gentes de muy varios sitios de la Isla, las más de las cuales tuvieron que hospedarse en casas particulares; y, por lo alto, muy empinadas autoridades militares, eclesiásticas, universitarias, académicas y políticas. Entre estas últimas figuraba el doctor don José Sixto Bobadilla, síndico del municipio de la villa de San Juan de Dios de Cárdenas. Su hijo Emilio quedábase seguramente en la casa paterna, durmiendo o gateando, quizá más gustoso de lo segundo que de lo primero.

Tal festividad le sirvió además a Cárdenas para mostrar y divulgar sus progresos, y para que, comprobando el entusiasmo avivado por los mismos, su entonces teniente gobernador aspirase a que le mejoraran el título de *villa* por el de *ciudad*. Cuando se promulgó cinco años después la real orden que, con la satisfacción de ese designio, transformaba a Emilio Bobadilla—como a sus demás coterráneos—de villanesco en ciudadano, ya él, desestimando los juguetes, prefería usar como trastulos las palomas, las gallinas, los gallos, los gatos y los perros en el traspatio de su

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

casa, y ya también aprendía con su padre las primeras letras.

Y ahí nos topamos con el punto de la tradición familiar, último de los relacionados con la contienda entre el determinismo y el motivo propio en el caso de la tesis que estoy planteando a ustedes, señores académicos.

José Sixto Bobadilla ejerció la carrera de abogado y se ejercitó en la política como devoción cívica.(8) Su ejecutoria en esta segunda función registra más de un timbre, y es de los ejemplos que me ratifica en mi juicio de que la nación cubana es tan resultancia del proceder revolucionario como del evolucionario. José Sixto de Bobadilla fue uno de los concejales del cabildo cardenense que aprobaron la gallarda protesta dirigida al Capitán General de la Isla contra los preceptos dictados por éste para regir las elecciones de

(8) Más de un célebre esquema biográfico sobre su hijo Emilio lo ha dado como profesor de Derecho Romano en la Universidad de la Habana. Muy otra es la verdad directa que se averigua en el archivo de la bicentenaria Alma Máter. Lo nombraron auxiliar de la Facultad de Derecho en la Sección del Administrativo en 30 de diciembre de 1880 como secuela del concurso efectuado para proveer interinamente esta categoría de plazas. En 5 de enero de 1881 se le destinó a sustituir en ausencias o enfermedades a los catedráticos de Derecho Civil, Mercantil y Penal, Instituciones de Hacienda Pública, Derecho Político y Mercantil comparado y Legislación comparada. El 29 de enero de 1881 designáronle para ocuparse de las asignaturas de Hacienda Pública de España y Derecho político comparado. Y el 4 de marzo del propio año 1881 cesaba en esa auxiliaría por no haberse aprobado respectivamente en una real orden el nombramiento del Gobierno General de la Isla. Su expediente, que consta de tres páginas de papel de carta de un solo pliego, es probablemente el más corto de los profesorales que hay en ese registro universitario.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

comisarios a la Junta de Información que alteraban el real decreto de su convocatoria. Y luego emigrado revolucionario en Baltimore y en Veracruz con la esposa y cuatro hijos (en la segunda ciudad nació el quinto), tras el estallido insurreccional de 1868, tuvo que sufrir las consecuencias económicas de su rebelde espíritu cubano al confiscársele gubernativamente el módico patrimonio, producto del trabajo abogadesco.(9)

Emilio Bobadilla tuvo para su padre un acendrado cariño. El más consumado psicoanalista freudiano, entrañándose en él, no podría revelarle la mínima sombra del complejo de Edipo. El óbito del autor de sus días le originó profunda y duradera catástrofe moral. Así y todo, no sería abogado ni político.

Quizá por complacer a su inmediato progenitor se matricularía en la Escuela de Derecho, pero del desgano con que soportó las disciplinas que se cursaban en la misma no escasean las demostraciones. Desde el principio contrajo la costumbre de ausentarse de las aulas y se habituó a ser, sin una sola excepción, mero examinando en las pruebas extraordinarias de septiembre, donde recibía las calificaciones de *aprobado, bueno,* cuando más *mediano.* Ese aprendizaje

(9) Embargáronle 3 casas en Cárdenas, 27 acciones en 2 cupones de a 100 pesos como valor nominal de la Compañía de Alumbrado de Cárdenas que redituaron 2,700 pesos, y 2 acciones en 2 cupones de 100 pesos del Teatro de Cárdenas, que rentaron 200 pesos. (*Datos y Noticias Oficiales referentes a los bienes mandados embargar en la Isla de Cuba por disposición del Gobierno Superior Político.* Habana, Imprenta del Gobierno y Capitanía General. 1870. Páginas 17 y 26.)

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

jurídico, que había comenzado en 1877, lo abandonó en 1882. Cuatro años después, o sea en 1886, reasumiólo, pidiendo que lo eximiesen de cursar y probar dos asignaturas del plan de 1863, suprimidas en el de 1880, lo que legítimamente le fue concedido por las autoridades universitarias. Y no se graduaría de licenciado sino hasta 1889 y en la Universidad Central de Madrid. Ese título no tendría más empleo que el del diploma ceñido por el marco. Por eso, a la vuelta de más de tres lustros de haberlo alcanzado, diría, en una de aquellas oraciones incidentales donde más patentizábase su idiosincrásica desenvoltura, que lo daba barato si alguien le propusiera su compra.

En cuanto a la política, las cortedades implicatorias de nuestro medio lo obligaron a comentarla en sus primeros tiempos de periodista, pero no tardó en apartarse para siempre de ella con hondo desdén y hasta con asco.

Entre la niñez y la adolescencia ya hubo un despunte indicativo de su vocación en los estudios de bachillerato, pues si en los científicos sus notas fueron las de *bueno* (10) o *notablemente aprovechado,* (11) en los de letras ganó siempre la de *sobresaliente.* (12)

---

(10) En el primer año, en Principios y ejercicios de Aritmética; en el cuarto año, en Geometría y Trigonometría; y en el quinto año, en Química.

(11) En el segundo año, en Principios y ejercicios de Geometría; en el tercer año, en Aritmética y Algebra; y en el quinto año, en Física y en Historia Natural.

(12) En el primer año en Gramática castellana y latina; en el segundo año, en Castellano, en Latín, en Geografía e Historia

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

Con ese extremo del proceso psíquico en que se van aliando su personalidad y su vocación ya tangenciamos la clave simbólica del mismo que para mí reside en el seudónimo. Pero ya esto requiere un aparte algún tanto detenido.

IV

El seudónimo revela, a mi juicio, disconformidad consigo mismo o con los demás, pero es siempre un fenómeno que no debe estudiarse fuera del ámbito de las relaciones humanas. Esto último nos explica que apenas se conozca alguna de tales ocultaciones antes de la invención de la imprenta, la cual es, por cierto, uno de esos acontecimientos históricos que denota el repliegue del individuo y connota el avance de la colectividad. No voy a referirme a determinaciones excepcionales, sino a situaciones generales. No es cosa de concederle entidad, por ejemplo, al tipo frívolo que pellizca el curioseo de los lectores jugando con ellos al escondite en algún tiempo. Otras son las figuras en que debo fijarme. En la de los que infraestímanse transitoriamente por ser publicistas noveles, faltos de antecedencia, inexpertos, o los que, para todo el vivir, padecen de timidez congénita. En la de los que por combatir las injusticias de una organización social con fuerzas materiales muy inferiores tienen que defenderse, entre otros procedimientos,

---

de España; en el tercer año, en Análisis, traducción latina y rudimentos de griego, en Geografía e Historia General; en el cuarto año, en Traducción de griego, en Retórica y Poética, en Inglés; en el quinto año, en Psicología, lógica y filosofía moral.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

con el de la reserva. Y en la de los que discrepan de las tradiciones formales y de los convencionalismos por antiguos y asentados que estén. Por cada una de esas causas, pero con más abundancia por las dos primeras, en la cultura cubana se han utilizado mucho los seudónimos. Domingo Figarola Caneda, en uno de esos libros paradójicos—puesto que necesitando lustros de extraordinaria paciencia y afanosa búsqueda para componerlos, no sirven sino para hojearlos en menos de un minuto—, en una de esas obras intelectuales de puro altruísmo—pues que no dan ningún lucimiento al que las hace, a trueque de brindar mucha utilidad al que las consulta—recogió, ordenó alfabéticamente e identificó con los nombres de los respectivos autores, 2,378 seudónimos usados en publicaciones cubanas. Y aun quedóse corto, porque en dos de los casos en que yo he tenido que comprobar tal diccionario no hallé respuestas a mis pesquisas, si bien su autor, con probidad, previene al consultante sobre esas posibles deficiencias en la introductoria explicación. De esos dos millares y tres centenas y pico de seudónimos sólo cuatro han preponderado y se han prepuesto a los sendos nombres y apellidos: *Plácido, El Lugareño, Justo de Lara* y *Fray Candil.*

En lo que concierne al último quiero advertir que, en diversas coyunturas, perteneció a cada una de las clases seudonimísticas que he apuntado cercanamente. Toca a la primera, en su etapa de escritor novato, todavía menor de edad, la autodeterminación de *Dagoberto Mármara.* Atañen a la segunda, cuando pro-

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

pugna la insurrección de 1895 con trabajos a veces escritos en la propia capital de España para ser publicados en la parte española del bilingüe semanario rebelde que se editaba en París (*La República Cubana, La Republique Cubaine*), las pintorescas suscripciones de *Pausanias, Perfeto, Miguel de Cervantes Saavedra, Grito de Yara, A. Cánovas de la Choza* y *El arzobispo de Magarabomba.* Y corresponde a la tercera el renombre de *Fray Candil.*

No mucho tiempo después de haber asentido a ese último seudónimo lo dilucidaba con estas expresiones: "Me firmo *Fray,* porque los frailes gozan de cierta inmunidad para decir cuanto les venga al hábito, y *Candil,* porque gusto de hacer luz donde imperan las sombras." Desde febrero de 1883, en el semanario *La Pelota,* ya lo ponía al pie de sus producciones. En 1885 situábalo entre paréntesis después del apellido en la portada del tercero de sus libros. En 1886 lo incluía en el rótulo de la cuarta de sus obras, y a partir de la quinta en 1888 hasta la décima tercera en 1902 anteponíalo aún a su apelativo. Aunque luego volvió a subordinarlo al patronímico a partir del propio año 1902—con una intermitencia en 1906, y una equiparación en 1909 en la fachada de título tan representativo como el de *Con la Capucha Vuelta,* que roboraba juntándole una caricatura sobre él vestido con hábito y sandalias de fraile llevando la capilla caída—, lo determinante es que, desde que tomara tal guisa para intitularse en letras ya no la abandonaría nunca.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

De ahí que no solamente por lo que consolida mi tesis, sino como una manera de complacer a nuestro disertado en su posteridad, en lo que resta de estas páginas lo nominaré con el nombre que por libérrima elección singularmente asumió.

V

Con *Fray Candil* ocurre este contradictorio fenómeno: siendo una personalidad muy compleja, es relativamente fácil de estudiar. Con su extraversión, su franqueza y su egotismo (es uno de los más extravertidos y francos y el más egotista de los intelectuales cubanos) nos brinda abundantes materiales. En su opima producción nos ha dejado un juego de rompecabezas, pero con todos sus pedacitos. Nuestra cuestión está en aliar el miramiento, el análisis y la constancia.

Pasemos a esa tarea, pero no sin decir a mis oyentes de ahora y escribir para mis lectores de luego que la emprenderé librándome del almacenamiento de citas. Esta actitud se apoya en dos motivos. Es el primero que no estoy extendiendo un tratado; y es el segundo que no quiero, con recargos de saber, descarrilar la unidad de la tesis. Para que tal conducta y tal criterio no impliquen dificultades, si alguien apetece comprobar algún dato o parificarse, cerciorarse y asegurarse de algún aserto puedo exponerle la partija pertinente del caudal de documentos que han fundamentado el presente discurso.(13) No me parece inopor-

(13) Mis investigaciones, lecturas directas y estudios sobre la personalidad de *Fray Candil* se remontan a la primavera de 1943,

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

tuno e inconveniente adicionar aquí el ribete de que entre las sabidurías que América tiene todavía que asimilarle a Europa está la de la perseverancia. Cuando la cultura americana enlace su intuición y su impresión con el razonamiento y el juicio de la europea tendrá legítimo derecho a orientar a la humanidad.

Era *Fray Candil* de constitución entre nerviosa y biliosa, y al aseverarlo así ya estarán infiriendo ustedes que me adhiero a la doctrina que defiende, en lo genérico, los temperamentos compuestos. Debo anexar que la prohijo reconociendo que en tales complexiones mixtas, una predomina, y en el caso que enjuiciamos, cumpliéndose la advertencia de ciertos tratadistas, preponderó la nerviosa. Empero, viene mejor al método con que trato de captarme la benévola atención de ustedes el referirme a lo accesorio primero y a lo principal después, porque para nuestro incidente lo uno es más simple y lo otro más complejo.

De su naturaleza biliosa—y es parcial e injusta la acepción peyorativa de ese adjetivo—le nacían a *Fray Candil* el color algo amarillento de la piel, la pilosidad, la musculatura fuerte, los cabellos negros y un

---

cuando tuve que preparar la conferencia que dije en el aula 4 del edificio *Enrique José Varona* de la Universidad de la Habana, el 3 de junio de ese año, en la serie organizada en la cátedra de Historia de la Literatura Cubana acerca de *La crítica literaria en Cuba*. Esas exploraciones, desde entonces hasta hoy, están recogidas en 367 páginas sin interlíneas de máquina de escribir mecanografiadas por mí y encuadernadas en 4 *scrap books*, en 2.888 páginas a lápiz copiadas igualmente por mí dentro de 17 libretas, en 697 notas sueltas, casi todas también de mi mano, y en 63 copias fotostáticas.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

poco crespos, los ojos oscuros, la fisonomía expresiva, el apego a la limpieza personal y el interés por la mundicia colectiva, las pasiones intensas y duraderas, la pertinacia, la iracundia, el pesimismo, el sesgo de distanciar y distanciarse alzaprimado por el orgullo, lo que yo denominaría el *ánimo sansónico,* el anhelo de gloria . . .

Su índole nerviosa concordábase con la biliosa en el tegumento amarillejo, en el semblante animado, en el orgullo; y de la primera se originaban la frente ancha, la mudanza suma de las sensaciones, lo especialmente susceptible del sistema nervioso, la extrema oscilación entre el placer y la pena, la hiper-sensibilidad, las aventajadas inquietud y diligencia cerebrales, el prendamiento de los detalles, el exceso de crítica, el remarque de todo ese fondo en el andar del tiempo.

Tras de ver los dos lados temperamentales de ese bosque psíquico como desde una galería, con ojos de síntesis, miraré ahora algunos de sus árboles, como desde una atalaya, con pupila de análisis.

Ya que he visto alguna correspondencia de *Fray Candil,* y que la largueza, concesora de ancho crédito, de mi añoso amigo el muy hábil escritor César García Pons, me ha permitido detenerme en el examen de ciertos manuscritos de aquél, no quiero desaprovechar la ocasión para el intento de indagaciones grafológicas. En la adolescencia y la primera juventud, el temperamento bilioso se defendía débilmente en su letra a través de cierta firmeza, de algún claror, de la tendencia, aunque poca, a la isometría . . . ; pero pronto el temple nervioso se le encimó,

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

y de por vida, en la rápida manipulación, en la irregularidad de los rasgos, en los caprichosos altibajos de las líneas, en el excesivamente variable apartamiento de los signos, y ya hacia los años postrimeros en la sobrecarga de puntos suspensivos. De la biliosidad probablemente no le permaneció más que el arregosto de escribir en unos cartapacitos sus noticiosos guiones de viajes, pero aun así la complexión nerviosa se le subía en los apuntes anotados unas veces con lápiz y otras con tinta dentro del mismo cuadernillo. Otras de sus costumbres revelan, en el hombre de letras, la preponderancia de la constitución nerviosa: la de chaponear los alrededores del tintero, aunque fuese el de un escritorio ajeno; la de conservar muy desordenadamente los recortes de periódicos, pegados sin respeto para la cronología en la sucesión de las páginas de sus libretas, o iniciados al principio de éstas al derecho, y luego empezados a la inversa en la última carilla.

Como derivación de su temperamento bilioso debía *Fray Candil* ejercitarse en un deporte. No escogió ninguno en que la lid se animara a más o menos distancia de los contendores, desde el *lawn-tennis* hasta el *foot-ball;* sino que en la adolescencia eligió la *cabalgadería* sobre caballos encabritados, acaso para atenderlos en el empinamiento, quizá para *sensacionar* su sentido del riesgo, seguramente para *contactarse* con el antagonista de otra especie zoológica, y en la juventud seleccionó la esgrima—y entonces la especialización en el florete; hacia la *provectud* en la espada—, a modo de aproximarse lo más posible, tanto

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

en la acometida como en el contrarresto, lo más cuerpo a cuerpo, a otro ser humano. En el arte de ese juego, cobrando buena fama, echóse a dormir, pues nada más que dos veces llegó hasta el mismo duelo, y si en la primera hízole más de una herida al contrario, en la segunda recibióla él. Y cuéntase que cierta tarde, mientras conversaba junto a la mesa de un café con un amigo, llegó alguien insultándole, atizándole una bofetada y reclamando a gritos el combate en el campo del honor; en tanto él, cubierto de sorprendente tolerancia, muy seguro de su cartel, respondía que los desafíos en que era partícipe estaban condicionados de antemano por el prestigio del rival, reciprocidad excluyente de los gaznápiros, y acto continuo retiróse, no sin altanero desvío, de la presencia del provocador. (14)

En otra ocasión, no idéntica, sino tan sólo análoga, en diferentes circunstancias de tiempo, de lugar y de ambiciones por la parte contraria, tuvo una reacción distinta. Recorría una población de Colombia, donde cierto tragahombres atemorizaba a toda la gente. Procuraba no acudir a los lugares frecuentados por el perdonavidas, evitando así el choque. Estaba al tanto de que lo que en él era discreta cautela de extranjero, el matasiete reputábalo por miedo. Al fin, coincidieron en un teatro, y el matón empezó a excitarlo de palabra, pero la irascibilidad de nuestro compatriota no pudo esta vez contenerse, y su réplica

(14) Enrique Labrador Ruiz: *De la Vida Literaria. Bobadilla, descendiente de Boabdil.* (Artículo en el periódico *Alerta*, número del lunes 23 de enero de 1956, página 24.)

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

inmediata fue la arremetida de algunos bastonazos, sin darle tiempo más que para que le opugnase con una trompada en el hombro. Imaginábase que el pueblo le iba a reconocer tan "buena obra", y con estupor reparó que se torcía contra él. Al meditar algo sobre el fenómeno llegó a la conclusión de que no era sino envidia local, pues hubieran querido que fuese un nativo y no un foráneo quien le atajara la invencibilidad al rompesquinas.

Parecen contrastar esas manifestaciones de enojo con otras de su idiosincrasia a que se han referido algunos escritores que lo trataron, señaladamente relevadas en su garla. El señor Domingo Mesa—cuya amistad estimo como uno de los tantos regalos que h brindádome la vida, porque tengo siempre por tal el del afecto hacia mí de una persona de más edad, que me traiga, como acrecencia, el don de la sensatez—, que se había relacionado epistolarmente desde años atrás con *Fray Candil*, al visitar éste La Habana en 1910 conversaron algunas veces, y como resumen calificativo de esas pláticas he oídole en más de una ocasión este término: "Era una dama."

Ahora bien, no hay incompatibilidad entre ambos lances, porque la psicología ha escudriñado, característicamente por obra del profesor Austregesilo, que los irritables tienen una doble expresión, y reservan, por lo común, la impaciencia, la cólera y el furor para la casa, y conservan la calma, la mesura y la delicadeza para la calle.

De la ardicia y acucia de gloria, de la mutación de sensaciones, del desasosiego y presteza del enten-

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

dimiento procedieron sus viajes, y por todo ello no fue un mero y frívolo turista, sino un excursionista, que visitaba el mismo museo dos o tres veces; con algo de actitud nomádica, diestro en el gusto de entresacar aventuras de tales peregrinajes, ora poniendo en guardia el dedo índice junto al gatillo del revólver para prediponerse en París contra los labes de *voleurs* y *souteneurs*, ya no dejando desperdicio, en tal sentido, a su viaje por tierras colombianas.

Navegó de Cartagena de Indias a Barranquilla en un vaporcito, por los caños, bajo las madreselvas que formaban arcos y bóvedas de verdura. Bordeó el Magdalena, en vapor más grande, desde Barranquilla. El barco no singlaba de noche para evitar choques con grandes troncos arrastrados por la corriente. Cada entrelubricán la nave atracaba a la orilla menos dificultosa, casi siempre sin muelle, y los pasajeros descendían a tierra para reembarcarse al siguiente crepúsculo matutino. Unos dormitaban en algún pueblecito ribereño; otros, pocos, más nocherniegos, internábanse en la selva para huronearla, olfatearla, escudriñarla. Entre los segundos, desde luego, tenía que contarse *Fray Candil*. Cabalgaba sobre un mulo por el bosque muy negro y húmedo. Arriba tenía, con frecuencia, los ramajes entrelazados; zumbándole los oídos, muchedumbre de chicharras estridentes; la sangre, rondada por mosquitos; en el suelo, el roce de las culebras. De súbito oyó algo que, tras de saltar de rama en rama, caía al piso, pareciendo fugarse. Era nada menos que un jaguar. "Diga usted—le interrogó sobresaltado al guía que lo llevaba por

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

aquellas trochas—, ¿estos *bichos* atacan al hombre?" Y el baquiano, con la posesión de sí mismo del autóctono, más la impavidez e impasibilidad asiáticas de su condición indiana, contestóle sin inmutarse: "Cuando tienen hambre, claro que sí." Más alterado, si era posible, nuestro viajero le concatenó a su endilgador la pregunta inmediata: "¿Y cuándo sabemos si tienen hambre?" Y el conductor, más sereno que el que les caía a ambos aquella noche, más cariparejo y pachorrudo, más impertérrito, si cabe, respondióle: "Por los gritos, señor."

Siguió navegando por aquellos lugares entre zarzas, flamencos, loros, cotorras, monos e indígenas palúdicos o tuberculosos. Vio a unos indios montarse en ciertos caimanes para coger al aire las monedas de calderilla que les tiraban los viajeros.

Tuvo luego que seguir a lomo de mulita por la imponente cordillera andina, sin más compañía que la del guiador que le llevaba el equipaje, en esta ocasión un indio silencioso hasta la mudez.

A los dos días de marcha continuada, helándose en los ascensos, asándose en los descensos, poniéndose la ruana en aquéllos y quitándosela en éstos, empapándose bajo aguaceros diluviares, no sabiendo ya en qué posición seguir la montadura—. . . a mujeriegas, de perfil—, llegó con el cuerpo quebrantadísimo, de noche, muy tarde, a un ventorro. En el portalejo del mismo estaban amontonados las mulas y los indios, y éstos en cuclillas, como de costumbre. Pidió varios manjares, y no había ninguno. Empe-

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

zando a intranquilizarse, demandó del ventero: "Bueno, tendrá usted, al menos una hamaca, en la que pueda yo dormir unas horas." El mesonero, rascándose la cabeza, replicóle: "Pues es el caso que tampoco tengo hamaca." Más excitado le urgió: "Tendrá usted un catre, una estera, en fin, algo..." Y ya en plena turbulencia lanzó gritos amenazantes que despertaron a todos aquellos *posados*. No faltó alguno de ellos que teniendo noticia de su persona se le ofreciera para servirlo, en tanto otro, susurrándole al posadero, lograba que lo introdujese en cierto local donde había un catre muy sucio, una silla de paja y un cabo de vela. No pudo quitarse casi nada de la ropa porque la tenía como adherida a la carne. Así se echó. No conseguía atraer el sueño, y en su busca púsose a leer un pedazo de periódico italiano muy viejo que halló en un rincón. En eso, comenzó a oír un ruido en el pajizo techo, propio como de algo que se arrastrase. Se incorporó. Levantó la vela, procurando alumbrar la parte de la techumbre en donde se ubicaba el rechinamiento. Vio con asombro que por allí se estiraba y encogía una víbora. Brincó del camastro, voceando al hostelero, y acudido éste le repuso, tan infracto como antes y con frescura muy análoga a la del orientador en el caso del jaguar: "De poco se asusta usted. Como no se meta con ella, ya puede dormir tranquilo." A pesar de la seguridad de la advertencia, no quiso atenderla, y fue a acostarse, envuelto en una manta, en el huello del porche, entre los arrieros y las cabalgaduras.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

El estado de sus asentaderas no resistía ya el ágil movimiento de una mula, y tuvo que trocarlo por el lerdo de un buey, que lo mareaba mucho. En un atardecer, cuando el guía habíase adelantado algo, guipó a un campesino, jinete en brioso corcel. Como llevaba más de veinte días sin noticias del curso de los sucesos, avistóse con el campestre. En aquellos momentos se decidía el destino político de su país en las aguas marítimas de Santiago de Cuba. Hacia esta especie enderezó su curiosidad interrogativa al conocer que el aldeano venía de la costa. Su interlocutor no le pudo anunciar nada al respecto, pero queriendo serle útil en la medida de sus posibilidades le brindó un periódico de Barranquilla que llevaba en la montura. Se rotulaba *La Verdad,* y el cubano, como tal, no privado del ingenio expresivo de su pueblo ni en las circunstancias más adversas, al coger la publicación, soltó, sonriente, esta antítesis: "Veamos las mentiras que dice." Pero a poco de pasear la vista por sus columnas llevó una mano a los ojos como en ademán de sacudirse una alucinación. Su allegadizo colega de cabalgadura, al notar lo mucho que palidecía, le preguntó qué le pasaba. Por el instante contestóle: "Nada." Mas volvió a leer esta nueva: "*Pésame.* Se lo damos muy sentido al famoso escritor Emilio Bobadilla por la muerte de su señora madre acaecida recientemente en Barcelona." No pudo seguir ojeando ninguna otra información. Le rogó repentinamente a su encontradizo caballero que lo dejara solitario. El más presto y momentáneo de sus amigos le clavó las espuelas a su potro, y, célere, se fue por tales montañas, "y yo

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

—decía *Fray Candil*—me vi solo, solo, solo, en aquella desolación de unos picos abruptos y gigantescos que tenían por fondo unos valles vertiginosos y desiertos a los que rodaban espumantes saltos".

"¡Qué grande me sentí en el aislamiento trágico de mi dolor! Nadie profanó aquellas lágrimas con mentidos pésames, con huecas palabras de consuelo. No sé, pero en aquel momento fatal y en aquel escenario, al que la tarde comunicaba el augusto prestigio de su agonía, me engañaba yo mismo creyéndome un personaje de tragedia griega, víctima de la persecución de los dioses. . ."

Siguieron sus lances. Atravesó el Magdalena en una balsa con cuadrúpedo y todo, agarrándose, entre las dos riberas, de una soga o *rejo* según el decir colombiano. Continuó subiendo, ahora otra vez en mula, por cerros soledosos. En sitio tan estrecho que apenas podían cruzarse dos individuos, flaqueado por duplicidad de abismos, un cóndor, volando, casi le rozó la cabeza con sus alas, y poco después, al ver que una reata de mulas cargadas con sacos y cajas le advenía impetuosamente, gritóle con tal fuerza al arriero que la propia recua se detuvo como contraída por una corriente galvánica.

Al cabo llegó a una aldea en que casi toda la población padecía de lepra. Era lazarino el fondista; era lazaroso el boticario, y no menos laceradas las mujeres que se veían andando por las calles ni menos malatos los muchachos que jugaban en el arroyo. La india que servíale la comida en el bodegón no

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

tenía nariz ni orejas, y sus ojos eran como dos tomates rodeados de pestañas. El no ingería allí más alimento que huevos pasados por agua, recordando a los tiranos que temen ser envenenados hasta por su servidumbre de más confianza. Un día, en el almuerzo, mientras declinaba la cabeza hacia su señero comestible de entonces, los indispensables huevos, esforzándose por detraer el olor a pus y apartando la visión de aquellos tipos horrendos, sentóse frente por frente a él, uno de ellos, falto de vómer y de paladar, al que, a poco, salíasele el bolo alimenticio por las fosas nasales.

Oreando con humorismo la descripción de sucesos tan extremos o extraños, preguntaba si quien los había vivido no merecía que lo canonizasen.

No es fácil seguirle el rastro a sus exploraciones —consolidadas, corroboradas y arreciadas ante un concepto de Taine, el de que el cambio de lugar equivale al de ideas—porque se carece de documentos precisos y comprensores. Promoveré el acercarme a sus pistas, animado por el deseo de corregir ciertos rumbos, despejando así de equivocaciones el camino a los investigadores futuros, que no dudo los tendrán tan vigorosa vida, tan fecunda producción y tan rica personalidad. He aquí tales trayectos:

Salida de Cuba el martes 4 de abril de 1887 en el barco *Ciudad de Cádiz*. Escala en Puerto Rico. Desembarco en Cádiz el 21 del mismo mes, y estancia de algunos días en esa urbe con aposento en el *Hotel de Francia*. Traslación a Sevilla por varias semanas.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

Desde junio de 1887 hasta el 22 de mayo de 1895: residencia en Madrid [Primero, en el hotel *Las Cuatro Naciones*. Después, sucesivamente, en estas casas: Alcalá núm. 19, Jacometrezo núm. 71 (principal), Puebla núm. 4 (primer piso), Clavel núm. 3 (segundo piso).] En 1890: correrías a Galicia, y en agosto a Santander; en septiembre de 1893 a Barcelona; desde fines del otoño de 1894 hasta el 22 de enero de 1895: a París y Bruselas.

Desde el 22 de mayo de 1895 hasta agosto de 1909: morada en París. (Con seguridad, en los primeros tiempos, en rue Lord Byron núm. 16, y luego, por mucho decurso, en 4, villa Monceau, rue de Courcelles). A principios del verano de 1895: viajecito a Venecia. Desde el 6 de agosto de 1895 hasta el 19 de marzo de 1896: en Londres, a la que apellidaba "la ciudad sin vértebras". En mayo, junio y julio de 1896: excursión por Turín, Génova, Pisa, Nápoles, Capri, Pompeya y Florencia con centro en Roma. Después, con el avance de la canícula de 1896: *playeo* en Cabourg, distrito de Caen, frente al Canal de la Mancha. 2 de octubre de 1897: arribada a bordo del vapor "La Touraine", de tránsito por New York en navegación hacia la América del Sur. Desde el 20 de octubre de ese año hasta el 1° de febrero de 1898: etapa de Panamá. Desde el 10 de febrero de tal año hasta el 9 de abril: la de Cartagena de Indias. Desde el 17 de abril hasta el 20 de junio: la de Barranquilla. Desde el 2 de julio hasta el 25 de marzo (1899): estadía en Bogotá (en la "Maison Dorée",

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

frente al Colegio del Rosario). Después: Venezuela, la Martinica, New York...

Retorno a radicarse en París, de lo que ya hay constancia el 20 de julio. En abril de 1900: travesía por San Sebastián, Madrid, Sevilla (en la Semana Santa) y Córdoba. Veraneo en Biarritz en ese año y a fines de la canícula de 1901. Al finalizar octubre de este año, recorrido por Fuenterrabia, Burgos, demorándose en Madrid desde el 1° de noviembre hasta fines de diciembre con una pavonada a El Escorial. Romería por Sevilla durante enero, febrero y marzo de 1902; a fines de marzo y principios de abril: de Cádiz a Gibraltar; y tornaviaje a Madrid en mayo. Temporada en Biarritz en la canícula y el otoño de 1903 con una intermitencia en Barcelona en septiembre; marcha por Pau, Lourdes, San Sebastián, Alsasua, Hernani y Valladolid en noviembre, y detención en Madrid desde fines de este mes hasta los de diciembre con una carrera a Valencia. En agosto de 1904 fue un trecho a Ostende; y desde mediados a fines de octubre de ese año, otro, más amplio, a los propios Países Bajos: Amsterdam, El Haya, Rotterdam, Brujas, Bruselas, Amberes... A fines de julio de 1905, a través de Lieja, Colonia y Hamburgo encaminóse, ya en agosto, a los países escandinavos, a través de Copenhague, Stockolmo, Upsala, Ostersund, Stalheim, Trondhjem (fines de octubre), Bergen (mediados de noviembre)... En mayo de 1906 la ruta tuvo las siguientes estaciones: Burdeos, Fuenterrabia, Irún y Madrid; y quedándose en este comedio desde

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

fines de ese mes hasta agosto, fue descendiendo por el siguiente ángulo de ciudades castellanas: Burgos, Valladolid, Salamanca y Toledo. En agosto de 1906: veraneo playero en Onival Sur Mer. En agosto de 1907, estación campestre en Mers les Bains; y en septiembre estuvo en Gerona. Desde fines de agosto a mediados de septiembre de 1909 fue otro período de hospedería en Biarritz, playa desde la que le era muy grato contemplar, fascinada, idolátricamente, las puestas del sol.

Hacia la mitad de septiembre de 1909 hasta el 24 de mayo de 1915 se domicilió en Bayona. En febrero de 1910: viajata a París; el 2 de mayo, llegada en el vapor alemán *Kronprincese Cecilie* a La Habana (parando, al principio, en Prado 101 esquina a Teniente Rey, luego en el hotel *Nandín* y después en el *Carneado*, ambos *vedadenses*); y partida el domingo 15 de enero de 1911 en el buque *Ipiranga*. El 2 de febrero, arribo en El Havre. Pasamiento por París (3 al 11 de febrero) para Bruselas (12 al 23 de febrero). En mayo y junio de ese año: vuelta a París; en agosto: caminata a esa capital; en la última década de diciembre y en enero de 1912: escapada a Madrid. En marzo de este último año: tornada a París. En enero de 1914: repaso a Madrid.

En 25 de mayo de 1915 se avecindó en Biarritz, en la villa *Lumiere*, 7, route d'Anglet, 7. A fines de octubre de 1916: reiteración a Madrid. En octubre de 1917: postrimería turística por Pau, Lour-

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

des, Montréjeau, Barbazan, Saint-Berraud de Comminges, Mauleon, San Beat y Saint Gaudens.

VI

Por entre tantas idas y venidas fue esparciendo devaneos. Es más apropiado decir que raro fue el lugar del mundo por donde pasó en que no dejara un quillotro al menos. Los contorneos anteriores nos han conducido a topar con otra zona de su temperamento nervioso: la hipersensualidad.

Fue un centinela de la *distracción* concentrada en el apetito carnal, que no se *distrajo* de esas velaciones.

La naturaleza había complexionádolo para encarnar el tipo de varón preferido por las hembras tropicales o meridionales de Occidente en el postromanticismo: alto, ancho, sin gordura; de nariz aguileña; de ojos intensos y brillantes, y lo negro de los mismos, más el del pelo, punteando en el bigote, las pestañas, las cuantiosas cejas y el cabello, la blancura de la piel, contrastaban de hermosura viril la fisonomía. Cuidaba él de mejorar el estilo de ese semblante atusándose y empinándose unos mostachos a la borgoñona y peinándose al lado la numerosa y ondeada cabellera. Añadía a ese exterior la vestimenta con elegancias epocales: la chalina, el saco cerrado, y en el bolsillo superior de éste asomando el blanco pañuelo... Y en complemento de esa actitud bien plantada, mosqueteril—así se le caractetizó más de una vez en Cuba y en España—, tenía

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

una parola donairosa, de sales y de mieles, tan apta como elástica para, introduciéndose por el chicoleo, avanzando con el requiebro, concluir en la seducción.

Guarnecido y prevenido con tales maneras paseó su cachondez por no pocas publicidades y no pocos rincones de América y de Europa. Sentíase tan rijoso ante "la sandunga" de las "caderas equinas" de las mulatas y las negras de La Martinica como ante "la blancura polar deslumbrante" de las espaldas, las gargantas y los "senos esculturales" de las noruegas. La lujuria lo llevó a la experimentación conclusiva de que podía haber tanto refinamiento sensual en la francesa compleja del muy civilizado *appartement* parisino como en la simple india primitiva de la selva colombiana. Pero ello no era óbice para que la misma lubricidad le hiciera saltar en el cerebro una escala de valores *hembriegos* (no digo *mujeriles* porque reservo este linaje de vocablos para la consideración de la mujer en su conjunto, que es superlativamente mejor al de aquella sola circunstancia), escala que reduciéndose en la subida a muy pocos tipos regionales, siempre del Mediodía—las argentinas, las napolitanas, las colombianas. . .—situaba en el peldaño más alto a las andaluzas.

Su lascivia—en trance de exceso—poníase como de ida, juntada a la curiosidad, con el ojo de la cara al acecho en el de la cerradura de las puertas accesorias de los hoteles. . . . y movíase como de vuelta cuando, ligada a la imaginación, se aturdía entre el gentío de las exposiciones pictóricas, de tanto atisbar. . .

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

Esa salacidad llegaba, a veces, a la erotomanía, como en aquel acto sádico—que revela también cierta satiriasis senil prematura a los cuarenta y ocho años—de que fue víctima una linda coristilla del *Molino Rojo,* no el de París, sino el sicalíptico teatro que había en el recodo de las habaneras calles de Galiano y Neptuno,(15) lugar, por cierto, que hoy no se parece en nada a como era en los primeros lustros de este propio siglo.

Si cuando no está influída por manías tan extremas, a la inteligencia del ser humano se le dificulta tanto y hasta se le imposibilita percibir una categoría existencial desemejante a la propia, ¿qué no sucederá cuando la agitan el extravío y el delirio? Así, *Fray Candil,* ya provecto para observar, incidiendo en un sofisma de generalización, negaba en absoluto la castidad espontánea y la atribuía a impotencia para la libídine.

La carnalidad le retozaba desde la pasión hasta la palabra escrita, y no es inoportuno ahora un vistazo sobre los efectos positivos de la misma en ciertas partes de su obra literaria. Cultivando el curso realista de la novela durante un cuarto de siglo, su experiencia sensual le sirvió para seguir esa corriente como no le hubieran valido la imaginación sola ni acompañada por lecturas especiales. Hay episodios libidinosos en dos de sus novelas menores, *La Fuga* y *La Negra,* y en las tres mayores, que si son muy vívidos es porque fueron vividos.

(15) Napoleón Gálvez: *Los Huesos de Fray Candil. II.* (Artículo publicado en el número del periódico *Heraldo de Cuba* correspondiente al jueves 18 de agosto de 1927.)

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

Ese erotismo se le había encendido desde la adolescencia. El correntío eléctrico de la pubertad le advino cuando su familia permanecía en México donde el padre revalidó el título con la calificación de *notable*, ejerció tal carrera jurídica con cierta fortuna y desempeñó cargos oficiales—, mientras él, vuelto a Cuba, estudiaba el bachillerato como alumno externo del habanero colegio "San Anacleto", al cuidado, profuso en descuidos de los que denominábanse "fiadores"... En ese trance le faltó la observación —en más de un sentido de este vocablo—del autor de sus días, que era hombre de probidad unánimemente reconocida y a quien él respetaba y quería como a nadie.

De ahí que a los 19 años, en unos versos titulados *Recuerdo y olvido*, escribiera este serventesio final que, siendo a la vez una confesión y una definición, tiene todo el aire del que a tan prematura edad se siente ya como de retorno de la vida:

Jamás vertí amargo lloro
por las hembras que adoré,
que siempre por las que adoro
me olvido de las que amé.

No había cumplido sus 22 verdes cuando Rafael Montoro, prologándole por epístola el libro *Relámpagos*, diagnosticaba espiritualmente su caso como el de "una víctima temprana del ardor de las pasiones".

Por ese tiempo, el íntimo amigo desde la infancia —amistad sin eclipses—, camarada de escuela en la niñez, de colegio en la pubescencia, y compañero en

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

más de una empresa periodística, el malogrado Octavio Yrio y Bausá, que en la juventud le velaba la pista ideológica, al catarlo aterrarse bajo los revueltos raciocinios de Kant, espantarse de las eruditas disertaciones de Schelling, reírse del espiritualismo evolutivo de Hegel y disgustarse ante las conclusiones eclécticas de Cousin, fue alufrando que ciertas ideas sensualistas eran las prevalecientes en su criterio, hasta no sólo confirmar tal vislumbre, sino ojear la inclinación de él al hedonismo cuando lo halló algunas veces en el aposento muy deleitado en la lectura de las obras de Jeremy Bentham.

Por ese cultivo de la carne cayó, desde su primera juventud, en la avariosis.(16) Deliberadamente uso esta palabra y no *sífilis*, en mi deseo de acoger el vocablo más expresivo. Aunque la Real Academia Española repita en la segunda edición de su *Diccionario Manual* de nuestra lengua, impresa en el año 1950, en idéntica forma a como lo había dicho en la primera de 1927, que *avariosis* es "neologismo inútil por *sífilis*", mi análisis llévame al criterio más opuesto, hasta estimar que *avariosis* es el voquible que debe utilizarse e ir relegando el término *sífilis* a la situación de los arcaísmos. Ofreceré mi discernimiento, mi raciocinio y mi reflexión sobre el asunto para que la sindéresis de los señores académicos que me honren escuchándome aprecie su racionalidad.

---

(16) Napoleón Gálvez: *Los Huesos de Fray Candil. I.* (Artículo publicado en el número del periódico *Heraldo de Cuba* correspondiente al martes 16 de agosto de 1927.)

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

La voz *sífilis* viene de Syphilus, un joven pastor, a quien la fantasía de Jerónimo Fracastorius *mitificó* en su poema publicado en 1530 con el título de *Syphilus, sive morbus Gallicus,* en el cual lo condenan los dioses con esa enfermedad por haber cometido un acto impiedoso con ellos.

Fracastorius, por lo que sabemos de su biografía, merece respeto, en general, como artista y científico, peculiarmente como dedicado a la medicina. Ahora bien, en el inevitable balance de aciertos y errores con que debe juzgarse la conducta de todo hombre, por grande que sea, no opino que esté entre las destrezas de Fracastorius ésa de sacar del perímetro tranquilo de lo bucólico la figura simbolizante de la más bélica de las enfermedades; y que así lo es por dentro del organismo humano ya ha probádolo, sin duda, la ciencia patológica, pero que en sus repercusiones espirituales hacia el exterior lo ha sido también, tengo para mí que lo contextuará la filosofía de la historia, pues cuando el linaje de estudios que tanto le gustaba a Augustin Cabanés se amplíe, generalice y complete, sospecho que veráse entre sus descubrimientos el de que al inquieto y agresivo microbio, el *treponema pallidum,* hay que atribuirle, claro que en forma muy indirecta, como de núcleo, al lado de muchas de las locuras constructivamente revolucionarias de la humanidad, la más destructiva de las negaciones experimentadas por ella a través del tiempo: la guerra.

Por otra parte, el título del poema de Fracastorius lleva la conjunción condicional disyuntiva del

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

latín *sive* para connotar el origen francés del morbo. Sabido es cómo esa dolencia fue entremetida en las pasiones políticas de las postrimerías del siglo XV y de las primeras décadas del XVI, peloteándose el pecado de su oriundez los españoles, los napolitanos y los franceses, y hasta ingiriéndolo en la llama del Perú, por cierto animal tan sensible que se muere cuando lo maltratan, no ya de obra, sino hasta de palabra. Cierto oliscamiento de nuestra centuria ha enervado todo ese cuchareteo, y por sus exploraciones conocemos que el mal de las bubas es antiquísimo, ¡y vaya usted a saber si en la general carencia de higiene de las cavernas, tan proclive a la difusión de los contagios, hizo ya sus primeros estragos la *spirochaete pallida!*

Por esos caracteres del padecimiento—lo peleador, lo dañino, lo universal—le conviene la expresión *avariosis*, que procede de *avería* y ésta del árabe *al—ʿawariyya*, es decir, las mercaderías estropeadas, y que quizá tenga mucho que ver con Avarís, localidad antigua del Bajo Egipto, a la que también los egipcios llamaban Typhonia, derivativo de Typhon, genio del mal. El hecho de que ese substantivo *avería* se haya aplicado mayormente a daños marítimos que a terrestres refuerza mi plácito, porque el mar comporta la paradoja de que, preponderando sobre la tierra en riesgos para el ser humano, le es más comunicador, y, por ende, la excede en universalidad.

Cuando *Fray Candil* contrajo la avariosis, o sea, dentro de la novena década del pasado siglo, todo lo que sabíase patológicamente sobre la misma era su

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

diferencia de la blenorragia, su proceso de tres grados y cada uno de ellos con sus fenómenos propios, su causalidad en otras afecciones y su transmisión hereditaria. La terapéutica para los luéticos se había quedado en el tratamiento mercurial en que la dejara el siglo XVII, cambiando solamente la unción por el baño de vapor. Y en cuanto a la etiología, en fecha tan coeva como la de 1885, un gran dermatólogo vienés, Lustgarten, creyó descubrir el virus, pero cuando ya recibía aclamaciones de muchos lugares, aun sin que terminara aquel año, su colega hispanoamericano, Emilio Alvarez, le aguaba la fiesta patentizándole el error. El agente patógeno de la peste seguiría recorriendo, azotando y arruinando el cuerpo humano, con su anónima impunidad, durante dos décadas más. ¿Cómo infestó el de *Fray Candil?* Puedo determinar sus sufrimientos y sus preocupaciones entresacando asertos de él y ligándolos con apuntes suyos al margen de varias páginas de dos obras del eminente dermatólogo francés Charles Mauriac.

La avariosis constitucional lo estragó con sus fases primaria, secundaria y algunos síntomas de la terciaria, tales como reumatismo, artralgias—lumbago, tortícolis, neuralgia—, intensa y pronta impresionabilidad y unas cefalalgias horrendas que le hinchaban los ojos, le secaban la boca, lo enfurecían, sobreviniéndole y acometiéndole deseos de arrojarse por el balcón, y que transcurrida la crisis dejábanlo con un hastío inmenso durante días y días, no pudiendo escribir, ni leer, ni siquiera hablar.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

Confinaba con esa última zona del ánimo suyo lo que se me ocurre denominar *potencialidad suicida*, ya que asurado y atormentado por la imagen de la muerte en el talante destructivo de ésta, sentía la comezón de quitarse voluntaria y violentamente la vida en los momentos de deleite erótico más intenso, y ese propósito se le particularizó en dos ocasiones, amagándole en el fallecimiento de su padre y rondándole cuando en uno de sus viajes marítimos el barco fue envuelto por tremenda tempestad, y mientras los otros pasajeros rezaban o lloraban, él se metía la mano en el bolsillo derecho de su americana, palpando la pistola con el intento de dispararla contra sí mismo tan pronto el capitán perdiera la cabeza o la máquina dejara de funcionar.

La dispepsia por atonía intestinal se le juntaba a la refleja por la falta de equilibrio en la inervación.

Se conturbaba por la posibilidad de que los prodromos vertiginosos y apoplectiformes de la avariosis le interesasen la médula y el cerebro, languideciéndole la voluntad, embotándole la atención, aflojándole la memoria y enervándole el entendimiento; porque se intensasen hasta la epilepsia y la afasia; porque le alterasen los nervios ópticos; y porque las irradiaciones álgidas, con su violencia extraordinaria, recorriéndole las principales ramas del plexo braquial, engendrándole crispaturas musculares, debilitándole la potencia contráctil, extremáranse hasta la parálisis.

La preocupación de que pudiera endosar aquella lúe a su descendencia futura era otra de sus tribulaciones, aunque hacia los veinticinco años tuvo el pre-

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

sagio—sorprendente para el estado de los conocimientos sobre esa materia en aquella época—de que estaba aciésico. Hay que olerse que la orquitis doble lo lisió.

No sé si entre las clasificaciones de la patología humana figura la de enfermedades que vienen y enfermedades que se buscan, maguer en estas últimas variando el grado de responsabilidad según la situación de la conciencia de las personas. Las de temperamento nervioso son de las más proclives a asumirlas. *Fray Candil*, que por ser de esa naturaleza ya había llamado a la avariosis, se aficionó a fumar; enviciado con el cigarro, la nicotina fue irritándole los bronquios y adhiriéndolo a la bronquitis crónica que, en algunas circunstancias, volvíase aguda.

La banda biliosa de su constitución por una parte, y su inestabilidad neuro-vegetativa por otra, coadyuvaban a ocasionarle disquimias de las vías biliares.

Dos gravedades lo quebrantaron. En la una—entre febrero y marzo de 1909—estuvo hipando *mientras* quince días con la concurrencia de hemorragia en los intestinos, congestión pulmonar, fiebre, delirios . . . que durante tres semanas le impidieron comer y casi beber, dejándolo consumido y cadavérico. En la otra—en mayo de 1914—llegó a estar preagónico, escribiendo, al recobrarse, este soneto tan descriptivo de su peligro:

RESURRECCION

Vencedor de la muerte, macilento
vuelvo a la vida, y a mis tristes ojos

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

—que en la pálida luz del aposento
soñaban solamente con abrojos—

todo adquiere posturas imprevistas
y fulgurante vibración de soles:
son como cosas por mí nunca vistas,
músicas nuevas, nuevos arreboles.

¿Es realidad o mi alma que cavila?
¿Es de verdad el sol que resplandece
o ardiente afán de ver de mi pupila?

¿No es efímero engaño lo que toco?
Al volver a la vida me parece
que voy creando el mundo poco a poco . . .

Desde los 29 años era un achacoso con la consiguiente inclinación a recogerse. Nunca su mundo de relación había sido más amplio que el del grupo libre: las conversaciones literarias en la casa de Nicolás Azcárate, las veladas de parecida índole que la *Revista de Cuba* reunía los sábados en la residencia de José Antonio Cortina; las tertulias que una decena de amigos (Alfredo Martín Morales, Enrique Barbarrosa, Panchito Chacón. . .), cultivando la bohemia intelectual coetánea, comenzaban en torno a las mesas de un café —primero *La Victoria*, luego *Europa*—alrededor de las once de la noche y acababan con el clarear del siguiente día. Pero esas formas de comunicación—tan atrayentes a su nerviosidad por lo controversivas—se fueron apartando como recuerdos irreproductivos de sus veinte y veintitantos años.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

En tal retiro no dejó de influir algo cierto trauma psíquico de su niñez cardenense que le causaba ocasionales agorafobias.

Su orgullo, que como dije hace rato dimanábale del temperamento doblemente, por la vía nerviosa y por la biliosa, conducíalo a la solitud, y ésta se lo aumentaba. Fue teniendo, con el decurso, una opinión más alta de su propio valer y una convicción más íntima de la superioridad suya. Con la hipertrofia de su yo, cruzando desde el egotismo, por la egolatría, llegó a ser un egocéntrico. La habitación en que moraba sus postreros días, y en la que falleció, la había empapelado con unas caricaturas sobre él en hábito de fraile.(17)

Al meterse tanto en su concha se le exacerbaron los fenómenos hiperemotivos: la susceptibilidad extrema, las reacciones coléricas, aunque poco duraderas; la hipocondría . . .

En ese retraimiento atravesó por la insociabilidad, la neurosis compulsiva, la misantropía, llegando a algunos amagos hipermaníacos.

La *solitariedad* movió con distinta fuerza sus paranoias: yo diría que fue dinámica para la de perjuicio y persecución; estática para la querellante; y contenedora para la erotista.

---

(17) Era una quinta en las afueras de Biarritz, en el camino hacia Bayona. Constaba de cuatro pisos pequeños. En la planta baja estaban las oficinas del consulado de Cuba y la biblioteca de *Fray Candil;* en el primer piso alto ese aposento suyo; en el segundo un parvo gimnasio...

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

Por otra parte, del aparato respiratorio iba de mal en peor. Ya a principios de 1914 confesaba epistolarmente que tenía "el pulmón izquierdo inservible"; al reducirse tanto la superficie pulmonar de aireación, la disnea fatigábalo mucho. Y a las seis de la mañana del primer día del año 1921 expiró asfixiado.

La imagen de la hora suprema, por inclinaciones de su espíritu, a las que aguzaron lecturas tempranas y repetidas de Larra, varias veces le transitó de la mente a la pluma. A los veinticuatro años, deseándola para los treinta, apuntaba las razones por las que no quería rebasarlos, riéndose anticipadamente de las costumbres y convencionalismos fúnebres manifestados una vez más en torno a su cadáver. A los treinta y ocho expresaba que, afecto al sol hasta la adoración como los incas, nostálgico por el constante anublamiento del mismo en los lugares donde tuvo más residencia, moriría clamando por él como el protagonista de *Los Aparecidos*. A los cuarenta presumía para su óbito una de estas posibilidades: la parálisis, el aplastamiento por un ómnibus o un duelo de armas; y dábale lo mismo cualquiera de ellas. A esa misma edad, meses después, sopechaba que fallecería bajo la bruma del cielo parisino. A los cuarenta y cinco horrorizábale la eventualidad de que lo enterrasen sin estar del todo difunto. . ora refiriéndose seriamente a un hecho cierto que luego alterara, ya usando una de sus chanzas, aseguraba que había dispuesto en su testamento—ológrafo, para que no le pusieran "una cláusula por otra"—la cremación de

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

los despojos suyos. Suponía su cuerpo bajo tierra, dentro de la caja, con las manos juntas, tieso, privado de ladeamiento, de rascarse si le picaba un bicho, de imponer silencio a los que lo molestaran taconeando la lápida; y el horno crematorio parecíale como una liberación.

No resultó profeta en ninguna de las modalidades asignadas por él a su propio deceso. Siguiéndole el curso festivo a su percepción del sueño eterno quizá podría repetirse, con el decir popular de su tierra, que se fue muriendo a plazos; mas, sin duda alguna, lo sepultaron en dos términos. Las autoridades locales y el cuerpo consular acreditado en Biarritz y en Bayona que el 4 de enero de 1921, en la primera de esas dos ciudades, desde la iglesia de Saint Charles hasta el cementerio nuevo, formaron su sepelio, no concurrían a un entierro sino al depósito de unos restos mortales en un departamento provisional de la necrópolis. Hasta seis meses después (3 de julio) no se le inhumaría, sin acompañamiento, en un sepulcro.

Habiendo peregrinado por los cuatro puntos cardinales de la vida, iba en pos de él, como una suerte de consecuencia simbólica, que le ocurriesen peregrinalidades hasta después de muerto. ¿No era esto último algo así como el remate condigno a su personalidad de humorista?

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

VII

Ahí queda el vocablo *personalidad* aplicado en lo particular. Pero me sobreviene cuando hay que considerarlo más comprensivamente: en lo genérico.

Tengo para mí—y es la tesis que propongo a esta academia—que la personalidad intelectual de *Fray Candil* se desarrolla a través de un encuentro entre su vocación y su temperamento. Veamos las fases de este antagonismo.

Fray Candil nació en las letras por la vocación. El podía decir, como Alfonso Reyes, que le "entraron con el alfabeto". El primer y, con probabilidad, más influyente maestro suyo fue su padre.

Cuando el autor de los días personales de una criatura pasa a serlo de su amanecer intelectual, las posibilidades de satisfacción de la curiosidad que la segunda encuentra en el primero, por el hilo directo de la confianza, son infinitas.

En el caso que nos ocupa, la dotación filial tenía en el incentivo paterno una concausa muy específica. José Sixto Bobadilla—escolar de diligencia y aprovechamiento en sus estudios secundarios y en los universitarios de dos facultades, Filosofía y Derecho, que al morir con sesenta años de edad era, no solamente abogado de crédito entre su numerosísima clientela, sino un jurisconsulto de mucho prestigio, obtenido con dictámenes a sus colegas del foro habanero—desde la adolescencia tuvo afición por los estudios gramaticales sobre nuestro idioma. El absor-

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

bente trabajo de bufete y su muy reconocida modestia, obligan hoy a que únicamente en los archivos se pueda leer la manuscrita prosa jurídica suya, de la que, por la casticidad y corrección, se hacían lenguas sus coetáneos. Y a fe que a esos registros de nuestro pretérito debiera acudir más de un estudiante propenso a la crónica sobre el derecho patrio en la seguridad de encontrarse con abundantes temas inéditos para tesis de grado.

José Sixto Bobadilla, a sus veinte verdes, y el bachiller Braulio Sáenz y Sáenz, nueve años más primevo que aquél, editaron en la imprenta habanera de Barcina un folleto en 8° de 82 páginas titulado *Elementos de Gramática castellana, arreglada para el uso de los niños.* A las veintiuna primaveras parece que José Sixto Bobadilla dio a luz un *Tratado elemental de prosodia y ortografía.* No queda ni polvo de esos impresos en nuestras bibliotecas públicas ni en las del país de América que las tiene más cuantiosas,(18) ni aun en las particulares más signi-

(18) "The Library of Congress
Washington 25, D.C.

Reference Department
The Hispanic Foundation

27 de marzo de 1957.

Dr. Elías Entralgo.
Calle 78 Núm. 908, entre
Avenidas 9 y 11.
Marianao.
Provincia de la Habana.
Cuba.

Estimado doctor Entralgo:

Su carta de fecha 19 de marzo ha sido recibida en la Fundación Hispánica de la Biblioteca del Congreso y sentimos mucho informarle que, al parecer, ninguna de las obras que usted

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

ficadas para conservarlos.(19) Presumo que ya no habíalos ni en el primer lustro de este siglo, pues José A. Rodríguez García, en el segundo tomo de su vasto estudio bibliográfico de la gramática y lexicografía castellanas se limita a recoger parte del título, nombres de los colaboradores y fecha de edición del pri-

---

menciona se encuentra en los Estados Unidos. No figuran, desde luego, ni en el Catálogo de la Biblioteca del Congreso ni en el Colectivo (National Union Catalog), en el que tienen registradas sus colecciones unas quinientas bibliotecas de este país. Teníamos la esperanza de que las universidades de Yale y Harvard, que poseen vastas colecciones de libros de texto, incluso los famosos de Luis Felipe Mantilla, tuviesen las gramáticas de Sáenz y Bobadilla, pero desgraciadamente no es así. Lo lamentamos doblemente por tratarse de obras seguramente importantes para la historia de la educación en la América Latina y de una persona como usted a quien desearíamos poder complacer.

Aprovecho esta oportunidad para saludar a usted muy cordialmente,

(f) *Francisco Aguilera,*
Director interino
Fundación Hispánica."

(19) "Dr. Braulio Sáenz
Calle 21, No. 62.
Vedado, Habana.

Enero 24, 1957.

Sr. Elías Entrialgo.
Calle 78 No. 908, entre 9 y 11.
Marianao.

Distinguido señor:

Tengo el gusto de referirme a su apreciable de 20 de los corrientes, en relación con un libro publicado por mi abuelo el Dr. Braulio Sáenz, en colaboración con el Sr. José S. Bobadilla en el año 1846.

Lamento no poder facilitarle los Elementos de Gramática Castellana, pues si bien conocía de su existencia, no hube jamás visto en la biblioteca de mi padre, ningún ejemplar de dicha obra.

Hubiera sido para mí una satisfacción el haber donado a ud. el mismo. Sin otro particular, me reitero de ud.,

Suyo atto. s.s.,

(f) *Braulio Sáenz.*"

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

mero de esos opúsculos, que toma del prólogo de otro posterior publicado por Braulio Sáenz y Sáenz, no describiendo su contenido ni mencionando la imprenta ni el número de páginas.

Luego, cuando sus obligaciones abogadescas le abrían algún paréntesis de ocio, en ninguna cosa lo ocupaba José Sixto Bobadilla con más gusto que en adquirir, leer y acotar obras sobre nuestro lenguaje.

En fuente tan nutricia se alimentó el conocimiento raigal del habla castellana que tuvo *Fray Candil*. En esas pautas primigenias se reglaron las principales prácticas del escritor, algunas de las que constituirían después arregostos del literato. Por ejemplo, de ese manantial provinieron seguramente dos de sus modales estilísticos más inveterados: la oración incidental entre paréntesis, muchas veces exclamatoria, y el abrazo al *leísmo*. Pueden advertirse, si conociendo con amplio dominio la obra de *Fray Candil*, se leen cuidadosamente trece artículos colaborativos de José Sixto Bobadilla en *Faro Industrial*. Y, por cierto, a través de éstos se descubre que también de esa como agua viva paternal manaron la disposición y las disposiciones para la polémica en *Fray Candil*: la apteza analítica *sui géneris*, la habilidad en sorprender los defectos de los argumentos contrarios, la ironía, la persistencia . . . ; si bien en la mente patria se quedó, como en una cisterna, el refrenamiento para el personalismo y la ceñidura a la materia de los asuntos.

Fray Candil despuntó literariamente por el más subjetivo de los géneros, la poesía lírica, y dentro

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

del mismo por la más personal de sus especies, la erótica, que en él fue, en los primeros tiempos, no pocas veces erotista y casi siempre mezclada de desengaño y gran estimación de sí mismo.

Eso demuestra que en la edad de la adolescencia y en el trance de lo más cercano de la vida de relación adaptativa, él estaba, a lo sumo, dispuesto al préstamo, nunca a la entrega.

No olvidemos que el vértice de su constitución era el orgullo. Por esto, a poco de *conocerse a sí mismo*, a poco de su *hallazgo con la interpretación del pedazo de la vida que deseaba asimilar*, se le entabló el combate con el temperamento. La aptitud literaria, *deseando producir la belleza y la gracia de la palabra y de la letra*, le solicitaba descentramiento para extenderse por los diversos géneros, ínterin la complexión centrábalo en el ataque.

Centrípeto su temperamento, centrífuga su vocación, la batalla del espíritu suyo tendría, en la aurora, por eje la sátira, y por rayos el artículo periodístico, el epigrama y el sainete. Porque la sátira, invención literaria de un pueblo tan expansivo, agresor y dominante como el romano antiguo, no tardó en convertir los otros géneros en especies suyas. Ella fue la más genuina creación de una literatura muy discutida en lo que a originalidad se refiere, pero de tanta fuerza viril que no muestra más que un caso de falsía sexual en los tres poemas elegíacos de Tibulo dedicados a Marato. Quintiliano, lleno de conocimiento y saturado de ufanía, pudo afirmar: "Satyra tota nostra est."

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

El satírico podría simbolizarse por un franco-tirador que desde una colina dispara con ametralladora hacia varias direcciones. Hay que alzarlo, puesto que representa a la virtud sobreponiéndose al vicio. Hay que disponerlo donde pueda moverse con independencia y agilidad entre la censura y la burla. Hay que suponerle el arma más adecuada para invadir tan diferentes clases literarias.

Esos franco-tiradores los produjeron las letras de Roma, por entre el proceso, en macizos, o más propiamente en serranías. Los especialistas en su historia podrán siempre replicar a quienes les echen en cara que tales romanos de la Antigüedad no vivieron sino para la imitación—contrahechándole la marina a los cartagineses, contrahaciéndoles las espadas a los españoles, remedándole la táctica a Aníbal, *ecoicándoles* reminiscencias literarias a los griegos—, a más de con el raciocinio de la inventiva romanesca en normas, fórmulas y establecimientos reguladores de las pasiones y los intereses entre los hombres, con el catálogo de sus satíricos, ora los anónimos (*versus ludicri versus fescennini*), ya los muy nombrados: Nevio, Lucilio, Q. Valerio Catulo, M. Furio Bibáculo, Cinna, M. Terencio Varrón, Virgilio, Horacio, Persio, Lucio Anneo Séneca, Petronio, M. Valerio Marcial, Juvenal, Floro, Apuleyo y Caludiano.

Probablemente de más de uno de ellos tuvo buena noticia *Fray Candil* en los estudios literarios del bachillerato; pero, sin duda, el satírico a que aplicóse con más inclinación, asiduidad y provecho, desde que

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

descubrió sus obras a los once años, fue Mariano José de Larra.

Extrañamente sostuvo contra su modelo una disconformidad nuclearia sobre el fundamento de la sátira. *Fígaro*, más cerca del principio formulado por Juvenal (*Parcere personis, dicere de vitiis*) desaprobó con insistencia el personalismo dentro de ese género. *Fray Candil*, más próximo a Lucilio por varios motivos, cultivó frecuentemente la personalización.

En lo temporal de cierta variedad de la sátira, la política, advierto otra divergencia. *Fígaro* la ejercitó de por vida, *Fray Candil* la dejó pronto.

Mas, en tantas otras materias ¡cuántas conformidades!

La sinceridad, la independencia de juicio, el espíritu crítico de *Fray Candil* para censurar malas costumbres, para tachar rutinas y tópicos, llegando, a las veces, a la caricatura y la exageración, debieron encontrar en la obra de *Fígaro* afinidad y estímulo. Algo muy semejante debió de ocurrirle en su liberalismo, su *patricismo* y su pesimismo, y en cuanto a este último hasta el extremarse, a manera de ráfagas, en actitudes escépticas, o al templarse, a modo de brisa, por cierta creencia en la bondad del ser humano.

Dotado, como *Fígaro*, de la modalidad mental del ingenio, se explica que en producción tan fértil hallara insinuaciones para la burla graciosa, la paradoja sorprendente, la salida inesperada, el chispeo fraseográfico, el caracterizar tipos y situaciones hasta con algo de novela picaresca.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

No creo que el satírico cubano alcanzara a su dechado español en la habilidad para penetrar en el sentido de la ironía, ni sobre todo en los recursos para labrarla como contraste o suposición.

Pero le llegó en el discurso lógico, y en un libro, *Sintiéndome Vivir*, le aventajó en cierta novedad de pensamiento, como *conceptuador aforístico*.

El desvío feminofóbico, la ojeriza misogínica, fue, probablemente, la pasión más sostenida de *Fígaro*, su tirria, engendrada por el resentimiento de algunos malogros en sus amores. *Fray Candil* la expresó también, por motivos semejantes, aunque con menos frecuencia e intensidad.

Larra explanó el más duradero de sus seudónimos en su artículo *Mi Nombre y mis Propósitos*. No habrán olvidado ustedes que también Bobadilla elucidó el más permanente de los suyos. Ahora bien, aunque no la incluyese entre sus razones explicativas, yo me pregunto si no tendría alojada en el subconsciente, al respecto, mucha de aquella pintoresca estilización de Larra sobre el *calavera-langosta*, con su costumbre, entre otras similares, de irrumpir en los bailes denominados *de candil*.

La sugerencia devino influjo en varios temas: el de la acusación sobre las manifestaciones hipócritas de las colectividades humanas; el de la delación de los medios falsos para lograr fácilmente nombradía y prestigio; el de la despreocupación por los pareceres generalizados sobre algunos autores; el de la denunciación de los defectos del periodismo; el de la apre-

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

ciación de una existencia desde temprano muy vivenciada; el de la desazón por los resultados negativos de la sinceridad del escritor; el de la sinrazón del duelo; el de la tradición de la nochebuena; el de la conmemoración de los difuntos. En cuanto al último podemos leer en *Fígaro* (*El Día de los Difuntos de 1836*): "Vamos claros, dije yo para mí, ¿dónde está el cementerio? ¿fuera o dentro? Un vértigo espantoso se apoderó de mí, y comencé a ver claro. El cementerio está dentro de Madrid. Madrid es el cementerio. Pero vasto cementerio donde cada casa es el nicho de una familia, cada calle el sepulcro de un acontecimiento, cada corazón la urna cineraria de una esperanza o de un deseo." Y veamos seguidamente cómo esa idea, acaso más extraída de su memoria por *Fray Candil* que refrescada en una lectura reciente, la asimila y sintetiza la pluma suya (*Día de los Difuntos*, noviembre de 1902): "Mi padre duerme allá lejos, bajo el cielo caliente de los trópicos, en la patria que es otro cementerio enorme."

La compenetración en los giros me resulta tanta, en ciertos momentos, que de ponérseme a la vista, anónimamente, de buenas a primeras, un período como el que sigue, yo no sabría decidir a cuál de los dos pertenece: "*Ya soy redactor*, exclamé alborozado, y echéme a fraguar artículos, bien determinado a triturar en el mortero de mi crítica cuanto malandrín literario me saliese al camino en territorio de mi jurisdicción." Es de *Fígaro*.

Claro que esa influencia en la estructura de las frases recibióla *Fray Candil* más en los primeros tiempos

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

del ejercicio literario suyo—sobre todo cuando simulaba diálogos o cuando escribía en tono de conversación—que después, a medida que fueron aumentando sus lecciones y variando su conocimiento de autores; pero que no la dejó del todo, puede probarse. Todavía alrededor de los veintiocho años acogíase a ella mucho más cerca del trasunto de identidad de vocablos que de la parecencia de conceptos. Por ejemplo, una locución suya de tal época es la siguiente: "Soy un amasijo de contradicciones. . ." *Fígaro*, en su escrito *La Vida de Madrid*, había expresado: ". . .; cuando contemplo que la vida es un amasijo de contradicciones. . ."

El ascendiente más saludable y diuturno de *Fígaro* sobre *Fray Candil* consistió en comunicarle el amor y el desvelo por la propiedad del idioma.

Los que se ocupan en los temas del lenguaje con la torpe avaricia de la instrucción acumulativa quédanse en la aridez de la gramática. Los que bregan en estas cuestiones con talento intuitivo de investigadores adéntranse hasta la gracia y el juego fecundos y agradables de la filología. De esta clase de amasadores fueron *Fígaro* y *Fray Candil*.

El primero, en su alcance de los atributos de la lengua, fue *leísta* y *laísta*. El segundo, que ya había asentido al *leísmo* desde la enseñanza de su padre —como hube de registrar—se reforzó en esa inclinación con el estudio del costumbrista español, adquiriendo con éste el apego al *laísmo*.

Sabiendo tan perennes las adhesiones de *Fray Candil* al *leísmo* y al *laísmo* eché de menos que José

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

A. Rodríguez García—el cual en su perito trabajo monográfico sobre esos problemas cita a otros autores cubanos (Cirilo Villaverde, Enrique Piñeyro, Manuel Sanguily, *Plácido*)—omitiese toda referencia a él, tanto más cuanto que nos consta que en la biblioteca del docto gramático, entre doce obras de *Fray Candil*, había cinco de las publicadas con anterioridad a su acuciosa *Contribución al estudio de la lengua castellana.*(20) El siguiente decir en un libro sucesivo del propio autor (*Bibliografía de la Gramática y Lexicografía Castellana y sus Estudios Afines*), segunda edición, 1903, tomo I, página 199) puede entenderse como una rectificación: "Emilio Bobadilla, el conocidísimo escritor cubano que suele escribir sus artículos con el seudónimo *Fray Candil*, es *laísta*, lo cual es fácil de comprobar leyendo cualquiera de sus libros. . ."

Entre los literatos cubanos, *Fray Candil* ha sido uno de los más *leístas* y, sin lugar a dudas, el mayor *laísta*. Quizá pueda comprobarlo alguna escolar de las que se forman en la especialidad lingüístico-literaria de las facultades de Filosofía y Letras que decídase al empeño de una verdadera tesis de grado sobre el tema. Desde luego que al expresarme en esa forma estoy excluyendo ciertas tareas de acarreo y calco, en las que invariablemente hay un primer capítulo descriptivo de la situación del mundo en la época en que vivió el personaje, pero sin indicar el más mínimo influjo de aquélla en éste; un segundo

(20) *Catálogo de la biblioteca del Dr. José A. Rodríguez García donada por su señora viuda al Instituto de Segunda Enseñanza de la Habana.* (En mimeógrafo.)

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

capítulo acerca del estado de Cuba en tal tiempo, con idéntica ausencia del ascendiente que tenía sobre el protagonista; un tercer capítulo de datos biográficos del mismo puestos en fila india; un cuarto capítulo de catálogo de sus obras, más o menos glosadas por opiniones ajenas; y un quinto capítulo, en que desaparece el relleno para que tan sólo se asome, corto y fláccido, el asunto. ¡No! La tesis que pido es uno de esos esfuerzos a la alemana, exhaustivo en la investigación, disciplinado y concreto en el método, espacioso en la crítica, original en las conclusiones.

Alguien creerá que se trata de antiguallas definitivamente apagadas. Pues bien, en estos tiempos de tanto auge del sexo femenino que conjeturan un retorno del matriarcado, bastará que surja una mujer talentosa consagrada a estudios gramaticales en cualquier capital del mundo hispánico—sobre todo en Buenos Aires o México—para que ya tengamos el *laísmo* en ebullición.

VIII

De la sátira hizo rumbo a la crítica literaria; pero escorado por aquélla no pudo navegar con equilibrio por ésta.

La aptitud enguizgóle muchas de las calidades necesarias—sensibilidad, atendencia, erudición, gusto calológico, fantasía—para el cultivo de ese género, el más complejo de todos los de la literatura, porque abarcando los otros, tiene sus condiciones propias; pero el temple le impidió ser, imparcialmente, objetivo y comprensivo.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

La bilis lo sesgó hacia la censura satírica en una caza burlesca de gazapos, con chispa que se divide en caídas en más de un sentido del vocablo, salerosas unas veces, saladas otras.

Los nervios lo ladearon en dirección de la crítica *impresionativa*, voz ésta que juzgo más conveniente que la de *impresionista*.

La Impresión a mí se me parece mucho a una mariposa, volando de flor en flor, huidiza al monteo de los filósofos, ya que desde los presocráticos hasta Heidegger, solamente uno, David Hume, la ojeó para atraparla en su *Tratado de la Naturaleza Humana*. Y en esta obra—donde ya la palomilla dentro de la red siguió moviendo inquietamente sus alas sin concentrarse ni densificarse—es una percepción anterior y distinta a la Idea, libando sensaciones, emociones y pasiones.

Aplicar ese sensible primer estado de ánimo, ajeno a lo reflexivo y analítico, a la opinión sobre las obras literarias, fue la empresa de la crítica impresionativa. Y ésta no comenzó a manifestarse, como equivocadamente se dice, en el Naturalismo, sino por el desarrollo de las ideas liberales y el crecimiento de la prensa diaria; ni la fundaron Paul Bourget, Jules Lemaître y Emile Faguet, aunque si la constituyeran, vivenciándola, por así decirlo—sino que su creador desde 1831 en la *Revue des Deux Mondes* fue un crítico de mucho fuste, eliminado de las historiografías literarias no se sabe por qué: Gustavo Planche. Su firme vocación para las letras, su carácter, su rebeldía esencial, la rectitud e independencia con que puso y expuso su

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

sentir sobre autores coetáneos, enemistándose con éstos, le ganaron devociones contemporáneas y posteriores.

Esa crítica germinó así agilitada por la impresión, mirando en torno y al vuelo, con más punto de vista que perspectiva, encarándose con la personalidad de los autores y, por lo general, dándole la espalda al objetivo valor de las obras.

La bilis y los nervios de *Fray Candil* se toparon con la crítica a un tiempo dicaz e impresionativa de *Clarín;* y por el tan poderoso como reservado imán que *virtualiza* a un escritor para descubrir, entre las formas estéticas, por encima de la distancia telúrica, la esencial afinidad psíquica que tiene con otro, la mente de *Clarín* fue burga y alfaguara de inspiración para la impresionabilidad de *Fray Candil.*

El escritor cubano se vio como a sí mismo en la modestia orgullosa, la egolatría y la intrepidez del escritor español; y se sintió homólogo con éste, como antes con *Fígaro,* por la sinceridad—ahora llevada hasta la confesión de defectos—, la independencia de juicio, la chispa, el *patricismo* y la actitud pesimista.

Con Leopoldo Alas tenía otra conformidad de que careció con Mariano José de Larra y hasta con su propio padre: la propensión a la crítica personalizadora y personalista. Esto emanaba—aparte de la razón objetiva que más tarde consideraré—de cierta causa subjetiva entrañante de toda una posición. Hay tres órdenes de conducta social. El ser humano, en sus relaciones con los demás, practica una de las si-

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

guientes modalidades: el amor, el respeto o el amedrentamiento. La primera es dinámica en su altruísmo, la segunda estática en su ego-altruísmo, y la tercera inerte en su egoísmo. La mentalidad cubana ofrece ejemplos de los tres casos: del primero, Varela, Luz Caballero y Martí; del segundo, Varona, Sanguily y Montoro; del tercero, *Fray Candil*, y ninguno más, digno de mencionarse a esas alturas.

Que en tal propósito intimidador tenía similitud con *Clarín* van a probarlo sendos textos. El del español, publicado hacia 1881, era éste: "... ; si quieres que te consideren como crítico de pelo en pecho, da de firme. El mayor elogio que saben hacer de tus críticas los más apasionados amigos es éste: "—¡Qué palo le ha dado usted a Fulano! —¿Cómo palo?, dirás tú, si no entiendes de esto, y te parecerá una ofensa; pero si sabes de metáforas te darás por muy satisfecho, y en adelante pegarás palos de ciego; y verás cómo recibes libros de muchos autores que en la dedicatoria te llamarán eminente, ilustre, y cosas así..." El del cubano, editado hacia 1886, aludiendo a ese criterio, lo convertía en creencia con estas afirmaciones: "Al menos, hay quien asegura que para que le consideren a uno como crítico de pelo en pecho no hay más que dar de firme. Y yo lo creo, porque hay quien me tiene a mí por un crítico feroz. Porque pego, nada más que porque pego; que si se me fuera a juzgar por mis méritos..."

Ahora bien, *Fray Candil* tuvo que fijarse en que Clarín, cuando aplicaba ese proceder acobardador a la crítica literaria, no hacíalo por mero propósito de

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

acollonar, sino como ofensiva contra la vida falsa y convencionalista, en defensa del gusto artístico, enfrentando su primer ataque al enjuiciamiento gacetillero de eximentes y absoluciones que había alzado algo así como una fábrica de pasteles para que engordaran escribidores, con desmedro de la buena literatura.

Atraído *Fray Candil* por tanta simpatía hacia el espíritu de *Clarín*, las libaciones en ese venero se le fueron transformando en saciedades de fontanal. Advirtamos eso, catémoslo.

Su apego por las oraciones incidentales lo dilató y frecuentó.

Sus locuciones coloquiales y conversativas recibieron más y nuevo impulso.

Su afición y su gusto epigramáticos receptaron flamantes provocaciones, sobre todo en el uso de chistes, despectivos y motes, y en cuanto a estos últimos en la tendencia a utilizar la semejanza de ciertos patronímicos con cosas burlescas para variarlos y asimilarlos en este posterior sentido.

Su estilo tomó algunos afectos y maneras: la digresión; la abastanza de palabras subrayadas para letras bastardillas; la cita breve y al desgaire; una como suerte de airosidad en las síntesis; la preferencia por el noticierismo literario.

Otras veces tal prestigio lo percibimos en forma más particular y directa.

El primero de sus libros de prevalencia crítica se titularía *Reflejos de Fray Candil*, porque antes otro

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

de su autor primado rotulóse *Solos de Clarín*. Por el mismo motivo, en ese libro, y en el inmediato posterior, impreso bajo el epígrafe de *Escaramuzas*, se recogen, entre preferentes artículos crítico-literarios, algunos relatos de carácter naturalista. Por la propia causa, en la portada de diez de sus libros el seudónimo antecede al nombre y apellido. Por idéntico móvil, cinco de aquéllos muestran en el subtítulo los voquibles *crítica* y *sátira*.

El Solfeo fue el diario satírico en que Leopoldo Alas se estrenó como escritor público, y en el que, respondiendo al acuerdo de que cada uno de los redactores firmara con un seudónimo acomodado al título y la intención del periódico, autobautizóse *Clarín*. Ese es el origen del rubro con que *Fray Candil* intituló el décimo de sus libros.

Y si me entretuviera en confrontar el léxico del supositicio fraile encandilado con el del ficto instrumento musical agudo, ¡cuánto eco locutivo de éste rastrearía en aquél! Me reduciré a algunos ejemplos: "poeta chirle", el "lucero del alba", tomado por prototipo de pureza; "grafomano", acaso la palabra favorita suya, que haría devenir hasta tema predilecto, eligiéndolo como corcel de batalla en tiempos de fogosa lucha literaria y estudiándolo en los tratadistas que mencionaba su patrón.

He ahí, tal vez, el mayor peso y la mejor pujanza del crédito de *Clarín* sobre *Fray Candil*: el de haber iluminado sus primordiales lecturas, alzaprimándole el quillotro por un literato alemán y por casi todos los franceses que más selecta y perenne huella impri-

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

mirían en su espíritu: Juan Pablo Richter, Planche, Víctor Hugo, Flaubert, Renán, Taine, Zola.

Asimismo, ese dechado determinó sus más persistentes opiniones sobre casi todos los escritores españoles coetáneos, tanto las afirmativas (Campoamor, don Juan Valera, Pereda, Núñez de Arce, Revilla, Pérez Galdós, Menéndez y Pelayo. . .) como las negativas (Cañete, Cánovas del Castillo—del cual llegó a escribir que era "un poeta malo con ensañamiento"—, el P. Miguel Mir. . .)

Los apuntamientos de *Fray Candil* a los ejemplares de las obras de *Clarín* que le pertenecieron indican que vigilaba los juicios concretos de éste sobre artífices, particularmente sobre los críticos; pero que también le velaba los conceptos abstractos, las definiciones, las ideas acerca de la crítica, la muchedumbre de referencias de las letras. En otras y menos palabras: atendíale a lo subjetivo e igualmente advertíale lo objetivo. Por lo segundo, remusgo el eco de la sentencia de ese modelo en más de un parecer suyo, como, por ejemplo, en su voto enaltecedor de la poesía inglesa.

Y llego a presumir que uno de los designios primeros de su salida de Cuba para España fue el de acercarse a la pauta. Fundamento esta sospecha en una acumulación correlativa de hechos preliminares a la partencia y siguientes a la llegada.

Que tenía a *Clarín* por paradigma, quizás empezó a conocerse al apuntárselo un periodista. Luego, a propósito de citar una frase del autor de *La Regenta*, él mismo lo insinuó. Más tarde lo defendió, elogió

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

y recomendó como "un crítico satírico de talla". Salvo alguna que otra discrepancia lateral y secundaria, respetaba mucho su norma.

Al editarse *Reflejos de Fray Candil* le expidió y exportó un ejemplar. En la carta de acuse de recibo, enviada a vuelta de correo, *Clarín* loábale, pasando de la congratulación a la simpatía, entre otras expresiones, con la de "hermano espiritual". A poco tiempo le mandó un ejemplar del número de la revista *Madrid Cómico*, en el que estampábase el artículo suyo donde, aprovechando la coyuntura de la publicación de aquel libro, presentaba al padre a los lectores españoles. Entre los recodos de aludir a defectos genéricos, de indicar el específico de la trivialidad, si bien con atenuaciones, y de aconsejarle asteísticamente que suavizara "un poco la forma", el artículo, en todo lo demás, iba por la vía directa de la celebración. Conocía de antemano la fama y los escritos del autor. Le aquilataba, en lo ético, la sinceridad, y en lo estético, el gusto artístico y ciertos caracterismos de sus trabajos: naturales, espontáneos, sueltos, correctos. Enaltecía su "original criterio". Y hasta realzaba "el talento de este escritor ultramarino, capaz de dar lecciones de muchas cosas a muchos literatos *metropolitanos*".

A su vez, *Fray Candil*, desde La Habana, no detenía el alabamiento para *Clarín*. Decantaba, en renglones de entusiasmo, sus "vastos conocimientos", sus dotes de observador profundo, y otros méritos: sólida dialéctica, cogitación propia, autonomía, excelencia satírica, "agudezas y genialidades", estilo "originalí-

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

simo". Lo admiraba, y envidiaba sus críticas, las cuales, provocándole la risa, no le retenían esta manifestación discipular: "pero me mueve a risa enseñándome".

Llegado a Madrid, no tardó *Clarín* en escribirle un billete desde su residencia de Oviedo, "poniéndose a" las "órdenes" suyas. Que éste no era un solo cumplimiento, sino una obligación, lo probó al recomendarlo con éxito a periódicos, librerías y casas editoriales.

Fray Candil le seguía reconociendo autoridad a través de la citación de sus conceptos, encomiaba sus nuevas publicaciones y lo apoyaba en cierta polémica gramatical. Por su parte, *Clarín* llenaba veintitrés páginas para prologarle el libro *Escaramuzas* y lo ensalzaba varias veces en sus *paliques* periodísticos. Ambos mantenían un correo sobre temas literarios hasta de dos y tres cartas por semana.

Cuando era tanta la armonía sobrevino una conjugación del verbo *disonar* en tiempo presente y en otro tiempo que no conoce aún la gramática: en tiempo vitalicio. El periodismo de la época, en los países latinos, tenía como uno de los fenómenos más caracterizados y superabundantes el de la polémica. La misma, a ocasiones, se extendía a controversia. *Clarín* andaba en una de éstas, en prosa y verso, con Manuel del Palacio, al que, a toda intitulación de uno de sus *Folletos Literarios*, llamaba *0,50 Poeta*. Tal vez, en el curso del largo debate, *Fray Candil*, en alguna tertulia madrileña, soltara cierta frase no muy favorable para *Clarín*. Quizá uno de esos indi-

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

viduos que tanto se refocilan con el turbio espectáculo de la discordia humana, hizo llegar el chisme hasta Oviedo. Lo cierto es que *Clarín* aludió ofensivamente en un *Palique* a *Fray Candil*.

A pesar del ataque tan sorpresivo, en honra a la verdad debe decirse que nuestro compatriota no actuó de inmediato con precipitación y sin prudencia. Acaso atravesóle por la mente que le debía mucho en lo intelectual y algo en lo moral a su nuevo acometedor. Por ende, le escribió una larga y considerada epístola con la conclusión suplicativa de que le explicara el principio de aquella naciente actitud hacia él.

Clarín no contestó a esa misiva, y, por lo contrario, reiteró la carga periodística. *Fray Candil*, sintiéndose entonces exonerado del respeto hacia el maestro, le respondió por la misma vía y con no menor virulencia.

Mas subsiguió un acontecimiento muy singular. Era fama que nadie conseguía sacar a *Clarín* de sus casillas asturianas. *Fray Candil* lo hizo ir a Madrid a un duelo con él.

No acierto a entender cómo el escritor Juan Antonio Cabezas, en su biografía de Leopoldo Alas, titulada *"Clarín". El Provinciano Universal*—obra fina en seis significaciones del término—, omite tal suceso, tanto más cuanto que admite otros de menos importancia.

La lucha se efectuó el 21 de mayo de 1892 a las once de la mañana,[21] y en ese tiempo se conocieron

(21) No fue, por lo tanto, antes del Prólogo a *Escaramuzas*, como erróneamente alguien ha publicado, sino cuatro años después del mismo.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

personalmente los dos batalladores. *Clarín* se presentaba en la contienda bajo las más adversas condiciones físicas, porque era de poca talla, zurdo, miope y muy nervioso. Tal vez por todo ello, cuando percatóse del mucho filo que tenían los sables, mostró cierto dejamiento; pero Armando Palacio Valdés, su compañero en varias acciones, y entonces uno de los padrinos, pudo persuadirlo acerca de que en aquel trance ya no le quedaba formalmente otra salida que la de la pelea. Como resultado de la misma salió con heridas en un brazo y en la boca.

Una de esas consecuencias trágicas concomitó con un episodio cómico. Al tiempo que uno de los médicos le daba puntos a Clarín en el labio herido, *Fray Candil* canturriaba una canción. A poco la contuvo para expresar que aquella coincidencia tan casual era testimonio de la cualidad agorérica de su contendedor, y aludiendo a que éste, al pactarse los requisitos del combate, dijo que si la parte contraria aceptaba los suyos la riña "sería cosa de coser y cantar", exclamó entre irónico y un poco cruel: "El pronóstico de *Clarín* se ha cumplido: a él le están cosiendo mientras yo canto."

Ese debate tuvo larga repercusión. Los altercadores tenían sendos hígados en las dos acepciones de ese nombre en nuestro idioma. *Clarín*, poseído de rencor, prolongó sus alusiones ponzoñosas. *Fray Candil* sólo empleó algunos meses en reprobarlo estéticamente. Esto, justificando minorativo resentimiento, no demuestra inferior volubilidad. Los elogios de

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

antes transmutáronse en censuras ahora. Le menudearon las menciones desestimadoras y los calificativos desacreditadores, procurando deslucirle, sobre todo, la imaginación y el estilo. Hasta destinó un artículo de alguna extensión a estudiarlo patológicamente como histérico. Y así, por lo que se refiere a *Clarín*, el libro *Triquitraques* es la antítesis y la antilogía de los otros dos de crítica que inmediatamente le precedieron: *Escaramuzas* y *Capirotazos*.

Son dos muestras que invitan y tientan a una reflexión sobre el apasionamiento.

En varias ocasiones me ha sido dable ponerme a contemplar algunos tipos de hombres apasionados, las suficientes para una sucinta clasificación. Cuando el paroxístico es un cretino y microcéfalo, arde en frenesí si se le recuerda su pasión y saca todo el amontonamiento del complejo de inferioridad tratando de negarla; pero como va contra la más obvia evidencia, en definitiva reniega de sí mismo. Cuando el ebrio es talentoso se dedica fanáticamente a la apología universal y eterna de la pasión. El primero es un enfermo incurable, para cuyas limitaciones no cabe otra terapéutica espiritual que la de la conmiseración. Para el segundo sí queda el recurso de procurar persuadirle con el criterio de que el abrasamiento es incompatible con la justicia, o sea, el más alto de los valores morales; y aconsejarle que se domine, que se discipline, para que se acerque a la comprensión.

Llegado ya el momento de sintetizar conclusiones sobre el alcance de la crítica impresionativa y de la de

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

Clarín en *Fray Candil*, de lo que he explicado se deduce que disto de tenerlo por privativo. No puedo, por lo tanto, suscribir las opiniones en esa dirección de Nicolás Heredia, José de Armas y Cárdenas y Manuel de la Cruz, sin que ello empece para que reconozca la facultad de esos críticos en otras muchas materias.

Clarín fue periodista muy leído en La Habana entre 1880 y 1895. De su escuela enjuiciadora fueron discípulos, en mayor o menor grado de reconocimiento, devoción, apego, fidelidad y constancia, a más de *Fray Candil*, Alfredo Martín Morales, Francisco de P. Coronado, Manuel Márquez Sterling—el Márquez Sterling de *Menudencias, Quisicosas, Rasguños, Tristes y Alegres*—y Mariano Aramburo —el Aramburo de *Impresiones y Juicios* y de *Literatura Crítica*. Hasta Manuel Sanguily no estuvo exento de alguna repunta de *clarinismo* por el parecido, no muy cercano si se quiere, entre la hechura de sus *Hojas Literarias* y la de los *Folletos Literarios*. Y otro perfil de su agrado para el autor de *Sermón Perdido* fue aquel penetrante estudio crítico que publicó sobre el folleto de Pompeyo Gener, *El Caso Clarín*, a las alturas de noviembre de 1894, cuando el monomaníaco malicioso de forma impulsiva denunciado por el pensador catalán contaba ya con más adversarios que secuaces; si bien la disquisición de Sanguily fuese tarea magistral de objetividad.

Conjeturo que a *Clarín*, en lo temperamental, los nervios le atraían los adeptos y la bilis se los repulsaba. Pero aun encontrados con el opinador—sobre todo cuando varió de ideología—y hasta disgustados

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

con la persona, prolongábaseles el eco del maestro literario en la composición. Y es que la obra de éste, nutrida de saber, nutricia en la cultura; fuerte, lógica y expansiva en el razonamiento; honda en la observación; clara, fácil, justa y conceptuosa en el estilo; sutil en la fantasía, cazaba la originalidad en el soliloquio, paseándolo por diversos géneros. ¿Y cómo puede negarse que con peculiar dominio de la crítica acometió la empresa renovadora de las letras españolas, cuando éstas, chupadas por los tópicos, por lo convencional, por el misoneísmo, decaían, reanimándolas hasta el rebrote de las generaciones del 98 y el primer tercio del siglo actual?

Empero, *Clarín* respetó siempre los autores consagrados. *Fray Candil* excedió a su espécimen en el desacato, la agresividad y la rebeldía.

IX

Se situaba casi siempre en la crítica con ánimo de acusador o defensor, no con espíritu de juez.

En el ejercicio de esa función no le faltaron dotes muy concordes: amor a las letras, varia e insaciable curiosidad, hasta firmeza moral en la resistencia al halago, pero careció de la calma necesaria para analizar, reflexionar, interpretar y evaluar.

Nunca ponderado, alguna que otra vez ponderativo en la apología, casi siempre intransigente y severo, ora esgrimiendo las correcciones y reprobaciones al modo de Aristarco, ya las irrisiones a la manera de

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

Zoilo, gravitó constantemente sobre uno de los platillos y no pudo equilibrarse en el fiel.

En cierta oportunidad abonó esa que llamaba "crítica de pelea", alegando la confusión del sentir público cubano—fenómeno que después repararía también en el español—entre los escribidores y los literatos.

Por parecerle muy dañina aquella mescolanza caótica de lo falso con lo verdadero, creía necesario combatirla con vigor. El gusto artístico no existía en la generalidad. Cuando se alcanzasen su claridad y concierto, sería el tiempo tranquilo del juicio considerativo y moderado.

La preparación de esa época requería, en su criterio, cierta labor de limpieza intelectual y de saneamiento estético, que acusando imposturas, sacudiese inferioridades y barriese mediocridades, y con esfuerzo mayormente desestimativo para las publicaciones de entonces proyectara una mejor estimativa futura.

Las reacciones que movió esa disposición fueron las que tenían que ser en países en los que el individuo tarda en incorporarse a la comunidad, y en los que la patria se ha hecho desde el liberalismo y contra el poderío del estado.

No se quiso ver en aquella postura lo que había de política objetiva de la aptitud defendiendo una causa depuradora: la de las buenas letras; sino tan sólo el talante subjetivo de un temperamento colocándose en posición de predominio para el asalto de colegas. Por eso la respuesta más común, casi

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

invariable, fue el argumento *ad hominem*. No desacotaron ese polémico círculo vicioso ni Juan Ignacio de Armas en su anónimo trabajo periodístico, publicado con el epígrafe de *La Crítico-Manía* en el número de la revista habanera *El Museo*, correspondiente al 29 de julio de 1883, ni Rafael M. Merchán en su *Rifirrafe Gramatical con Fray Candil*, escrito en Bogotá en 1893 e incluído entre las páginas 458 y 471 de su libro *Variedades*.

Coadyuvaba fuertemente a estrechar el cerco de tales porfías la índole misma que ya le registramos a la crítica impresionativa: su animosidad intrínseca, su urgencia e improvisación periodísticas, su apoyo mucho más en los autores que en las obras.

Esa forma de enjuiciamiento llegó a ser como un plano inclinado por donde se resbalaba en meras menciones calificativas. Y en tal caso el crítico, en el colmo del individualismo y del arbitrio autoritarista, no se siente obligado más que a exteriorizar su capricho. *Fray Candil* cayó en este extremo, y una locución que aplica a determinadas personalidades es muy representativa de ello: "me carga". Fueron hasta temerarios sus antojos, un tanto vandálicos, de proponerse derribar monumentos, cuya intentona desbaratadora iba desde Fray Luis de León a Unamuno y *Azorín;* desde Montaigne, pasando por Bossuet, por Rousseau, a Bergson; desde Lope de Vega a Blasco Ibáñez, Valle Inclán, Ramiro de Maeztu, Linares Rivas, Benavente y Juan Ramón Jiménez; desde Shakespeare a Ruskin. Hasta se corrió a la extrema literatura oriental del continente europeo

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

bajo el designio de esguardamillar con su hipercriticismo al entonces casi octogenario Tolstoi. Para ese aporreo alegaba unos pocos pretextos, y tales celebridades eran, en su parecer, o logorreicos o latosos o plagiarios.

Unas veces al asumir el papel de la defensa, otras el de la acusación, fue redactando escritos calificativos.

En tales apuntes críticos veo promanar, como en línea recta de la vocación suya, aquellos que se refirieron, a lo largo de varios tiempos, a Marcelino Menéndez y Pelayo, coincidentes en el reconocimiento —pese a su divergencia con él en ideas filosóficas y políticas—de la mente superior, la erudición, la capacidad para el análisis y el estilo claro del gran polígrafo.

Las otras calificaciones no las miro sino salir de su temperamento. Continuando el símil jurídico-procesal diré que al sostener de por vida sus conclusiones primitivas como defensor de Ricardo Delmonte o como acusador de Aniceto Valdivia, dentro del afecto perpetuo para el primero y la aversión constante para el segundo se descubre la pertinacia de la biliosidad suya. Y entre los cambios de sus conclusiones temporales al elogiar o censurar a Juan Valera, Enrique Piñeyro, Rafael M. Merchán, Manuel Sanguily, Enrique José Varona, Rafael Montoro, Salvador Rueda, Rubén Darío... se revelan los mudamientos de un sensorio de mucha nervosidad.

La evolución de su proceder con Emilia Pardo Bazán ejemplifica señaladamente ese costado de la naturaleza suya. Andando el año 1885 él le remitió

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

un puñado de sus primeros artículos críticos. La autora de *La Cuestión Palpitante* le escribió placentero billete desde La Coruña el 14 de octubre de ese año, arreglándoselas para darle cabida en tan breve espacio a no pocas materias: alabanza redonda para el articulista; discrepancia de él sobre el carácter del drama *La Pasionaria* de Leopoldo Cano y Masas; ratificación del mérito de aquél con el obsequio del último libro que ella había publicado, pidiéndole una crítica periodística acerca del mismo; gusto con que se informaba del movimiento literario de Cuba y del eco en éste de *Clarín*.

El escritor cubano receptó esa esquela con el gozo cálido de sus veintitrés abriles, y recibiéndola como su espaldarazo, la fue pervulgando y propagando, en el diario *El País*, en el semanario *Habana Cómica* y a la entrada del inmediato libro suyo: *Reflejos de Fray Candil*.

A partir de aquella ocasión, y durante un lustro, no salieron de la pluma suya sino caricias para la de su "ilustre amiga".

Todavía en 1890, cuando la tocaba con algún reparo, envolvíalo en frases benévolas o tolerantes; pero ya en ese año la amagó con cierta uñada. Pronto bajóle algo el tratamiento, no teniéndola sino como "discreta amiga". Entre alguno que otro requiebro literario le espetó más de un pellizco de esta condición.

La insigne creadora de *Los Pazos de Ulloa*, que aumentaba lo taimado del sexo y lo bellaco del territorio nativo con su personal ingeniatura y su propio

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

agibílibus, husmeó el retiro de aquella devoción, y usando la solercia suya dispúsose al atajo del desvío. Aprovechó la publicación del libro que intitula *De mi tierra* para regalarle un ejemplar, acompañado de amable misiva. Esta garatusa produjo momentáneamente su apetecida secuela reconquistadora, y dio pie para que *Fray Candil*, en forma de carta pública, compusiese una de sus magistrales páginas críticas. El termómetro de la calificación de su amistad con la señora Pardo Bazán que, como acabo de referir, descendio desde "ilustre" hasta "discreta", subía ahora a "distinguida".

Pero, dado su temperamento, era ya dificultoso rehacer la antepenúltima inclinación y ni siquiera el penúltimo aprecio. Antes de transcurrir dos años, la torcedura volvió con renovados pizcos verbales entre salidas de tono y sacadas de quicio. Y desde que hacia 1893 doña Emilia fue tachada por más de un crítico de plagiar más de una obra, él se apoderó de la inculpación, y traduciendo aquellos pecilgos en arañamientos, con su peculiar pertinacia, estuvo tres lustros reiterándole a la multigenérica literata la tilde de calcadora.

Empero como el del plagio era uno de los achaques más encendidos en la crítica literaria *finicenturial* del XIX y *primosecular* del XX en los países latinos, el propio *Fray Candil* no se salvó del mismo cargo de copista.

El primero—según mis noticias—en incusarlo de esa falta fue *El Mundo* en un artículo anónimo que se publicó en el número de ese diario de Cuba corres-

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

pondiente al viernes 3 de abril de 1903. El articulista—que quizá era Francisco Cañellas—, para sostener que *Fray Candil* en sus *Muecas de París* de *El Fígaro*, impresas en el más reciente cuaderno de ese semanario con el título de *A flor de piel*, fusilaba un estudio editado en *La Revue* parisina por su colaborador C. Mellinand bajo el epígrafe de *Psicología de la pasión*, transcribió en paralelismo seis párrafos de ambos trabajos.

El atacado se defendió con habilidad, en otra *mueca* desde París, divulgada el 7 de junio del mismo año por el hebdomadario habanero de que era redactor. El escrito de Mellinand no pasaba de ser una resumida vulgarización psicológica de observaciones que podían hallarse con más amplitud y profundidad en obras de Giambatista della Porta, Lavater, Mantegazza, Darwin, Lange y Ribot. Ni Mellinand ni él habían descubierto nada. Esas cosas las sabía "todo el mundo.... menos *El Mundo*". *Fray Candil* opinaba que este periódico debió copiar el texto francés de *La Revue* y no su traslado al español. En definitiva su incógnito difamador hablaba de "hilachas", no de la pieza entera ni aun de retazos. A lo sumo resultaría un zurcidor, nunca un ladrón.

El lance le brindó coyuntura para ocupar la segunda parte de esa crónica con opulentos alardes de erudición sobre el hurto literario, y la tercera con algunos conceptos acerca del mismo, finalizándola con aserciones como la siguiente: "Si la repetición de estas vulgaridades, cuya paternidad pertenece a todos, se le antoja plagio a *El Mundo*, convengamos en que

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

la vida entera es un plagio"; para preguntarse después: "¿Cuántos periódicos no se han publicado por esos trigos con el título de *El Mundo?*" ¿Y eso lo autorizaría a él para diputar como plagiario a su director?

Tras la firma y la fecha se despidió con este brevete: "¿A que *El Mundo* no reproduce este artículo?" Como sospechaba, el rotativo no aceptó tal provocación.

Pero acaso quedaría incompleta esta parte de mi discurso y hasta tal vez sería injusta si no la adicionase con el recuerdo de que *Fray Candil* fue, más tarde—entre el tercero y el cuarto lustro del siglo—redactor de *El Mundo* en una sección que primero intituló *Baturrillo* y después *Palpitaciones Europeas*, y que una de éstas, la publicada el lunes 20 de septiembre de 1920, es, con mucha probabilidad, el último de sus escritos destinados a Cuba.

En 1908, Rufino Blanco-Fombona, en su libro *Letras y Letrados de Hispano-América*, también le colgó otro dolo intelectual; le recargó Francisco Cañellas en el suyo *La vida que pasa* (¿1912?) el de *El Mundo*, y este mismo autor, en su publicación de 1916, *Al través de mis lentes*, le incriminó varios saqueos.

No es la del plagio, materia de suyo grave—como todas las que se relacionan con la conciencia del género humano, acrecentada en este caso al ser la que pertenece a hombres dotados de superioridad menta!—, por la que deba correrse, soslayándola con

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

meras referencias concretas, sino que es preciso aprovechar la oportunidad para cierta dilación en el suceso, fijando un criterio sobre el asunto.

Para percatarnos de lo trascendental de la cuestión quien sabe baste con que reparemos que algunas de las capacidades más excepcionales para la creación literaria fueron denigradas o desacreditadas como remedadoras fraudulentas. ¿No se le echó un chafarrinón en ese sesgo a Chaucer por supuestas substracciones a Bocaccio, a Corneille por las que se le acumulaban de Guillén de Castro y Ruiz de Alarcón, a Pascal por las que se le atribuían de Montaigne, a Racine por las que se le cargaban de Eurípides, a Walter Scott por las que se le asacaban de Goethe, a Balzac por las que se le culpaban de Walter Scott?

A través de ciertos rigores microscópicos, evoluciones literarias íntegras de toda una cultura se pueden curiosear como calcomanías de otra: así, por ejemplo, las letras romanas con respecto a las griegas.

No es ese el derrotero a que nos conducen obras como la monografía de Domenico Giuriati, que a pesar de la especialización jurídica de la misma y empero ser uno de los libros más caprichosos que en su clase yo he leído, encamina y adiestra genéricamente hacia el justo aprecio del punto que ahora ventilamos.

Localizándolo en la literatura, no debe confundirse el plagio con el precedente y la influencia que siglos de sabiduría y cultivo hacen gravitar como patrimonio y acervo sobre la propagación incesante de las generaciones. Del mismo modo que no podemos eliminar

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

de nuestras caras la similitud, más o menos semejante, con las de los antecesores, no puede prescindirse de la tradición en la obra de la cultura. A ésta le es aplicable también la sentencia del refranero español: "Quien lo hereda no lo hurta." Yo hasta llego a creer que hay cierto número de imágenes e ideas que han estado y están como flotando en la atmósfera para que las aprehendan los seres humanos de todos los tiempos.

Y este humilde miembro correspondiente se va a permitir una demasía anti-jerárquica invitando a los señores académicos de número, sobre todo a los de la Sección de Literatura, a que recorran y reconozcan sus propias experiencias. ¡Cuántas veces ocurre y se nos ocurre una imagen o una idea; vivimos cierta ufanía interior con el hallazgo; temerosos de su escapatoria la anotamos, aunque sea en el viaje de ómnibus, pero antes de aplicarla descubrimos, no sin desengaño, que ya está impresa en una publicación de hace lustros, décadas o hasta siglos!

Referiré un ejemplo reciente de mis propios escuela y fogueo. Me preocupaba un fenómeno observable cotidianamente y, al mismo tiempo, de profunda dramaticidad por lo que aleja a los seres humanos de la comprensión, siendo el núcleo hervoroso de la Guerra: el de que el juicio del hombre común sobre sus congéneres es introspectivo, que cada cual juzga a los demás por el concepto que tiene de sí mismo. Quise saber lo que hubiesen especulado acerca de esa materia los grandes lógicos modernos y contemporáneos. Me entregué a repasar a Kant, a Hegel, a

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

Husserl, a Pfaender, y no advertí que concretamente trataran de eso. ¿Será posible—me preguntaba—que la atendencia referente a una entidad tan universal y eterna la consigne yo por primera vez? Seguía resistiéndome a creerlo, cuando en una obra, en la que se echa de menos el preámbulo que nos explique su propósito y sentido, que es muy heterogénea, que en algunas partes tiene aspecto de amena literatura y en otras de meditativa filosofía, que está recodada de disparidades, que asciende por el contrapeso de abstracciones y concreciones hacia la cima de la originalidad en esa misma híbrida estructura, y desciende por verdades muy triviales—antecesoras inmediatas de la *moralina* pragmática yanqui a lo Emerson (el nombre de *trascendentalismo* puesto a los estudios filosóficos de éste me ha parecido, desde que los conocí, una exageración) y lo Orison Swett Marden—hasta la sima de obvias perogrulladas—; en *El Criterio* de Balmes, en la tercera de sus reglas para el juicio de la conducta humana, hallé, al menos, esto: "La experiencia de cada día nos enseña que el hombre se inclina a juzgar de los demás tomándose por pauta a sí mismo. De aquí han nacido los proverbios "quien mal no hace, mal no piensa"; y "piensa el ladrón que todos son de su condición". Esta inclinación es uno de los mayores obstáculos para encontrar la verdad en todo lo concerniente a la conducta de los hombres; ella expone con frecuencia al virtuoso a ser presa de los amaños del malvado, y dirige a menudo contra probada honradez, y quizás acendrada virtud, los tiros de la maledicencia"

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

Al topar así con una de las limitaciones opuestas e impuestas a la creación por el tránsito, en la vía de la cultura, de personas creadoras, tachamos o rompemos el apunte de la especie que suponíamos nueva.

Pero, ¿qué sucederá si, dándole publicidad, es más tarde cuando nos la tropezamos en otro publicista anterior o posterior? He aquí, dentro de los términos en que voy planteando esta dificultad, la ocasión y situación de la coincidencia, probable en el primer caso, posible en el segundo. La responsabilidad y la importancia de la cuestión justifican que se la explane y explaye con sendas anécdotas mostrativas.

Cuando Miguel de Unamuno, muy poco antes de morir, recién iniciada la última guerra civil española, le dijo a un general de las tropas franquistas en Salamanca, "venceréis, pero no convenceréis", la frase le dio la vuelta al mundo, no sólo por la sagacidad política que pudiera representar, sino por la innovación donairosa que se le atribuía a distingo tan sutil. Pues bien, por lo que se relaciona con este segundo punto, tengo que decir que casi cien años antes, en 1838, Luz Caballero, en uno de los episodios de la Polémica Filosófica, refiriéndose a que el escolasticismo en su declinación había sustituído a la sustancia por la forma, desterrando las cosas y entronizando las palabras, asutiló: "Tratábase de vencer, no de convencer". Y seis u ocho años después de nuestro Don Pepe, el frescamente mencionado Balmes, en el mismo libro suyo que acabo de citar, discurriendo en torno a la prevención doctrinaria, esgrimió idéntica sutileza: "No se trata de convencer, sino de vencer. . ."

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

¿Puede imaginarse que Balmes leería las Memorias de la Sociedad Patriótica de La Habana ni que Unamuno le tomase la agudeza al filósofo cubano o al catalán? Hay que negarlo en absoluto, sin perjuicio de afirmar del propio modo, en cuanto al autor de *El sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, que la acuidad que se le celebró como exclusiva, ya había brotado, por lo menos, del ingenio de aquellos dos pensadores.

La historieta para ejemplificar el otro hecho, el de la misma representación observada después, en escritos posteriores, pertenece a mi propio ejercicio; y ruego a los señores académicos que no juzguen como petulancia o presuntuosidad lo que, como puede apreciarse, es deseo de ser sincero y justo, encartando las pruebas de donde, por tenerlas más cerca, las conozco mejor.

El 19 de noviembre de 1934 terminé mi conferencia sobre *El ideario de Varona en la filosofía social* —publicada en la *Revista Bimestre Cubana* y reimpresa en folleto—con una moderada estampa del Pensador, alegorizándola en la estatua que concibió Rodin. En 1937 leí cierto discurso de un aplaudido tribuno local, en el que, con poca más amplitud, suponíale a tan conspicua escultura, parecida significación. ¿Tengo yo derecho, acaso tan saturado de auto-super-estimación como tan vacío de juicio, a sospechar ahí la más ligera sombra de plagio, cuando vaco de noticia relativa a que el gerundio de marras conociera mi estudio?

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

No incidamos en cierta simpleza, pese a que en ella resbalaron cerebros muy lúcidos y lucidos, como Eugenio D'Ors al imaginar y murmurar que lo plagiaba José Ortega y Gasset.

Hay una palabra en nuestro idioma—el cual es lenguaje muy osado en algunos saltos mortales de extremas acepciones de un mismo término—que nos cubre completamente las fases de la duda que estamos dilucidando: la palabra *reminiscencia*. Dos de sus definiciones en el Diccionario de la Academia Española son éstas: "Facultad del alma, con que traemos a la memoria aquellas especies de que estamos trascordados o que no tenemos presentes. / En literatura y música, lo que es idéntico o muy semejante a lo compuesto anteriormente por otro autor."

Según el primer significado evocativo es *reminiscente* toda la ilustración del ser humano desde las cavernas hasta hoy, y lo continuará siendo mientras él subsista, a menos que se le extinga su facultad para la remembranza.

Con arreglo a la segunda significación, la identidad o semejanza de contenido o forma o de ambos, de un autor con otro, puede ser puramente casual, y lo es muchísimas veces.

El plagio, aunque se hubiese cometido, es muy difícil de verificar en imágenes, conceptos, frases u oraciones, si no hay reiteración cuantiosa. Ya es distinto en los períodos y adelante.

Tal discernimiento, porque nos afirme la ley de herencia, no nos niega la de adaptación. El hombre imita, sí; pero, además, inventa.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

El plagio viene a ser un robo por hambre intelectual. Los talentos bien alimentados no lo necesitan.

Una elegancia como la de Emilia Pardo Bazán o la de *Fray Candil* no siente la tentación de revestirse con galas ajenas.

X

Entre los fenómenos en que se enzarzó *Fray Candil*, por su compenetración con aquellos tiempos de guerra literaria, estuvo el de las contradicciones. Se implicó en muchas, y quizá por las condiciones en que estamos al advertirlas nos parece como si fueran cada vez más crecientes. Apenas se tranquiliza nuestra sorpresa al ver que sea el mismo autor del artículo en que se niega la existencia de la crítica en España el que afirme en otro que es lo único que allí había, cuando nos extrañamos de que en un mismo trabajo periodístico suyo, a raíz de ensalzarle a los escritores franceses, como máxima virtud, la de la claridad, opine que es frecuente "signo de vulgarismo mental".

Por su constitución a la vez biliosa y nerviosa estaba muy acondicionado para la batalla de las letras. Lo que dijo de Ramiro de Maeztu le era aplicable a él: "Es como el salmón: le gusta nadar contra la corriente..." La corriente podía ser quien, no sabiendo escribir, publicase artículos diarios nada menos que como director de un periódico importante. Así mataba dos pájaros de un tiro al denunciar una verdad mortificando al infractor. La corriente podía ser asimismo cualquier otro personaje que se hubiera

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

encaramado por la intriga hasta la intangibilidad; entes a los cuales asignaba el título de "congrios", no ocultando el "regocijo inefable (tal vez mórbido)" con que les iba "al bulto", a sabiendas de que no era posible derribarlos.

El anhelo de contradecir lo importaba y lo pasaba de subjetivo a objetivo inmediatamente en un mismo párrafo con estas expresiones: "El atractivo principal de un libro, al menos para mí, consiste muchas veces en poder contradecirle. Y un autor que, por miedo a pecar de autoritario y a pasarse de candoroso, se pone a cada rato el parche antes de salirle el grano, quita al lector el placer de comentarle y corregirle."

Confesó que era un amasijo de contradicciones, como de pasada recordé en un rincón de este discurso. En otros momentos no limitó esa declaración a lo individual, sino que extendió tales amalgama y tropel a toda la psiquis del ser humano. La mudanza extrema y súbita de opinión existimábala como prueba incontestable de la ductilidad del talento de un hombre. En un punto de su copiosa producción articulística sostuvo la tesis de que si el mundo varía y la naturaleza humana cambia tanto que la temperatura del cuerpo no es la misma, cotidianamente, en las horas vespertinas que en las matutinas, ningún juicio puede ser definitivo; y despertando a Lemaître concluyó que el crítico que proceda con sinceridad tiene que contradecirse. Esto último lo reiteró en otro punto, pero añadiéndole una proposición opuesta para abrir el dilema: la de que también el contradecirse puede ser demostrativo de poco vigor mental. Y en ese tra-

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

yecto se paseaba por estos argumentos: "Si al cabo de algún tiempo me contradigo, es que soy sincero y sigo el curso de las rectificaciones que trae consigo la vida. Si me contradigo a raíz de una afirmación, doy prueba o de flaca memoria o de vacilación mental."

Su memoria, no ya la mecánica sino aun la lógica, menos que flaca, era desmirriada y frágil. Para solidar esto lo acrisolaré con testimonios que evidenciarán sus defectos de retentiva, desde la mayor a la menor distancia en el tiempo.

En el banquete con que en el restaurante del hotel *Sevilla* se festejó en la noche del 27 de mayo de 1910 su regreso a Cuba, al tocarle dar las gracias, excusóse de perorar porque "por vez primera hablaba en público". Olvidábase de que veintiocho años atrás recitó una silva en el Nuevo Liceo de La Habana, desatendiendo, al mismo tiempo, la presencia muy próxima de un testigo excepcional del suceso, Rafael Montoro, sedente a su derecha—que acababa de brindarle el convite—y quien en aquella misma velada había disertado sobre la influencia de las mujeres en la Revolución Francesa. Desmemoriábase de que veinticinco años redro, en la Sociedad del Pilar, había improvisado un discurso sobre Núñez de Arce, tan flúido y elocuente que la prensa de la época, al reseñarlo, le juntó a los lauros de poeta y crítico el de orador. Desacordábase de que menos de doce años antes había dicho un brindis en el ágape con que lo obsequió en el comedor del hotel *Europa*, de Bogotá, una asociación partidaria de la independencia

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

de Cuba, el Consejo Directivo del *Club Maceo*, al recibirlo como miembro honorario. Aun el 27 de octubre de 1915 léesele en un *Baturrillo* de *El Mundo* esto: "Pues nunca me habrás oído hablar en público."

Al evocar en enero de 1911 los periódicos liberales y satíricos que dirigió en Cuba por los años 1885 y 1886 fueron éstas sus palabras: "Eran tiempos aquellos de lucha política tempestuosa. Yo publicaba entonces *El Carnaval* (muerto a manos del fiscal de imprenta), al que sucedió *La Habana cómica* (muerta del mismo modo), a la que sucedió *La Habana política* (también muerta a manos del fiscal)." El enredo paramnésico es múltiple. Prescindiendo—para no descender a demasiados detalles—de la ortografía de los epígrafes, equivocada en dos artículos y en dos iniciales, comenzaré por desenmarañar el anacronismo. El orden cronológico verdadero de publicación de esos semanarios es el siguiente: antes, *Habana Cómica;* luego, *Habana Política;* después, *El Carnaval.* Hay que desembrollar asimismo la forma en que cesaron. *El Carnaval* no pereció por la sola maniobra de la fiscalía, sino por dos sentencias de todo el tribunal de imprenta, la primera condenándolo, por su editorial *Los Ingratos,* a la pena de suspensión por veinte números y al pago de las costas, y la segunda, por el titulado *Los Parias,* a la de veinticinco números y el abono de la mitad de los gastos judiciales. En cuanto a *La Habana Cómica,* si secuestrado y multado su número 6 por el Gobierno Civil de la Provincia de La Habana, si vuelto a secuestrar y multar por la propia autoridad su número 13, y último,

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

no hay constancia alguna de que en su acabamiento interviniera ningún agente del poder público. Por lo que concierne a la *Habana Política*, poco después de ser absuelto ese periódico por el tribunal de imprenta en la denuncia del primer número, las formas tipográficas del segundo fueron desbaratadas en la casa editora por empleados a las órdenes del Gobernador Civil, y detenido su director, o sea, el propio *Fray Candil*.

En julio de 1910 relataba que había llegado a Madrid veintitrés años anteriores sin que lo presentase carta alguna. Inmediatamente se rectificaba, apuntando que quizá llevase una de José de Armas y Cárdenas para Menéndez y Pelayo. Acertando en el destinatario, erraba en el remitente, que no lo fue *Justo de Lara*, sino Manuel Sanguily.

El cotejo de los cuentos que de sus viajes por Colombia narraba en nuestra capital en agosto de 1910 tras doce años de posteridad, con las notas sobre los mismos en los periódicos colombianos coevos, revela más de una ilusión de su memoria, pues no llegó a Honda en vapor, sino en tren, y tampoco por náutica fluvial, sino por transporte ferroviario hizo el tránsito desde allí hasta Guaduas.

Refería en 1902 que estando en Panamá, es decir, con una precedencia de cuatro años o poco más, recibió de México varios libritos de Manuel Márquez Sterling, y que en uno de ellos le elogiaba. Los opúsculos aludidos son *Rasguños*, *Páginas Libres* y *Mesa Revuelta;* y en ninguno hay alabanza para él. Trabucábase con *Menudencias*, librillo editado en La

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

Habana algún tiempo antes, en 1892, donde entre las páginas 17 y 21 están esos encomios.

A la poca distancia también de algo más de cuatro años, o sea el tiempo que separa la publicación en 1903 de su libro *Al través de mis nervios* del otro suyo en 1907 rotulado *Muecas*, incluye en el segundo un artículo con la rúbrica de *Faguet y la crítica* (páginas 119 a 125) desimaginando que es, salvas ligerísimas variantes, el mismo ensuelto en las planas 82 a 86 del primero con el epígrafe de *La crítica*.

Y transcurridos tan sólo diecinueve meses desconocía el 19 de octubre de 1910 quien era el Secretario de Estado que lo nombró cónsul de segunda clase en Bayona, atribuyéndole a Manuel Sanguily la nominación refrendada por Justo García Vélez.

Ese último hecho ya lo ubica entre los olvidadizos. No sé si de vivir más tiempo hubiera padecido de amnesia, traída por alguna de sus morbificidades. Pero, evidentemente, el arte anamnésico no figuró entre los suyos, y sus olvidos quien sabe descendieron, al menos y a lo peor, hasta obliviscencias. Y éstas engendraron no pocas de sus contrariedades.

Aun cuando en la página 216 de *Reflejos de Fray Candil* recuerda con burla las traducciones de *La Eneida* en una clase de latín de cierto padre Toribio, y en la plana 107 de *Sintiéndome Vivir* niega que fuese educado por clérigos, la antilogía es más aparente que real, porque siendo verosímil y probable que en alguno de los tres cursos de esa lengua clásica que estudió como parte del bachillerato en el colegio

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

laico *San Anacleto*, tuviera como profesor a tal sacerdote católico, ese acaecimiento particular no puede comprender una genérica catequesis.

Si después de dos lustros de haber combatido al Modernismo como crítico advertimos que lo sigue como poeta; si le leemos la defensa del relativismo en los juicios literarios, y seis años después la repulsa absoluta, dogmática, de las novelas de tesis, todavía propicios a la tolerancia, como las incompatibilidades han ocurrido "al cabo de algún tiempo" podríamos concederle que fue "sincero" y siguió "el curso de las rectificaciones que trae consigo la vida".

Acaso al escribir eso último aludía a las veces en que afirmaciones suyas, ocasionadas por el egotismo, la extraversión y el atropello, las asaltaron y cogieron ciertos contrastes de la existencia. Así—por ejemplos—cuando después de trece años de himnos literarios a la libertad del amor y de sus amores, contrajo nupcias; o, cuando, tras de veintidós de hacer blasón de su independencia, sobre todo, por no ocupar cargos del Estado, admitió el de cónsul.

Ahora bien, la rectificación, según los llamados a definirla en nuestro idioma, es "reducir una cosa a la exactitud que debe tener". Si en el año 1886 se escribe, como él escribió, que Cuba es la "tierra del tú", que "aquí todos nos tuteamos"; y en el 1910 se dice, como él dijo, que "en este país" "es tan raro el tuteo", sin que variara el carácter del pueblo cubano en esos veinticuatro años, como no fuese para intensificar aquella costumbre, resulta incontrovertible y palmario que la antítesis no es rectificadora,

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

más con el empeoramiento de que estaba en lo verdadero antes y en lo falso después.

Y ¿qué creer, siguiendo su propia disyuntiva, si en la página 167 de *Reflejos de Fray Candil* ordena que se redacte "de acuerdo con la gramática y el buen gusto", y, sin embargo, en la plana 8 de la *Pastoral* que le sirve como de prefacio a ese libro afirma que no presume "de correcto en el estilo ni de castizo en el lenguaje" y que el lector verá en esos escritos suyos "buenos barbarismos"? ¿Qué entender, conviniendo en su mismo encasillamiento, si en la página 194 de *Al través de mis nervios* consigna que no carece de memoria visual, y en la 219 que la tiene flaca?

¿Cómo podemos concordar "el curso de las rectificaciones que trae consigo la vida" con el fenómeno de un autor que a través de su fecunda producción nos relaciona sus llantos en varios pasajes, y llega uno en que nos dice que solamente llora cuando le cae jabón en los ojos?

¿Y hasta qué punto puede caber en tal serie de modificaciones vitales el caso de este crítico que en un artículo le censuraba a *Clarín* el que bautizase a Taine con el nombre de Enrique (*Triquitraques*, página 87) cuando él había incurrido antes en ese mismo error, y no una sino dos veces (*Reflejos de Fray Candil*, página 94; *Escaramuzas*, plana 261)?

Francisco Cañellas, que fue mejor enemigo de él que Aniceto Valdivia, porque, siéndolo más gratuito, no gastó la pólvora en salvas de apodos y ultrajes; sino que midiendo ponderadamente sus armas al leerle

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

con detenimiento, y afinando la puntería del análisis la graduar, en columnas, *letanéicas* notas y compulsas, le reconvino una cadena de inconsecuencias —evocaba respective al pregonero con su grito—: "De orden del señor alcalde se prohibe cantar coplas indecentes como ésta . . .", dicha de inmediato a toda garganta.

Otras repugnancias de él reflejan escasez de autoobservación. Tales son las de cargar en el *debe* de otros autores lo que era déficit suyo: la minuciosidad gramatical y retórica; la soberbia, el autoritarismo y, a ratos, la intransigencia, en los enjuiciamientos; la irreflexión y la improvisación en la crítica; las citas abandonadas a la memoria con sus consiguientes fallas; el perjuicio de la fecundidad excesiva; el anhelo de los críticos noveles de descollar mediante el desentono . . . En su carta a Rafael Montoro desde Bayona el 4 de enero de 1913 hay un párrafo iluminador, en el que puede apreciarse a la vez su capacidad para observar los defectos ajenos y su incapacidad para autoestudiarlos como propios. En ese parágrafo compadece al gobierno que iniciaría sus funciones el 20 de mayo por la tarea muy ruda que le aguardaba al regir a un "pueblo tan anárquico, tan desobediente, tan mal educado y tan irritable" —manquedades, por desgracia, ciertas, pero que él tenía, exhibiéndolas a todo pasto, precisamente por ser muy cubano. ¿No se lo había comunicado así a Luis Bonafoux en epístola fechada en Madrid el 8 de enero de 1891: "Soy muy cubano, no puedo remediarlo . . ."?

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

Por cubano fue contradictorio. Juan Martínez Villergas dijo que "Cuba es el país de los viceversas", pero lo que desconoció el agudo satírico y mellado comediógrafo y novelista es que esa cualidad le viene a los cubanos, como tantas otras, de sus antecesores españoles, y que éstos, es decir, los compatriotas del director de *La Charanga, El Moro Muza* y *Don Circunstancias,* por su más puro apasionamiento, cometen a porrillo tales reveses ilógicos.(22) *Fray Candil,* que había salido con tal germen de su tierra, se le exacerbó durante ocho años de residencia en Madrid.

Pero a esas causas psíquicas de sus antipodismos hay que añadir otra de naturaleza literaria. Los géneros de corta extensión, como la poesía lírica, la oratoria política o parlamentaria y el periodismo, cuando se cultivan con fertilidad a través del tiempo, dependen en mucho de la veleta de las peripecias. En los géneros amplios, como la novela o el tratado, si el escritor se detiene en la revisión, no es probable que incida en antinomias. Tal vez el dramático arrepentimiento de su carrera de articulista, por lo que tiene ésta de menester, nos lo declare *Fray Candil*—a quien siempre salva la sinceridad—en esta frase suya: "En

(22) La propia vida de Martínez Villergas—inquieta, movediza, audaz, aventurera—es uno de los más típicos testimonios de *viceversismo* que pueden aducirse. Después de haber sido adversario impetuoso de Espartero, ¿no se convirtió en su idólatra? ¿No fue devoto del poeta José Zorrilla, mostrándole luego animadversión? ¿No procedió a la inversa con Bretón de los Herreros? ¿No era liberal y hasta republicano en España y tan conservador y retrógrado en Cuba que, a más de ser miembro del Cuerpo de Voluntarios, hizo su apología?

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

rigor, no debíamos escribir más que un solo libro, y eso a la edad en que ya no puede uno rectificarse."

XI

La época que transcurrió entre la capitulación de Metz (27 de octubre de 1871) y el asesinato de Sarajevo (28 de junio de 1914), que ha sido de las más felices en el occidente europeo, acaso tuvo que compensar su paz política con el desfogue de la combatividad en otras actividades humanas. La crítica literaria bulló en colisión. *Fray Candil,* cuya personalidad de escritor se forma, crece y culmina dentro de ese período, mantuvo cuatro antagonismos. Los mencionaré y explicaré por el orden cronológico en que aparecen en su obra de crítico, que, coincidentemente, es el de mayor a menor reiteración en el ejercicio de la misma: 1º antiacademicismo; 2º anticlasicismo; 3º antifeminismo; 4º antipoliticismo.

La cultura existe entre procesos críticos y orgánicos. Se llega a la fertilización de los segundos tras algo así como el desbordamiento de las aguas de los primeros, que es un ir contra lo establecido y tradicional, ya sean instituciones, valores y hasta entidades. En *Fray Candil,* que maduró su ideología filosófica en los dictados del pesimismo, por una parte, y del positivismo y el evolucionismo por otra, que asuró su pensamiento político en un liberalismo anarcoidista y que sazonó su modalidad literaria entre el realismo y el naturalismo, todas estas transmutaciones y transformaciones se adaptaban a su com-

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

plexión biliosa y nerviosa o a la suficiencia suya para derivar en las dichas contrariedades habituales.

¿Qué valor podemos concederle a sus uñaradas anti-académicas? Dependen de su línea y condición. Las tiene que son especiotas o preocupaciones, pululadas de su temperamento y traducidas a despectivos, peyorativos o *boutades*—en el doble significado de este vocablo en su lengua—, y entonces no apreciamos sino el orgullo, abriéndose, en las dimensiones de un abanico, por el ingenio. Pero cuando persuadido por su profundo cariño a las letras, anhelando el mejoramiento de éstas hasta lo óptimo, critica la preferencia por las inferioridades manifestada en las academias, brótanle páginas tan justas y certeras, tan virtuosas e importantes, que me incitan, en un acto como el presente, a revisar el tema de tales instituciones.

Cuando Platón funda la Academia, en edad provecta, ya había visto por los lados a muchos y muy distintos hombres en largos viajes por varias tierras, y a causa de su sinceridad, los había sufrido por arriba con la amenaza de muerte, la cárcel, el escarnio y la esclavitud. Así cargado de experiencia, escogió para su más efectiva y repercutidora creación institucional, unos jardines públicos, situados a dos kilómetros de aquella Atenas. El lugar era bien representativo del equilibrio armónico con que allí se conceptuarían el mundo, la vida y la sociedad. Estaba en el campo, pero no lejos de la ciudad, como para respirar la cultura y la civilización. El jardín era el sosiego, ambiente indispensable para las elaboracio-

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

nes del pensamiento; y era el perfume natural, cifra a la vez de la buena conducta y la bella letra. El jardín público invitaba a no desoír la voz del pueblo, y para escucharla mejor, sin la turbamulta de la urbe, convidábasela a que se acendrase en el esfuerzo de los seis estadios de camino. A nadie se negaba la palabra en el exoterismo de los diálogos; pero sí se la circunscribía a los filósofos en los esotéricos simposios.

Platón, después de divisar lateralmente al Hombre, pasando como viajero, lo convirtió en amigo, es decir, en el que se queda por la alianza de afectos desinteresados; y él, que había padecido por asuso el poderío inhumano del político, transmudólo en el ascendiente humanísimo del maestro. Esos fueron, a mi juicio, sus dos grandes inventos filosóficos en beneficio de la humanía. Y por eso, a diferencia de los sofistas, para quienes la instrucción era una mercadería más, la academia platónica propagábala por medio del más puro entusiasmo, posponiendo el pago de los gastos imprescindibles como donativos voluntarios de profesores y alumnos.

Bajo plátanos u olivos, reales o simbólicos, las academias alcanzaron, a través del Medioevo y del Renacimiento, esa paz duradera, indemne, de los iguales en la amistad o de los desiguales en la jerarquía libremente reconocida por la ignorancia al saber.

Maquiavelo, tantas veces tenido por el anti-Platón, que en *El Príncipe* y en los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, relacionó al estado con la sociedad, la religión, la guerra, la moral, la psico-

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

logía, la historia, no halló modo de enlazarlo con los establecimientos de cultura intelectual.

Pero entre los resultados destructivos de la amalgama de Dios con el César, figuró la persecución inquisitorial a las academias y el exterminio de la Secretorum Naturae de Nápoles, la Lincei de Roma y la del Cemento de Florencia.

Todavía en medio de esa tormenta, a Richelieu se le ocurrió cierta metamorfosis: la anexión de la academia al estado, o sea algo semejante a conchabar una paloma a un leviathán.

Ese sacrificio de la libertad a la dominación, de la naturaleza al fingimiento y el convencionalismo, dañó a tales organizaciones desde su primer instante. Cuando no se atiende ni entiende una vocación desde lo intrínseco y genuino de ella, no se cuenta con los verdaderos valores. El gran consejero de Luis XIII instrumentó como núcleo de la Academia Francesa a un hombre que distaba de ser positivo literato. Recopilando obras ajenas, publicando una epístola por aquí, prologando algún libro por allá, Valentín Conrart era de esos seres humanos con virtudes menores, cuyo conocimiento mayor es el de la gente, cuya sabiduría mejor la manera de tratarla; que por la solercia para guardar secretos son designados más de una vez secretarios, y que, como encarnaciones típicas de la mediocridad, no hacen sombra a los genios ni a los cretinos, sino que los conglutinan a unos y a otros.

Si en torno a un eje de esas cortapisas—que no era de los auténticos intelectuales, aunque (digámoslo

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

con la graciosa frase de nuestro pueblo) *se paseara entre ellos*—giraría la fundación de la prima de las academias patrocinadas por el estado y la patrona de las demás de su clase en Francia y en otras naciones latinas, hacíase conveniente modificar el concepto mismo de tal esfera. Y así se hizo. El académico no sería la persona de inventiva, sino de distinción.

Ahora bien, tal palabra, *distinción*, por lo genérica, vaga y equívoca, se presta a muy diversas interpretaciones. Distinguirse no es más que diferenciarse. Un gigante se distingue de los demás seres por su elevada estatura, y por opuesta causa lo hace un enano. Los que por rancia rutina institucional y por supervivencia *cástica* se visten de manera diversa a sus coetáneos (lo que les genera frecuentemente cierto soberbio espejismo amnésico, olvidadizo del minúsculo zoospermo que los engendró y del atómico polvillo en que pararán) también distínguense por ese móvil indumentárico. Y no es un secreto que a los de más alto coturno se les ha acogido con mucho regalo en algunas academias europeas. Un criminal con uniforme es individuo dos veces distinguido, y probablemente por eso Valeriano Weyler y Nicolau sentó sus posaderas en un sillón de la española Academia de la Historia, porque el juicio, claro está, que nunca pudo asentarlo, del mismo modo que Pero Grullo proclama que para el asentamiento de una navaja es preciso empezar por tenerla. Es fama que Valeriano inclinábase a la soñera en las sesiones de la ilustrada corporación, y con tanto amodorramiento que hasta roncaba. A lo mejor, un fanático del freudismo nos sostiene que esos

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

eran síntomas de que él se especializaba en indicar la evolución histórica de los rugidos...

Con otras ficciones gravitó la simulación del Estado sobre estos institutos para separarlos no solamente de la justicia, sino también para alejarlos de la dialéctica.

Vino el número fijo en el personal académico. ¡Cuánto ha penado la humanidad contemporánea por el fetichismo de la cifra! Ese paradójico sacar de quicio a la precisión, es, naturalmente, antiexistencial, porque todos los seres humanos no viven uniforme guarismo de años ni todos los ayuntamientos de los sexos producen igual cantidad de hijos. Puede ser que en un momento dado los artistas, filósofos o científicos superiores con que, en verdad, cuente un país, y que desee mostrar como modelos a la nación y como ejemplares al extranjero, no sean 40 sino 39 ó 41, o por ventura más, o acaso menos.

A esos *limitamientos* y *limitaduras* que implicaban una suerte de confabulación contra las determinaciones anti-matemáticas de la vida, la costumbre arrogaríase otro, que se miraría como figurativamente nefasto: el de que casi siempre no pudiera ingresar un académico sino por muerte de otro.

Y todo ello descendiendo de un establecimiento que, por uno de esos misteriosos pactos entre la fantasía y la ambición, al inscribir en su escudo *La immortalité*, provocó la carcajada universal.

La célebre novela de Alfonso Daudet ha sido como la desembocadura de esas burlas antiacadémicas.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

Pues bien, tras de leer *El Inmortal*, ahuyentando todo dictamen ajeno, he llegado a esta conclusión: que en sus páginas no se reprueba institucionalmente a las academias, sino que se satiriza el traje de los académicos y, sobre todo, el procedimiento para elegirlos. El novelista anda a las vueltas a este último punto, describiendo las varias guisas con que los candidatos se agencian los votos. Pálpase, una vez más, el contagio de la política. Se llega a la inhumanidad de conjeturar las sustituciones aun en vida de los reemplazables. Este pecado se cometió en algún tris del ambiente académico cubano. . .

Pero hay que verificar los pasos dados por nuestras academias, en los conceptos y en los hechos, para emanciparse de la horma de Richelieu, eligiendo la pauta de Platón.

Desde el 19 de mayo de 1877, José R. Montalvo definía tal dictado, en la Academia de Ciencias de la Habana, con el siguiente criterio: "El título de académico no ha de ser una frase hueca que satisfaga ciertas vanidades, sino el distintivo honroso de deberes libremente aceptados para ser honradamente cumplidos."

Rafael Montoro, en la inauguración de esta Academia de Artes y Letras en la noche del 30 de octubre de 1911, reiterando el sustancial liberalismo de sus ideas, exponía la vida precaria de tales entidades cuando se divorcian de la de toda la comunidad. Su función—clamaba el pensador de la tribuna—"no puede ser eficaz y provechosa, si le falta el calor de la opinión, el activo concurso de la so-

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

ciedad. Viven, cuando no lo tienen, como plantas de invernadero, que sólo pueden subsistir si temerosamente se las resguarda del aire libre; es decir, de la crítica y de la controversia, no siempre serenas y bien intencionadas, pero que se orientan, en definitiva, hacia la verdad y la justicia. Cierto es que para alcanzar simpatía y cooperación tales, han de esforzarse ellas en cumplir su fin social, al mismo tiempo que el puramente artístico o literario, propio de su instituto, cuidando de no caer en el error de lanzarse a una competencia inoficiosa con los centros docentes, que tienen medios y finalidad harto diversos."

Max Henríquez Ureña, en su panegírico de Jesús Castellanos, leído a nombre de la Sociedad de Conferencias en el Ateneo de La Habana el 29 de junio de 1912, en el que mostró compenetración exegética amistosa póstuma, discernía las distintas características de tales organismos, según el lugar en que estuvieran ubicados, con estos juicios: "La palabra *académico*, aplicada a su persona, no tenía para Jesús Castellanos el significado pomposo y vano que se le ha podido atribuir en otros países de larga tradición literaria, donde las Academias llenan un fin más complejo y seguramente menos práctico, que el que puedan llenar instituciones análogas en los países jóvenes de América. Jesús Castellanos entendía la necesidad de existencia de la Academia Nacional de Artes y Letras de modo muy distinto a como la han entendido ciertos espíritus achatados que tienen por misión única, en este suelo, poner obstáculos a toda iniciativa de útil y desinteresado intelectualismo."

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

"En Cuba, una Academia no puede ni debe ser un centro de falaces consagraciones ni un pretexto para satisfacer la vanidad personal de algunos individuos más o menos ilustres. La Academia, en Cuba, tiene que ser solamente un centro de difusión cultural, ya que es aquí tan difícil y penoso sostener empeños tales por medio de la iniciativa particular." Y añadía muy poco después: "No es ni pretende ser la Academia Nacional de Artes y Letras un cónclave de inmortales, sino una institución que propende, por todos los medios que estén a su alcance, al desarrollo de la cultura nacional. Así entendía Castellanos la misión de la Academia y así la entendemos cuantos junto con él fuimos llamados a prestar nuestro concurso en el seno de la institución. En la Academia Nacional de Artes y Letras no hay inmortales, sino individuos amantes del progreso y de la cultura."

Y Enrique José Varona, autoridad concluyente, en la alocución que dijo, presidiendo la Academia de la Historia de Cuba, para abrir el curso 1924-25 el 10 de octubre, sentenció: "Porque ni ésta ni ninguna otra institución de su clase puede vivir aislada; ella quiere estar siempre en contacto con su pueblo, en contacto el día presente y en contacto con todos los días pasados; no revive por vana curiosidad los hechos de la historia, los revive para que nosotros, los contemporáneos, encontremos en ellos lección, y, si es posible, esperanza."

Los actos han ido por vía paralela a la de esos conceptos. Tales institutos no nacieron entre nosotros bajo el signo monárquico del secretario perpetuo, y

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

los de origen cubano no han patrocinado ningún puesto para las castas. Ha sucedido todo lo contrario. A un mulato insigne, que hizo historia antes de escribir sobre ella, se le designó entre los fundadores de la academia que iba a investigarla, y en la junta de constitución de ésta lo escogieron en el grupo preferido de cinco proyectantes de su primer reglamento. Y cuando todavía a las mujeres se les negaba la sal y el agua en la vida pública, y particularmente en las academias, esta Nacional de Artes y Letras tuvo un trifolio de damas establecedoras, y por cierto que de una reseña periodística de su asamblea constitutiva deduzco que se sentaron muy junticas, no sé si queriendo denotar que también entre los sexos la unión produce la fuerza y que tres guapas juntas hacen más que separadas...

Porque yo conocía todo eso, no me he situado por encima de tales cuerpos, imitando la soberbia rechazadora de Moliére o de Pierre Jean de Béranger, ni por debajo de ellos, remedando el abatimiento mendicante de Voltaire o de Zola; sino en actitud de llana dignidad, que es aquella en la cual pueden estimar honrosamente la honra el honrador y el honrado. Y como nunca me sobrepuse el antifaz de falsa rebeldía que es la afectación, para entrar en estas residencias académicas no tengo que quitármelo con depresivo ademán de *mea culpa* o cambiarlo por otro en uno de esos exordios sofisticados y supercheros en que se cohonestan posturas contrarias.

*

* *

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

Fijada esa disposición sobre el mundo de lo académico en la oportunidad más conveniente, volveré a *Fray Candil* en la segunda de sus aversiones doctrinales: el anti-clasicismo. En dos modalidades se le produce.

En una, que es genérica, admite como provechoso el conocimiento de los clásicos para la sabiduría, pero rechazando el discipulado y la adoración hacia ellos. En otra, específica, acusa a los clásicos españoles —salvo muy contadas excepciones—de pobreza léxica, viciosidad retórica, desvitalización y desnaturalización estilísticas. . .

Su temperamento peleaba contra cinco de las características atribuídas al clasicismo: la contención, el equilibrio, el orden, la disciplina y la prudencia.

El acatamiento a la tradición—legado de los clásicos—no concordábase con su apego a la ideología del progreso ni con su tendencia a la escuela filosófica positivista, la que, al requerir *hechos*, estaba urgiendo un sentido *presentual* de la vida, indevoto, quizá desafecto para los valores del pasado.

De las cualidades clásicas, solamente la armonía se concertó en mucho con su imaginación y su estilo.

*
* *

Por dos cursos divergentes llegó el concepto de la mujer después de la cultura occidental, al siglo XIX: uno, largo; el otro, conservador o negativo. Por la primera corriente fueron pasando las ideas de Só-

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

crates, Platón, Jesús, Averroes, Dante, Petrarca, Vives, Condorcet, el conde de Saint-Simon, Stuart Mill, Víctor Hugo y Bebel. Por la segunda dirección marcharon las de Aristóteles, el derecho romano, San Pablo, el código civil napoleónico, Augusto Comte, Proudhon, y tres de los grandes pesimistas: Schopenhauer, Leopardi y Larra.

Hay un instante muy expresivo y representativo de esa segunda postura en la plática entre madame Staël y Napoleón, que al propio tiempo caracteriza significativamente aquel estado de la lucha intersexos humanos. Los dos platicantes habían indicado ya un punto de similitud: el de hacer cabeza, apartando principios. Luisa Germana Necker, que iba siendo una napoleoncita, con el señoreo por hábito, no esperó al Imperio, ni siquiera al Consulado, sino que su inquietud ardillesca había ilusionádose con el deseo de ser la brújula de Bonaparte desde la primera gran victoria en la campaña de Italia. Por entonces se efectúa la conferencia. La autora de *Passions* concibió su estrategia de conquista por una dialéctica de encuesta. Dirigió primero una andanada de frases lisonjeras, creyendo provocar los cañonazos de cumplidos, que no sobrevinieron. Pasó al primer disparo interrogativo: "Vamos, general, ¿cuál es la mujer a quien amáis más?" No dio en el blanco, porque la respuesta fue: "La mía". Asestó la segunda descarga: "Eso es natural; pero, ¿cuál es la mujer a quien estimáis más?" También erró el fuego, porque la contestación fue: "La que se ocupe con más cuidado de su casa." Baraustó el último tiro: "Eso también es muy natural. Pero en fin, ¿cuál es para vos la

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

primera de las mujeres?" Le falló concluyentemente la puntería, porque a esa tercera fue esta vencida: "La que tiene más hijos, señora."

A esa opinión tradicional sobre que el papel de la mujer en la sociedad debía limitarse al trabajo doméstico diligente y al empeño de ser celosa aumentadora de los censos de poblaciones, fue a la que propendió *Fray Candil*. Su orgullo, por una parte, su temprana afición a las producciones de Larra y sus detenidas lecturas posteriores de la obras de Schopenhauer, por otra, debieron inclinarlo hacia ese lado. Si en algún margen reconoce la superioridad de la varona, dieciséis veces por lo menos le niega virtudes intelectivas o morales. El radicalismo de algunas de sus *desechaciones* recuerda mucho el del ensayo *Sobre las mujeres* en *Parerga y Paralipómena*.

*
* *

Si no me es agradable esa positura anti-feminista, por el contrario resúltame muy simpática, por estimarla lógica y justa, su posición adversa al politicismo, la última de las habitualidades antagónicas suyas que le he catado, examinado y notado. Constituye todo un porte en él, pero debe verse cómo se integra, encuadrándolo debidamente. El no fue ajeno al linaje de ideas que se proyectan para todos los seres humanos. Liberal teórico y práctico, aun contra sí mismo, entendió que no se puede serlo honrada y respetablemente sin vivir como persona libre; y de que así mantúvose hasta las vísperas de su deca-

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

dencia, estoy persuadido, porque hay abundantísimos testimonios de la lealtad y cuidado con que alojaba su fervor por esa ideología. En otro trabajo mío, destinado a tribuna muy similar a la presente, en mi discurso de entrada en la Academia de la Historia de Cuba, he descrito y probado cómo sus conceptos y sus actos liberales estuvieron al servicio de la brega por el destrabe de su patria, con la evolución más progresiva mientras fue la vía factible, con la revolución tan pronto pasó a ser la ejecutable. No obstante su devoción por Flaubert y su afecto por José María de Heredia y Girard, la teoría del arte por el arte no lo tuvo como prosélito ni fue individuo enfriado por la insensibilidad cívica en el horario de prueba, sino que entonces siguió el ejemplo hogareño. Desempeñada libérrimamente su obligación pública en un tracto y en un período espinosos, retornó a su dedicación literaria con naturalidad, sin más recompensa que la del deber cumplido.

Su antipoliticismo es a toda ley y da la ley. Va contra el hipócrita que en las etapas de adverso idealismo revolucionario finge un aire redentorista, para que al llegar la época del triunfo, "la hora funesta de la ambición", se someta a todas las inmoralidades. Va contra el cínico que se engríe, jacta y pomponea con sus riquezas fácil y mal habidas a la sombra del tesoro público. Va contra el político profesional, que es el más explotador de los comerciantes, porque siempre medra o vegeta con el dinero de todos. Para esos calandrajos pravos y detestables no ocultó su "desdén" y su "asco". La politicastrería cubiche la retrató, como en instantánea, cuando le dijo a Rafael

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

Montoro en carta fechada en Bayona el 4 de septiembre de 1912 que parecíale "una rumba bailada alrededor de un jamón".

La mente del genuino intelectual es una donación de la naturaleza que se complementa con el legado de la cultura y se casa con los bienes gananciales del estudio. Lo primero, que es gracia, le parece dado para que lo quiera con lo segundo, que es acervo, y para que lo respete con lo tercero, que es justicia. Por la intervención indudable de la voluntad en los dos últimos de esos elementos, o sea, en el mayor número de ellos, la persona consagrada al cultivo de la filosofía, de la ciencia o del arte no debe mostrar indiferencia para nada que sea moralmente humano. Pero su palabra ha de ser de comprensión, y tendrá más dignidad y será más digna de crédito y más creída cuanto menos se amarre a las pasiones y los intereses coetáneos. Opulento de bienes interiores que no pueden traspasarse ni a cambio de todas las monedas del mundo, su virtud mejor para la vida de relación social es la magnanimidad. Empero, el desprendimiento, que es soltar para los demás, no puede hacerse compatible con el poderío, que es tirar para sí. Y en cuanto al partidario, quizá cordialmente hombre de amor místico o de odio fanático, no puede cruzar con la justicia hasta *la* verdad porque está atado por *su* verdad.

El intelectual que se encarama en los zancos de la mentirosa propaganda política, salido de su quicio, es posible que engañe a los contemporáneos ignorantes o crédulos, y que esa embustería y hasta gatada

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

lo aúpe en peana arenosa; pero la crítica verdadera de la posteridad—que siempre estando por encima de la permuta de intereses, realiza el análisis equitativo, limpia famas y fija glorias, y levanta, en doble sentido de este voquible, supedáneos y podios—lo hará andar de zocos en colodros.

Todo el que lea muchos libros sobre apreciación del pasado, y especialmente el que lo haga con sentido histórico, resulta un convencido de esa verdad. Y ella es una de las que nos autoriza para percibir la evidencia del espíritu humano a los que creemos en él.

Fray Candil deslindó la política de la literatura desde antes de que cumpliese en su edad el cuarto de siglo. Y se determinó por las buenas letras. Sobre el proceso en que se desenvuelve esa individualidad literaria suya debo hablar ahora.

XII

Su estilo es el producto de muy varias causas telúricas, sociológicas, orgánicas y psíquicas. El sol de su tierra tropical lo alumbró, como a tantos otros esclarecidos literatos cubanos, desde sus primeros escritos hasta los últimos. El clima de su territorio se lo hizo fogoso, y sentía tanto el valor de esta cualidad que le asignaba el primer lugar en la apreciación de los estilos ajenos. El carácter de su gente le comunicó el ingenio y la gracia; y el haberlos mantenido siempre en las publicaciones los considero virtudes de la ética literaria suya, mostrándose así fir-

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

memente afín al pueblo natío, sinceramente cubano, sin doblez o sin temor a mostrar la naturalidad que tantos colegas compatriotas reservaron para la conversación o la carta privada. Habiendo empezado a colaborar a los 19 años en diarios habaneros, cuando éstos no tenían más que dos planas de texto, pronto adquirió el hábito de la concisión. Y, al irse familiarizando en ese diálogo mediato con el público, le preocupó, desde temprano, la especie de no aburrir al lector, la cual devendría en una indudable y sostenida amenidad. En la parte opuesta de ese desvelo por no alejarse del entendimiento del leedor medio está su acogida a ciertos tópicos. El jugo nutricio de clásicos del idioma—algunos de los cuales figuraron entre sus primeras lecturas—se le destiló en momentos de casticismo.

A los veinticuatro años, en una rápida crónica literaria sobre conferencias en el Liceo de la Habana, después de recordar la clasificación de los oradores de *Timón*—los que improvisan, los que recitan y los que leen—trazaba estos dos párrafos, pronosticadores del excelente escritor que llegó a ser: "Montoro no pertenece a ninguna de estas tres clases. No es improvisador porque sabe a donde va. No es recitador porque no se aprende los discursos, y no es lector porque no lee. Antes de presentarse en público estudia la materia y *planea* su discurso, y al subir a la tribuna le da forma y colorido."

"Varona milita en la fila de los recitadores, y permítanme ustedes que haga un paralelo entre este señor y Montoro. Montoro—eso ya se sabe—es la lluvia

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

torrencial que devasta y fertiliza a un tiempo mismo. Varona, la sutil llovizna que parece que no moja y empapa. Montoro es el águila que mira el sol de hito en hito. Varona, el ave que tiende el vuelo reposadamente hacia determinada altura. Montoro habla con la brillante pompa del idealista. Varona, con la frialdad y mesura del positivista. Montoro, derrocha metáforas e imágenes. Varona, se olvida de los tropos y emplea las palabras en su sentido recto. El uno habla por boca de Hegel. El otro, por boca de Heriberto Spencer. Montoro, con su estatura gigantesca y su cabeza de coloso, infunde respeto como una mole de granito. Varona, con su estatura mediana, inspira confianza y recrea como una cabaña."

Después, al seguir cultivando hábilmente las comparaciones—y pese a que más de una vez abusara de ellas trayéndolas por los cabellos—manifestaría interesantes contactos psíquicos de su juicio con su imaginación.

La inquietud y diligencia cerebrales de su temperamento nervioso le agolpaban los conceptos en la pluma, y al desplegarlos sobre el papel no podía sujetar el paréntesis, la digresión y ciertas torceduras sintáxicas. El hiper-censurismo, que le nacía en los nervios y se lo sostenía la bilis, era también factor desequilibrante de su prosa.

El año 1887 hay que asentarlo como el primer hito en el progreso de su carrera de hombre de letras. Es la fecha en que su curiosidad mental no se contenta con el estatismo de los libros, sino que inicia la apelación al dinamismo de los viajes. Es también la

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

data en que la crítica seria empezó a verlo con seriedad. Algunas de las advertencias con que, por entonces, lo aconsejaron enjuiciadores vernáculos o foráneos repercutirían beneficiosamente en su producción, con el tiempo, declaráralo o calláralo.

Templado su ánimo por la aptitud literaria emprendió el esfuerzo de afinar la sensibilidad, depurar el gusto y transitar por la instrucción y la erudición hasta la cultura.

Partiendo con una forma cortada, dominado por un fondo patético con capacidad frecuente para lo pintoresco y a las veces para lo lógico, el movimiento de su estilo desde el caos dionisíaco al cosmos apolíneo va en busca de un ideal de limpieza y armonía.

Fijémonos en los posteriores grandes cipos de su estilística.

Ya en 1892 observaba amplia y penetrantemente, salpimentaba con elementos folklóricos, disciplinaba la precisión, acrecentaba la donosura, aunque abusando alguna vez de la impertinencia.

Entre los años 1893 y 1894 se arresta con la novela corta. Escribe seis, y la media docena revela que su imaginación, no sólo reproductora sino creadora, parece un muy variado calidoscopio, al que laminan el realismo y el naturalismo. Esta reiterada inclinación a esas dos escuelas literarias le sirvió, en cuanto a la primera, para retratar la Existencia por entre tipos y costumbres, y, con respecto a la segunda, para confirmar su adhesión a la filosofía positivista,

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

proclamando a través de ésta su fe en la ciencia.[23] Su forma adquiere un más bello sentido del color, distribuyendo los claroscuros y graduando los matices, sobre la tela sólida de las grandes ideas epocales. Y alcanza la originalidad en imágenes peculiares y sorprendentes.

En 1902 su hechura literaria mejora en coherencia orgánica, sin perjuicio de divagar paradójicamente con oportunidad; e intensifica el vigor plástico combinando la sinonimia con la variación conceptual y la cadencia de la cláusula. Por ese tiempo resalta su maestría en adjetivar.

Sus peregrinajes exploratorios por el mundo fueron adelantando el especial discernimiento que tenía para los contrastes. Voy a copiar uno de éstos que pertenece a ese año 1902: "El paisaje pintoresco, risueño, comunica al espíritu una alegría sincera, franca, la que rueda en carcajadas meridionales por las comedias de Aristófanes. El griego no conoció, ni por asomos, el *spleen*, supongamos, que surge como un bostezo de la atmósfera nebulosa de Londres, amasada con el hollín de las fábricas y la soledad ruidosa de la enorme ciudad sin vértebras. En aquella a modo de Roma imperial, bajo aquel cielo, del que se destaca un sol pequeño, borroso y pálido, como un ojo fruncido, con cataratas, cuántas veces pensé en la

(23) Amén de reiteradas declaraciones acerca de su ideología, nos la corrobora un catálogo de sus autores más citados:
Taine, 148 veces;
Flaubert, 101;
Zola, 99;
Spencer, 67 y
Renán, 42.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

muerte, al paso que en la isla de Capri, ceñida por un mar de lapislázuli, aromada por los naranjos en flor, incendiada por un sol vibrante, amaba la vida con amor sanguíneo de bestia joven . . ."

Es un texto que demuestra su arte para miniar la prosa. No es más que un párrafo; pero ¡cuántas cosas ha metido en él!: el concepto definidor en lo subjetivo y en lo objetivo; el libro y la naturaleza; el mundo y el hombre; el saber y la cultura; lo antiguo y lo contemporáneo; la disparidad de dos ambientes y dos sentidos de la existencia; un átomo de meditación sobre la muerte y la vida. Y todo ello como jugando con el trazo rápido de los adjetivos, el dibujo engarzado de los verbos y la pintura de imágenes resplandecientes.

El trato incesante con los libros no le conducía en 1902 a los abusos de sus primeros tiempos de publicista. Nunca fue él un folicular premioso que sólo zurciera escolios a la transcripción de abundantes pasajes ajenos. Aunque siempre apegado a la cita muy breve, la de frases, multiplicábalas en cada artículo o estudio, o hasta acumulábalas dentro de los párrafos, y no pocas veces abandonándolas a su memoria de gallo. Era como un desfile de autoridades intelectuales, deseoso de probar sus muchas lecturas. Pecado venial de escritor juvenil—que cometieron tantos otros—, advirtióselo la crítica, y en la madurez en que en este instante analizo su modalidad literaria, se redimía de él. Por ventura comprendería desde esta época el verdadero sentido de la mención, que es el de una suerte de merced de la originalidad al mérito extraño. A tales alturas, la re-

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

misión no justifícase sino muy excepcionalmente, cuando el dato o el criterio del autor que se cita están asegurados por una señera autoridad testimonial o cuando el acierto de su expresión es muy difícil de *optimar*.

Que su entendimiento era ya un alambique de lecciones, destilando grandes juicios sintéticos, lo demuestran no pocos pasajes. Escogeré uno: "La filosofía griega no es honda, retorcida y oscura como la alemana, ni fatiga por lo atiborrada de hechos y documentos como la inglesa; tiene más de *causerie* amena, de disertación sabrosa, hecha, como al descuido, en un paseo o de sobremesa; es algo así como mariposeo especulativo, refinado y sofístico, pero elegante, pulido y gracioso. Anatole France parece un superviviente de la Grecia antigua."

Se han ido diversificando sus períodos y sus conceptos. Aprende a seleccionar los temas, dejando en la retaguardia aquella cacería de gazapos y aquel afán policíaco contra poetastros y prosaístas (la matanza de "pájaros a cañonazos" certeramente apuntada por U. González Serrano en el prólogo a uno de sus libros) con los que desperdició tiempo y prodigó energías cerebrales, y que si tenían como atenuante su anhelo de higienización estética, son tareas más propias de mentes secundarias. Y otro fenómeno le culmina en esa etapa: el de la elevación a la atmósfera de las ideas generales.

Así llega a su apogeo entre 1903 y 1906, o sea de los cuarenta y uno a los cuarenta y cuatro años. Este período está comprendido entre la publicación

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

de su obra de más vuelo imaginativo, la novela *A fuego lento*, y la de su libro de más golpe conceptual, el de aforismos que tituló *Sintiéndome Vivir*. Una y otro exteriorizan la más apretada compenetración en su espíritu entre la vida y la literatura. Sus valores estilísticos, cuyo ascenso he ido marcando, los utiliza en *A fuego lento* para descripciones espaciosas de la naturaleza y observaciones penetrantes de tipos humanos, y en *Sintiéndome Vivir* los aprovecha para retozar con el pensamiento. Así su mente en culminación fue un trayecto del despliegue cósmico al repliegue atómico.

Sintiéndome Vivir añade a la producción suya su misma índole de *aforismario*, aunque con cierto influjo de Nietzsche, y, además, la fuerza y el donaire de sus paradojas. Algunas nos recuerdan las posteriores de los escritos de la propia naturaleza que Enrique José Varona agrupaba bajo el epígrafe *Con el Eslabón*. Por ejemplo, ésta: "En el circo, de donde vengo, un hombre guardaba el equilibrio sobre una pirámide de botellas. Aquí, en el café, donde estoy, dos botellas han bastado para hacer perder el equilibrio a varios hombres." O esta otra: "Salí del anfiteatro donde varios estudiantes descuartizaban a un hombre muerto. Entré en la salchichería donde descuartizaban a un cerdo."

"El espectáculo del hombre me dio asco. El del cerdo me despertó el apetito."

Todavía reservó para una obra de 1912, *Viajando por España*, otra enjundia estilística: la distinción sutil.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

Y aun en tiempos posteriores, cuando ya no escribía casi siempre sino la prosa descuidada del artículo volandero—informativo o anecdótico—, de sus rescoldos de formidable escritor saltaban algunos chispazos. Así, en 1913, este contrapunto de verbos en repetición y sinonimia: "¿Hay algo más triste que luchar por la libertad para que triunfe la tiranía, que luchar por la justicia para que la injusticia predomine, luchar por el amor para que mande el odio?" Así, en 1917 este perfil de adjetivación concina: "Ribot era pequeño, nervioso, moreno; sencillo, modesto, enemigo de toda exhibición. Escribiendo era claro, sobrio, exacto. No fue ni quiso ser más que filósofo. No se metió nunca en política, ni habló nunca en público."

Publicó 24 obras. Sus títulos, muy interpretativos de los contenidos, describen una trayectoria simbólica de la producción suya. Dos de los tres primeros, en orden cronológico, personifican la incitación a la actividad fisiológica, veinte encarnan la idea de movimiento, y dos representan la de descanso y sosiego. Estos últimos pertenecen a sus novelas de 1913, *En la Noche Dormida...*, y 1917, *En Pos de la Paz*.

No era casualidad, sino causalidad. A una existencia tan precoz y movida tenía que corresponder un decaimiento anticipado.

Un administrador de bienes que, a través de años le había merecido crédito, abusando de la confianza, le hurtó el patrimonio. De este hecho queda cons-

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

tancia en la dedicatoria-represalia de la novela autobiográfica *En Pos de la Paz*. Muy probablemente, por esa causa, apeló a un empleo del Estado para subsistir. La rebeldía *luzbélica* de *Fray Candil*, sometida a la disciplina, el orden, la puntualidad y la discreción del auténtico oficinista, comportaba un menoscabo. La estudiosa profesora Graziella Barinaga y Ponce de León, en su libro sobre *Fray Candil* —que como todos los que no rebasan el grado del sílabo es útil para más de una consulta y desagradable para la lectura—detalla cómo ejerció él sus obligaciones de cónsul en Bayona: solicitud de venia con sueldo antes de tiempo; comunicaciones sin fórmula ni protocolo; prórrogas de licencia extra-legales; comisión fuera del cargo y hasta del departamento estatal a que atañía; artículos periodísticos censurando la marcha de la diplomacia cubana, contra lo dispuesto en las Instrucciones provisionales para el Servicio Consular de la República; abandono del destino, aunque por breve tiempo... Por otro conducto fidedigno tengo la noticia de que los libros de pasaportes del consulado de Biarritz los atestaba con estrofas o frases suyas o con copias de trozos ajenos.

Pero, a pesar de todo eso, las circunstancias menudas de la covachuelería fueron deteriorando su independencia, aficionándolo al chisme epistolar, enviciándolo en el convencionalismo. Y el descaecimiento del hombre corría parejas con la declinación del escritor. Su juicio debilitábase; su lenguaje mermábase por incoherencia, con locuciones sin conexión, y reveladoramente por la escapada de comas.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

Si ustedes, ante esa imagen de la decadencia prematura de *Fray Candil*, prefiguran la de su jubilación, están trasoñando. Hasta los últimos días de su latir mantuvo aquella rebosadura dramática entre la vocación y el temperamento, las más de las veces como lucha, las menos como abrazo. Cuando la parca Atropos despedíalo de la vida en Biarritz el mismo día en que Cronos saludaba al año 1921 de la era cristiana, en una imprenta madrileña estampábase un sonetario suyo nada menos que sobre la primera guerra mundial y con el título de *Rojeces de Marte*. Y en los días inmediatos a su deceso, los lectores del cuaderno de la revista *Cosmópolis* concerniente a ese mes de enero hallaron, al final de un trabajo sobre Ibsen por el señor Luis E. de Aldecoa, una nota en que éste lo invitaba a discutir ciertos puntos de un artículo que acerca del mismo tema del gran dramaturgo noruego le había publicado el diario madrileño *La Libertad* el 24 de noviembre próximo. Tal vez no hubiera rehuído la competición.

Al finar, pues, no descansaba en paz para el espíritu de la literatura, sino que en torno a su caja mortuoria prolongábase el ambiente belísono con que lo había concebido y ejecutado.

¿Y qué triunfaba: el temperamento o la vocación? Sin duda que la segunda. Se había propuesto ser un hombre de letras, y lo era de cuerpo entero, por lo ancho y por lo alto, por la cantidad y por la calidad.

Trabajó todos los géneros literarios de su época —la poesía lírica, el teatro,[24] el cuento, el ensayo,

(24) Fue autor, que yo sepa, de las siguientes obras dramá-

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

la novelita, la novela, la crónica. . .—, empero con diferente aplicación y distinto valor en los resultados.

Participó, por lo menos, en 51 periódicos: 26 de Cuba,[25] dirigiendo cinco de ellos;[26] 3 de Hispanoamérica;[27] 15 de España;[28] 7 de Francia.[29] Claro que para los últimos escribía en francés, idioma que igualmente hablaba. En italiano y en inglés leía de tiempo en tiempo y citaba de cuando en cuando.

---

ticas, nunca impresas: *Don Severo el Literato.* (Bosquejo cómico-serio en un acto y en prosa, año 1881); *Velada Literaria,* en colaboración con Octavio Yrio y Bausá, puesta en escena en el teatro *Albisu* de La Habana; *Los Locos,* que se estrenó en el también coliseo habanero *Cervantes* el jueves 7 de mayo de 1885, representándose además el viernes 8 y el sábado 9; el drama *Crueldad;* la tragedia española *¡Sangre!,* crítica social y política muy directa con motivo de los sucesos de la guerra de Melilla y de la Semana Trágica de Barcelona—en la cual figura Francisco Ferrer y Guardia como personaje central, denominándolo Federico Berriel—que planeó en 4 ó 5 actos, que debió de empezar a fines de 1909 o principios de 1910 y que probablemente no terminó.

(25) *La Metralla, El Ensayo, El Triunfo, El Amigo del País, El Epigrama, La Pelota, La Democracia Histórica, Revista Habanera, La Tarde, La Correspondencia, La Reforma, Habana Cómica, El Carnaval, Habana Política, La Lucha, La Habana Elegante, El Fígaro, El País, Las Avispas, Bohemia, La Discusión, Diario de la Marina, El Mundo, Gráfico, Evolución, Social.*

(26) *El Epigrama, La Pelota, Habana Cómica, El Carnaval, Habana Política.*

(27) Los colombianos *La Estrella de Panamá* y *La Correspondencia* y el peruano *El Comercio.*

(28) *Madrid Cómico, El Imparcial, El Liberal, Don Quijote, Los Madriles, La Lectura, Nuestro Tiempo, Nuevo Mundo, Mensajero Antillano, Mundo Gráfico, El Nuevo Heraldo, El Día, La Esfera, El Sol, La Libertad.*

(29) *Le Figaro, Revue Bleue, Gil Blas, L'Eclair, La Nouvelle Revue, La Renaissance Latine, L'Espagne.*

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

Varios de sus libros alcanzaron más de una edición: *Relámpagos, Reflejos de Fray Candil, Sintiéndome Vivir, A Fuego Lento* y *En la Noche Dormida...*, dos; *Viajando por España,* tres; *Novelas en Germen,* cuatro; *Grafomanos de América,* seis. A fines de marzo de 1904 se habían vendido más de diez mil ejemplares de la primera estampación de *A Fuego Lento,* y en los últimos días de septiembre de 1915 más de seis mil de la prima de *En la Noche Dormida...*

El reconocimiento de su autoridad literaria fue circulando por muy diversas vías—el aprecio, la discordancia, la concordancia, el elogio, la cita, la traducción...—, pero siempre transportado por conductores relevantes. Enfilémoslos por naciones, desde la suya hasta las más apartadas.

Casi todos los excelsos críticos cubanos coetáneos fueron atendiendo a su obra, y los mencionaré por el orden cronológico en que fijáronse en ella: Rafael Montoro, Nicolás Heredia, Manuel de la Cruz, Enrique José Varona, Manuel Sanguily, Rafael M. Merchán, *Justo de Lara,* Manuel Márquez Sterling, José Martí, Diego Vicente Tejera, Marco Antonio Dolz y Jesús Castellanos. La opinión hispanoamericana está representada por Francisco A. de Icaza, Enrique Gómez Carrillo, Baldomero Sanín Cano y José Santos Chocano. La española por Emilia Pardo Bazán, *Clarín,* Ramón de Campoamor, Salvador Rueda, U. González Serrano, Jacinto Octavio Picón, *Azorín,* —que lo encomió en cuatro de sus publicaciones, y en la última, tras de proclamar que "A Bobadilla

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

debe la moderna cultura literaria española muchas de las ideas que hoy, entre los jóvenes, andan en circulación", confésose su discípulo agradecido—,[30] Santiago Ramón y Cajal, Francisco Pi y Margall, Eduardo Gómez de Baquero—que lo consideraba como satírico "el primero en lengua española de nuestros días"—, Benito Pérez Galdós, José Deleito y Piñuela, Angel Salcedo Ruiz y el artículo sobre

(30) Luis Alberto Sánchez dice en su obra *Proceso y Contenido de la Novela Hispano-Americana*, página 262, que "*Fray Candil* dejó diseminados discípulos en América, uno de ellos, el peruano-italiano Felipe Sassone (en 1885), quien trasegó a sus barricas el embriagante vino bobadillesco..." En Cuba ha tenido dos: uno, en sus primeros tiempos: Francisco de Paula Coronado; otro, en sus últimos, Domingo Mesa.

En el folleto de Coronado, *Frutos Coloniales* (1891) hay las siguientes expresiones de un manifiesto sabor *fraycandilesco*: "Como esto siga del modo que va, me parece que muy pronto será cosa de hacer la maleta, *marcando el rumbo hacia remotos climas*".—"...el único que escribe en serio es Fabié, y eso porque Fabié no sabe lo que se escribe, como Cánovas no sabe lo que se gobierna".—"Ya sé que no hay profesión ingrata comparable a la de crítico, que a éste los buenos autores apenas le agradecen las alabanzas, y los malos, que son los más, lo detestan por haberles dicho la verdad monda y lironda, y como *ayuda Dios a los malos cuando son más que los buenos*, ya tiene el crítico sarna que rascar."—"...porque tienen tanto de críticos como yo de obispo..."—"No habían dado aún las nueve, cuando yo estaba en un sencillo gabinete, consultándole mi proyecto a cierta amiguita mía, morena de oriental hermosura, de ojos grandes y rasgados, adormidos, como los enfermos de la morfina, más bien alta que baja, robusta, aristocrática, semejante a las altivas duquesas de la edad media, y que posee un gusto quintaesenciado, un talento perspicaz, como para mí los quisiera un domingo, u otro día festivo. Recuerdo ahora, de momento, haber leído, creo que en D'Amicis, no estoy seguro, algo a propósito de lo saludable que es a un joven, soltero y escritor, la amistad de una dama inteligente y buena moza; la literata, *per se*, me ha parecido y seguirá pareciendo un error de sexo, una verruga con cerdas, que así se llaman, que le sale a las letras en salva sea la parte; pero la mujer de fantasía ardiente, que justiprecia el mérito de un libro, guiada sólo por su tempera-

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

Crítica de la Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (la de Espasa), obra que si no fuera por ciertas limitaciones tendenciosas tendría pleno derecho a la satisfacción con que se glorifica en el tomo XXII, página 38, pues, sin duda, es muy su-

---

mento, y acierta... una hembra de esta clase, y si además es hermosa como una puesta de sol, en cualquier playa de verano de mi tierruca, se me antoja el amigo más conveniente de un escritor. Yo estimo a la mujer como un sentimiento bello, condensado en un molde todavía más bello; que sea inteligente, santas pascuas; pero no literata, ¡eso nunca! no tanta ni tan calva que se le vean los sesos".—"...supuesto que la impersonalidad de que habla Flaubert, convierte a los escritores casi casi en meras máquinas de fotografía, como ha dicho el retozón de *Fray Candil*..."—"No, señores: no hay tales carneros, ni puede haberlos, dado mi carácter independiente y que no tengo pelos en la lengua."—"Decía—hace rato—que mis alabanzas a Gálvez parecerán a ciertos poetas chirles y prosadores tontos cuestión de amistad, y contra esta idea me rebelo."—"...la anécdota del borracho de que hablé en mi rifirrafe anterior..."—"...de esta última clase son el decantado *Conde Alarcos* del insoportable Milanés..."—"...tantos los muchachos ignorantes que se despachan a su gusto en esos periódicos de telegramas, sucesos y más o menos noticia, y tan contados los hombres de enjundia, de verdadera ilustración, que tengan algo en el cerebro y en el hígado, que apenas me queda tiempo de celebrar a éstos, si he de ocuparme principalmente, como la experiencia y mis estudios me aconsejan, en fustigar aquellos presuntuosos chisgarabís."—"El periodismo se ha encaramado sobre la literatura; como aquí cualquiera es periodista, dado que los directores de periódicos aceptan las proposiciones de jovenzuelos que se comprometen a llenarles de sandeces una o dos columnas diarias, de balde, o en trueque de las entradas en los teatros, hay una caterva numerosa e insoportable de periodistas: donde menos se piensa salta un periodista."—"Aun quedan por citar algunos poetas... el sabroso epigramista Angelet, y otros que me gustan."

En los parcos artículos de Domingo Mesa se hallan también locuciones *fraycandilescas*: "...y decía las del barquero al lucero del alba..."—"...su mentalidad se conservaba profunda y opulenta..."—"...de higos a brevas..." (Este último era uno de los dos tópicos más arraigados en *Fray Candil*. El otro: "y cuenta".)

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

perior a otros diccionarios de países que hablan idiomas más extendidos y que tienen más cañones, más escuadras, y bombas atómicas y de hidrógeno y... El sentir italiano encarnáronlo G. A. Frontini y la revista *La Antología* de Roma. El francés los periódicos *Le Matin, Le Magazine International, Revue Bleue, La Revue Internationale, La Revue de Sociologie, La Nouvelle Revue, Le Soir, La Poetique, Gil Blas* y *Le Temps*, José María Heredia y Girard, Gustave Raynier, profesor de Literatura Española en La Sorbonne, y Ernest Merimée. El sufragio inglés, *Quarterly Review, The Athenoeum, Westminster Gazette*, Martín Hume, M. Betham-Edwards y James Fitzmaurice-Kelly. El parecer germánico oriental, Max Nordau. Y hasta el ruso, el hispanista barón Gustave Gostkowski. Y aun el sueco, un diccionario enciclopédico de ese país.

Todavía hace nueve años, Andrés Iduarte recordaba en la *Revista Iberoamericana* el entusiasmo con que lo leía en su niñez. Todavía hace seis años apareció cuatro veces, entre menciones y citaciones, en el libro de Guillermo Díaz Plaja, *Modernismo frente a Noventa y Ocho*. Todavía hace cuatro años, Luis Alberto Sánchez lo especifica como "uno de los promotores de la escuela naturalista en Las Antillas" en su obra *Proceso y Contenido de la Novela Hispano-Americana*. Todavía hace tres años, en la *Breve Historia del Modernismo*, a Max Henríquez Ureña le repercute por varios lugares su personalidad en opiniones, calificativos, rasgos de carácter o participación en la faceta lírica de ese movimiento literario mediante combinaciones métricas o imágenes. Aun no

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

hace sino poco más de un año que Salvador Pineda, en trabajo publicado en los *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, con el título de *América. Geografía política*, incluye *A Fuego Lento* entre una decena de novelas expresivas del paisaje sico-social de nuestros pueblos.

Tal fue uno de los tres o cuatro compatricios más universalizados de sus tiempos—los tiempos del violinista Claudio José Domingo Brindis de Salas y Garrido, los tiempos del internacionalista Antonio Sánchez de Bustamante y Sirvén, los tiempos del ajedrecista José Raúl Capablanca y Graupera—, y tal es, también, al que, con indudable injusticia, se le está silenciando casi totalmente entre nosotros.(31)

XIII

¿Qué problemas nos plantea su posteridad a los compatriotas suyos? Fundamentalmente uno, el de reincorporarlo a la vida espiritual del país, que podemos subdividir en tres partes: la traída de sus

(31) De vez en cuando lo evocan algunos espíritus generosos. He aquí los ejemplos más recientes: César García Pons: *Un gran escritor olvidado: Emilio Bobadilla* (*Revista Bimestre Cubana*, julio-diciembre, 1951). Marcelo Pogolotti: *El Bilioso Bobadilla* (*El Mundo*, 15 de enero de 1952); *A Fuego Lento* (*El Mundo*, 18 de enero de 1952).—Domingo Mesa: Prólogo en octubre de 1952 a la recopilación de *Artículos Periodísticos de Emilio Bobadilla* (*Fray Candil*), editada por la Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación como el tomo 11 de la serie *Grandes Periodistas Cubanos*.—Enrique Labrador Ruiz: *De la Vida Literaria. Bobadilla, descendiente de Boabdil* (*Alerta*, 23 de enero de 1958).—J. de la Luz León: *Cartas a Clelia*. (*Información*, 27 de enero de 1957).

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

restos, la reimpresión de su obra y el reavivamiento de su espíritu crítico.

Sus cenizas yacen en el fosal de Biarritz. Para trasladarlas a La Habana, por iniciativa de dos distinguidos periodistas cubanos, se desenvolvió una vigorosa campaña en casi todos los rotativos nacionales durante el verano y el otoño de 1927. La proposición resonó en la entonces Secretaría de Estado, y este ramo gubernamental hizo todas las diligencias del caso. Pero a punto de verificarse la trasposición surgió una dificultad de mucha virtud. El egregio escritor tuvo junto a sí, en sus doloridas postrimerías, el paño de lágrimas de una mujer, que probablemente le cerró los ojos, que costeó el depósito del cadáver en el Departamento Provisional del Cementerio Nuevo, que compró la tumba donde fue enterrado el 3 de julio de 1922—pagando por ambos gastos la suma de 5,497.35 francos—y que aun en 1927, seis años después de muerto, traspasaba cada dos semanas de San Sebastián a Biarritz para cuidar esa sepultura y perfumarla con flores. Precisamente cuando efectuaba una de esas periódicas visitas que le infundía tan sostenido culto *necrósico*, se informó de lo avanzado de la promoción para sacar aquellos restos y transportarlos hacia Cuba. La carta que con ese motivo escribió a nuestra Subsecretaría de Estado (cuatro concisos párrafos reveladores de segura discreción, sobria sensibilidad y claro razonamiento) ganó el respeto para una pena tan probada y, por consecuencia, paralizó aquel intento.

Pero... ¿subsistirá Petra López Vizcay, que por el año 1922 llevaba muy bien sus cuatro décadas?

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

Lo ignoro, pese a cuanto he hecho por perquirirlo. Hay un indicio negativo: me dicen que algunos cubanos al pasar por el campo santo de Biarritz han visto el sepulcro de *Fray Candil* no "tan bien cuidado y querido" como se satisfacía de conservarlo Petra López Vizcay en su epístola de 1927 a que acabo de referirme.

¿Permitiremos que por una de esas urgencias, traslados o prescripciones de los cementerios, tales despojos se pierdan, como otros, como los de José María Heredia y Heredia, por ejemplo?

Cualesquiera que sean las creencias que se abriguen sobre ultratumba, esos pedazos de materia muerta son vida del espíritu, símbolos psicológicos de una individualidad humana creadora en el mundo del arte. ¿Qué nos dice el hecho de que países regidos por una filosofía materialista no se contenten con guardar reliquias, sino que momifiquen y exhiban cuerpos enteros de sus hombres representativos?

Los residuos de *Fray Candil* no deben venir a un panteón habanero, como se pretendió, con buen ánimo pero sin justicia, en 1927. Ni por panteón ni por habanero. El panteón desvanecería una personalidad tan singular entre otras de menos relieve; y lo situaría a él en contra de su criterio sobre el lujo de las necrópolis, justamente expresado acerca de la de La Habana al examinarla en 1910. Nuestras localidades del Interior necesitan ponerle de manifiesto a los nativos la memoria de sus hijos eminentes para que las sucesivas generaciones se alerten en el trabajo, la virtud y la capacidad. El domicilio mortuorio más

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

apropiado para *Fray Candil* es, en el campo santo de Cárdenas, un túmulo sencillo sobre cuya laude se inscriban la fecha en que murió. la de la traslación de tales cenizas a ese lugar, y como epitafio estos versos suyos:

No quiero que me llores cuando muera.
Sólo quiero que pongas en mi lápida
la siguiente inscripción que sintetiza
algo de lo que fue mi vida aciaga:
"Pensé mucho y muy hondo; amé sin tasa;
amarguras sin fin lloré en silencio,
y si un sueño sin sueños es la muerte,
no interrumpas con lágrimas mi sueño."

Así se autorretrató aquel varón fortísimo, apasionado virilmente de la altivez, y no de la vanidad como los niños y las mujeres. Su última morada en la tierra en que nació debe ser condigna a su espíritu. Los seres humanos de su linaje intelectual tienen una profunda riqueza por dentro; y ningún originario sentimiento de inferioridad los lleva a asirse a ella por fuera. ¡No perturbemos la huesa de *Fray Candil* con la lujuria del lujo!

En el lugar en que estaba la casa en que respiró por vez primera—transcurriendo en ella toda su infancia—, Laborde número 10, falta una placa que recuerde el hecho y la fecha. Si se quisiera oír mi opinión yo sugeriría que se añadiesen a esos datos estas pocas palabras, entresacadas de las que leyó como precedencia a su recital de despedida en el Ateneo de la Habana en la noche del sábado 7 de enero de 1911: "No pretendo enseñaros nada nuevo:

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

mi papel ha sido y sigue siendo el de un estudiante sempiterno, devorado por la curiosidad y el afán de instruirse, y enamorado honradamente del arte y la verdad." Me parece que ese rótulo puede tener eficacia didáctica. Continuando en el deseo de actos buenos, aliento la esperanza de que a ese lugar vayan más de una vez los escolares de Cárdenas a escuchar de sus maestros la breve enseñanza de que allí, en la ciudad de ellos, empezó la vida de tal hombre, nunca aburrido porque siempre tuvo un libro ante los ojos, y en definitiva triunfador por una firme vocación de saber y cultura, indiferente a la opulencia y desdeñosa del poder.

Si a los cardenenses asigno tanta incumbencia en la recuperación individual de *Fray Candil* es por una debida reciprocidad, ya que él no olvidó a su terruño, pese a haber salido del mismo antes de la niñez. Poéticamente lo alegorizó en 1900 a través de "los bronces" de su "campanario" en un treno porque su patria no hubiera entonces sino cambiado de dominación. En prosa lo evocó en un *Baturrillo* de 1915 al memorar uno de sus fenómenos más nativos: el de la pululación de cangrejos.

A las instituciones cívicas de la Perla del Norte les espera ese empeño de reparación. Confiemos en que lo realicen con la actividad y eficacia que han demostrado en otros.

La reedición de la obra de *Fray Candil* yo quisiera que la verificase esta Academia Nacional de Artes y Letras. Empero, como a todas las almas polémicas, a su personalidad le aparecen combates reales o su-

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

puestos por donde menos es posible imaginarse; y a ellos ha de acorrer la hombría de bien para que desparta enredos. En el punto en que estamos puede surgir lo que en términos de derecho enjuiciador se llama *incidente de previo y especial pronunciamiento*: el de su trato con esta corporación. Reconstruyendo el proceso por indicios o datos, podremos arrimarnos a conclusiones justificativas. No creo que pidiera se le incluyese entre los fundadores de la institución. Seguramente que al nombrársele como tal—y, por cierto, de hecho, con el número 1, en razón al orden alfabético de primeros apellidos en la prima de las secciones—se desconoció su opinión reiterada acerca de estos organismos. Es verdad que estando en La Habana el 22 de diciembre de 1910 no asistió a la sesión inaugural, efectuada esa noche; pero no es menos verdad que nunca renunció a su sillón. Atando cabos conjeturo que debió influir en ese porte más la condición de *Nacional* que la de *Academia*. No es cierta, como se ha dicho, "la actitud de obstinado silencio que siempre guardó en sus relaciones con la Academia", puesto que el martes 29 de junio de 1915 hubo de mostrarle en un *Baturrillo* de *El Mundo* el ademán de dieciocho párrafos alrededor de sus impresos desde 1912 hasta aquella fecha. Fijémonos en dos períodos del primero de esos parágrafos: "He tenido verdadero placer en volver a leer algunas de esas conferencias. En una crónica al vuelo no es posible detenerme como desearía en el examen de cada una de esas piezas literarias que hablan muy alto en honor de la mentalidad cubana."

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

Fray Candil estuvo lejos de remedar a Molière, quien rechazó el ingreso en la Academia Francesa cuando le fue ofrecido; y, no obstante, al fallecimiento del gran dramaturgo, la docta colectividad puso un busto de él en su salón de sesiones, y el equilibrio francés expresóse una vez más, cabalmente, en el verso del abogado Saurin que inscribieron en el pedestal: "Rien ne manque à sa gloire; il manquait á la notre."

La gloria de *Fray Candil* y la de la Academia Nacional de Artes y Letras reclaman de consuno que ésta reedite la obra de aquél. Preside esta sociedad artística y literaria quien, habiendo sido otrora contradictor del fuerte crítico, esto no le impidió—y precisamente en su discurso de entrada—referirse a sus altos méritos y condenar el olvido injusto con que lo pretería la posteridad de su patria. Esa omisión, advertida por Miguel Angel Carbonell hace ya treinta años, ha persistido. Pero a él se le brinda ocasión para enmendarla desde su dignidad. El patronímico Carbonell transitó lustros atrás por la dirección de este hogar de las artes y las letras cubanas animándolo con el entusiasmo y la iniciativa. Me resalta en este instante la recogida de las producciones de Enrique Hernández Miyares, Nieves Xenes, Jesús Castellanos y Ricardo Delmonte. ¿Por qué lo que un Carbonell y Rivero principió, otro de sus mismas sangres no ha de continuarlo?

No estoy demandando obras completas. Por varias razones. Cuando se ha publicado una copiosa tarea periodística, hay que segregar lo que tuvo un

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

interés momentáneo y lo que se escribió por la subsistencia y no para la literatura. Además, en estas ocasiones lo que hay que tener en cuenta es la generalidad de los lectores, y en unos tiempos en que el papel impreso se ha extendido por vastedades inmensas. Para el especialista que desee escudriñarle a un autor las ideas, el estilo o la personalidad, hay las bibliotecas públicas.

Sus seis libros de versos es hacedero reducirlos a uno, entresacando, de aquéllos, cincuenta y ocho composiciones [32] y añadiéndoles tres que se publicaron aisladas.[33] Sus dos mil seiscientas dieciocho páginas librescas de crítica es factible disminuirlas a un cuerpo de trescientas setenta y dos, poco más o menos, recopilando treinta y ocho artículos, estudios y ensayos.[34] En otro conjunto es dable recoger dos

---

(32) De *Sal y Pimienta*, dos, los epigramas numerados con el XXVI y el L; de *Relámpagos*, tres, las tituladas *Rimas* (página 13), *Soneto, Reminiscencias;* de *Mostaza*, cinco, los epigramas de los números V, LI, XCVIII, CI, CII; de *Fiebres*, ocho, las de las letras numerales XIII, LXXXII, LXXXIII, LXXXVIII, CLXIII, CLXIV, CLXXVIII, CXCVII; de *Vórtice*, treinta y cuatro, las rotuladas *Mi musa, Amanece, Marina, Bogotá, Como eres, La especie humana, Pasión, La vida, Fiebres* (págs. 48 y 49), *El buey, Anarquismo embrionario, Paisaje, La partida, Anatomía, A un perro, Antítesis, Olímpica, Ardores, Metamorfosis, Lujuria, Fiebres* (págs. 168 y 169), *Amor, Hierática, Día de difuntos, Otoñal, Pagana, Napoleón, Zenea, A una cubana, No habrá paz, Almas obscuras, Mar muerto, Velázquez;* de *Rojeces de Marte*, seis, las de los epígrafes *¡Es la Guerra!, Dos ¿qué?, Cromatismo de un campamento, El Valor de la Vida, La Paz de la Aldea* y *La Fundición de la Campana.*

(33) *La Palma* (*El Figaro*, julio 17 de 1910); *Ronda Triste* (*El Figaro*, agosto 28 de 1910); *Resurrección* (*El Figaro*, mayo 24 de 1914).

(34) De *Reflejos de Fray Candil: La Poética de Campoamor, Poesías de Mendive, Los Críticos y los Autores;* de *Escara-*

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

sátiras en prosa,[35] una selección de aforismos [36] y tres de las novelas menores.[37] Las tres mayores [38] considero que deben republicarse totalmente.

Con esos seis tomos orientaría la Academia Nacional de Artes y Letras el gusto público sobre la producción de *Fray Candil.*

De toda ella la de mayor resonancia en nuestro ambiente intelectual fue la de género crítico. Y es en ésta donde hoy tenemos que echarlo *más de menos.* Cuando para ojear su personalidad hojeamos las planas de los periódicos nacionales en la década de 1910 a 1920, por inevitable asociación de ideas sobreviene la comparanza con los de ahora, advirtiendo en éstos,

---

muzas: *Poetas Famosos del siglo XIX, A Primera Sangre, Delmonte;* de *Capirotazos*: *Emilia Pardo y Eça de Queiroz, Estudios Críticos, R. M. Merchán, La Honrada* (*Novela de J. O. Picón*), *Impresiones Literarias* (*Desde Madrid*), *Dos Novelas de Galdós, Tiquis Miquis Gramaticales, De mi Tierra;* de *Triquitraques*: *Dulce y Sabrosa* (*Novela de J. O. Picón*), *"Bajo el punto de vista", Núñez de Arce* (*Por M. Menéndez Pelayo*), *Su Unico Hijo* (*Por Leopoldo Alas*); de *Solfeo*: *Echegaray con motivo de "El Poder de la Impotencia", La Sinceridad Crítica, La Comedia Religiosa, Pushkin, El color en las letras, Maupassant, Figueroa;* de *Baturrillo*: *Prèvost y Zola, La Literatura en 1893, Varona, Mancha que limpia* (*Drama de Echegaray*); de *Grafomanos de América*: *La Raza de Caín* (*Por Carlos Reyles*), *Cantos* (*Por Calixto Oyuela*), *La Moral en el Arte;* de *Al través de mis nervios*: *La Confesión de Nicasia, "Quo Vadis" en el Teatro, Rodin;* de *Muecas*: *Lemaître y Rousseau, Sobre Ibsen, Faguet y la Crítica, Letras e Ideas* (*Por E. Gómez de Baquero*).

(35) *Así es todo el mundo* (Semanario *El Ensayo,* 3 de abril de 1881). *Cartas Integristas. De Perfeto a Vitorino* (Periódico *La República Cubana,* 27 de febrero de 1896).

(36) De la obra *Sintiéndome Vivir.*

(37) *La Fuga, La Negra* y *Quico el Sapo.*

(38) *A Fuego Lento, En la Noche Dormida...* y *En Pos de la Paz.*

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

junto al amplio desarrollo material, el menoscabo de los valores del espíritu y en más la quiebra de la estimativa. La mengua del sentido crítico es la del criterio, y la de éste es la de la norma para conocer la verdad. Colijamos, por tanto, la trascendencia del particular.

¿Qué podría hacerse para revivir la apreciación entre nosotros?

En 1962 se cumple el centenario del nacimiento de *Fray Candil*. ¿Por qué no celebrarlo con un agasajo objetivo y trascendente a la Crítica? Este podría consistir en una asamblea de los intelectuales cubanos que deliberara sobre los problemas de la cultura nacional. Por la índole de la producción de *Fray Candil* y por habérsele incluído entre los fundadores de la Academia Nacional de Artes y Letras, a ésta debe corresponder la iniciativa. Ella puede promover y planear con las corporaciones similares, desde ahora, goethianamente "sin prisa pero sin tregua", el certamen, si bien entiendo que para que el mismo sea fecundo ha de encabezarse con invitación liberalísima, sólo limitada por cierta seriedad en la obra. Esto no obsta para que, en defensa de los fines sociales que se solicitan, la reglamentación de las discusiones elimine todo asomo de la pasión individual o *sectorial*.

En medio del caos trágico en que se debate nuestro país, sus academias le han brindado un ejemplo de armonía al efectuar veladas conjuntas. Esa unión para lo contemplativo, ¿por qué no traducirla en concordia para la actividad crítica?

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

Mi propuesta se afirma en que tan pronto nos quitamos el velo de la veleidad y lo sustituimos por el telescopio del juicio y el microscopio de la conciencia, manifiéstanse los problemas de la cultura cubana. Mencionaré algunos.

¿Estarán adviniendo los tiempos en que, como predijera Saco en 1849, presintiera González Lanuza en 1903 y presagiara Arturo R. de Carricarte en 1915 y 1917, dejemos de hablar la lengua española?

No muy lejos de nuestras costas, en Colombia, y muy cerca de ellas, en México, algunos de esos hombres de estado que salvan el arte del gobierno de la inferioridad de los politicastros—expeditos en la rutina y el ejercicio de perseguir, maltratar, explotar, corromper o exterminar—han dispuesto ciertas medidas de decoro público en defensa del idioma propio, que lo son en tal caso en resguardo de la nación.

Puerto Rico ha padecido la confusión mental del bilingüismo,y allí me contaban, hace ya doce años, una anécdota muy representativa respectivamente. Cuando en 1927 llegó a la isla hermana Tomás Navarro Tomás para emprender investigaciones sobre las modalidades vernáculas del lenguaje español, topóse a la entrada de la Universidad de Río Piedras con un miembro del personal subalterno al que hubo de interrogarle por el sitio del paraninfo. El empleado, primero no pudo contener un gesto de asombro y una actitud de tartaleo; después tartamudeó: "el para... el para..."; acabando por contestarle al eximio lingüista: "No, aquí no hay eso." El autor del *Manual de pronunciación española*, muy

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

seguro de la universalidad de ciertas cosas universitarias, se dispuso a insistir en la averiguación, pero esta vez acompañándola de algunas aclaraciones: "Mire. Tiene que haberlo. Cuando yo le diga en lo que se emplea, usted me dirá donde se encuentra. Es el lugar que se destina a los actos solemnes: aperturas de cursos, repartos de premios, conferencias importantes..." Y entonces el bedel cándido, creyéndose más en posesión del conocimiento cuando menos la tenía, exclamó: "¡Acabáramos! Si usted antes me hubiera hecho la pregunta en español, yo se la habría contestado. Eso se llama en españo! *assembly hall.*" Y lo condujo hasta ese local. Por tan imponentes motivos, los portorriqueños de todos los bandos coincidieron en librar ardorosas batallas para el rescate del habla española a través de todos los grados de la enseñanza. Y fueron venciendo en tan lógica y justa causa, hasta triunfar definitivamente en ella.

En la comunidad cubana, el desengaño con que ya contamos en más de medio siglo de gobierno propio nos demuestra que no puede seguirse dejando el arrostre de cuestiones que penetran tanto en la esencia de la nación a las oligarquías politiqueras, cada día más absorbidas por un ventajismo económico rapaz, casi prostibulario, por el que lo único que importa es el dinero contante y manoseante, pues ya el sonante es el que vale menos.

A lo mejor, de ese congreso especulativo que propongo, puede salir la determinación de recordarle cotidianamente, por radio de onda corta, a nuestro

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

pueblo, y sobre todo a sus clases directoras, que en habla española Cuba se incorporó a la cultura cristiano-occidental, se reconoció telúricamente como isla, salió de la tribu, evolucionando como municipio, país, patria, nación y estado.

Y a los cubiches noveleros y embullosos que, en cuanto al presente y al inmediato futuro nos pintaran como próxima la supositicia sociedad ecuménica, les tendríamos preparada la refutación, argumentándoles que mientras subsistan las aduanas, las monedas nacionales, los pasaportes, y no haya posibilidad de lenguaje católico, el cosmopolitismo es un cosmorama y el sometimiento a lenguas foráneas, particularmente en países pequeños, una forma de pasiva algolagnia mental.

No hay razones lógicas para subordinar el español al inglés, sino a la inversa. En materia de lenguajes sucede como con ciertos licores que mientras más añejos están más perfeccionados. Los decanta la experiencia de los siglos. Una lengua podrá ser un vertedero de voces que en su arbitrariedad, por entre quince formas dialectales, vaya a parar a una Torre de Babel en la pronunciación; pero un genuino idioma—como lo son los latinos—es un filtro de vocablos.

Nadie más que los mismos anglo-sajones reparan la novedad de su cepa lingüística. Las instituciones docentes inglesas se afanan por enseñar el griego y el latín, envidiando esas raíces ilustres de las lenguas romances. Bernard Shaw notaba la ausencia en su habla nativa de la perspicuidad y la fijeza de la espa-

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

ñola. ¿Y no será que para descansar de la rudeza del inglés en la suavidad y armonía del español, se estudia este idioma cada día más en universities, colleges, junior colleges y high schools de los Estados Unidos?

* * *

La poquísima afición a la lectura en nuestro pueblo es otro de los fenómenos a que debe atender ese cónclave de estudiosos.

El vicio no es nuevo sino tan antiguo como nuestra génesis histórica. Nos formó una nación que siempre ha leído escasamente. Y lo sabemos por varios autores indígenas. Larra, en su *Carta a Andrés escrita desde las Batuecas por el Pobrecito Hablador*, se pregunta: "¿No se lee en este país porque no se escribe, o no se escribe porque no se lee?" Y luego agrega: "...puesto que los mismos hemos de ser, ni nos cansamos en leer, ni nos molestamos en escribir en este buen país en que vivimos." Y a poco aparenta un diálogo entre su fingido corresponsal y un supuesto librero, en el que éste le dice a aquél que no vende un solo libro y que ni gratis los quieren. Hecho idéntico le acaece al primero en siguiente interlocución con un simulado fundador de cierto pediódico científico: nadie se suscribía, nadie lo compraba. De ahí el que no se estudie, de ahí el que no se sepa, "y del no saber es secuela indispensable ese hastío y ese tedio que a los libros tenemos". Por todo lo cual—concluye *El Pobrecito Hablador*—en el "incultísimo país de las Batuecas" "ni se lee ni se

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

escribe". Nada menos que once veces publica Juan Valera en sus *Cartas Americanas* (39) la exigüidad de la lección entre sus compatriotas. Ganivet, en la XI de sus *Cartas Finlandesas* relata que, al oír en esa tierra referencias más o menos disparatadas sobre los tipos, costumbres y tradiciones de España, preguntó el conducto por el que les habían venido, y siempre le respondieron que por las crónicas de viaje del pintor sueco Egron Sillif Lundgren, *En Malares Anteckningar. Italien och Spanien,* libro que en la tercera edición costaba seis kronor, equivalentes a nueve pesetas hispánicas de la época; y el ínclito escritor granadino pensaba que si un publicista español pusiera a la venta, entonces, en nueve pesetas, unas Impresiones escandinavas, seguramente quedaríase con ellas "dentro del cuerpo". Gregorio Martínez Sierra, en sus *Cartas a las Mujeres de España,* les pide que llenen, entre otros vacíos de sus casas—jardín, limpieza, conversación . . .—el de los libros y el estudio. Y, por último, en las *Cartas al Ebro,* Benjamín Jarnés confirma que sin sacrificios no puede subsistir ninguna verdadera publicación literaria en su patria.

Tal achaque se ha agravado con el acceso de otros factores de mayor amplitud, hasta el extremo de que desde uno de los focos más cosmopolitas del saber y la cultura, desde París, y desde hace dos décadas, Georges Duhamel, en su obra *Défense des Lettres. Biologie de mon metier,* dio el toque de alarma ante las varias manifestaciones de la caída del libro. La

(39) Tomo III (1891-1897), Obras Completas, tomo XLIII, págs. 119, 140, 172, 174, 176, 178, 194, 234; tomo IV (1897-1900). Obras Completas, tomo XLIV, págs. 20, 67, 230.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

Revolución Mecánica, en su exceso y quien sabe en su decadencia, ha engendrado una preocupante noción del mundo que consiste en ganarle escaramuzas al Tiempo, no sin afectar el sistema nervioso de mucha gente. Al ingeniero, que fue el tipo profesional predilecto, con mucho mimo, por esa revolución y por la filosofía positivista durante sus conformes apogeos en la segunda mitad de la pasada centuria, lo ha sustituído el psiquiatra. La literatura tiene, a guisa de continente, el sosiego, y a tenor de contenidos la atención y la reflexión. La inquietud, la distracción y el atolondramiento son sus enemigos. Europa se defiende mejor de ellos porque aun tiene vivas las raíces de sus tradiciones, porque es una diabla que sabe más por vieja que por diabla, porque conoce la vida pero también la muerte, porque la idea del tiempo la contempla con mirada abarcadora. Pero los países del norte de América y los de las islas del mar Caribe, al exterminarles a su hombre antiguo, los dejaron sin contravirus para las fiebres de la novelería. Del papel impreso, prefieren la ligereza de lo primero a la densidad de lo segundo. Les abundan los hojeadores de periódicos y escaséanles los lectores de volúmenes.

En el medio cubano, el mal ejemplo viene, como siempre, de arriba. Hace más de un año, el idóneo, el desenvuelto periodista señor M. Millares Vázquez notaba la indiferencia para la lectura en las clases ricas como el origen de la chabacanería ambiente.(40)

(40) Artículo titulado *El Jardín del Espíritu* (*El Mundo*, domingo 15 de julio de 1956).

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

Y data de dos años que Manuel F. Gran, expresando su angustia añorante por nuestra cultura, apoyábase en sus propias experiencias de arquitecto para acusar las muchas viviendas de familias acomodadas en que no se carece del bar, pero falta la biblioteca.(41) Los componentes de esa jerarquía social están viendo a diario, en las casas norteamericanas que se fotografían en las películas cinematográficas de ese país, la bibliotequita, además del bar; pero ¿por qué los pueblos débiles sentirán tan irresistible propensión a remedarle a los fuertes los defectos y no las virtudes? Gran traía a las mientes una repugnancia publicada por aquellos días en la prensa: la de que en el año anterior, mientras no entraron del extranjero nada más que ciento cincuenta mil pesos en libros, una sola marca de *cognac* importó seis millones de pesos. Si queda átomo de lógica natural en el mundo habría que destinarlo a la pregunta de para qué se necesita la libación de una gota de alcohol en tierra de clima tropicalísimo. Y, por el contrario, ¡cuánta escasez del espíritu no remediarían ciertas dosis de lecturas librescas! ¿No aseguraba Montesquieu, con sinceridad rotunda, que jamás había tenido pesar que no se le hubiese disipado leyendo una hora?

*
* *

Las discrepancias de nuestra cultura es otra dificultad que no debe callarse en ese concilio de analíticos. Apuntaré algunas.

(41) Entrevista con el noticiero Dr. José Raúl López Goldarás, publicada en el *Diario de la Marina* el jueves 1ro. de diciembre de 1955.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

Pasan de dieciséis las analectas de poesía lírica. No se ha publicado ni una antología general de prosa.

Hay sesenta y cuatro premios para trabajos periodísticos. No existe ni uno para novela o tratado.

Cuando el veintinueve por ciento del país es analfabeto, le sobreviene una calamidad mayor: la inundación, el chorroborro de dieciséis universidades.

Por el último desdecimiento puede pintiparar esa junta de ilustrados cómo se desajustan, para la cultura, nuestras clases sociales; curiosear cómo se reputan los estudios superiores en el ambiente; y llegar a muy importantes conclusiones acerca de cómo obran, en el ámbito del saber, lo cuantitativo y lo cualitativo, la extensión y la intensidad.

Y de las dos primeras disonancias, esa congregación de doctos podría sacar las bases para la orientación genérica de la cultura cubana.

¿Qué debemos hacer con nuestros clásicos? ¿No convendría aconsejar un parnaso biográfico-crítico, con bastantes inclusiones, que cifre los anteriores, sumándolos y restándolos? ¿No han de inspirarse sendos florilegios, también biográfico-estimativos, de los oradores, los críticos y los humoristas? ¿No sería muy pertinente pedir el centón para los más propios y los menos estudiados y divulgados de los autores vernáculos: los costumbristas? ¿No procedería seleccionar como teatro el de La Avellaneda? ¿Qué veintena de novelas, más o menos, merecen quedar, advirtiendo su reimpresión? ¿Sobre qué esfuerzos de técnica, erudición e historia, moldeados en obras de

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

unidad y coherencia, con valor literario, por autores ya muertos, pudiera dictaminarse que conservan interés actual para reeditarlos, además de los siguientes, que menciono por orden cronológico: *Ensayo sobre el cultivo de la caña de azúcar* por Alvaro Reynoso, *Naturaleza y Civilización de la Grandiosa Isla de Cuba* por Miguel Rodríguez Ferrer, *Historia de la Esclavitud* por José Antonio Saco, *La sensibilidad en la poesía castellana* por Nicolás Heredia, *Vida y escritos de Juan Clemente Zenea* por Enrique Piñeyro, *Cuba y su evolución colonial* por Francisco Figueras, *Crónicas de la Guerra* por José Miró Argenter, *El Quijote y su época* por José de Armas y Cárdenas, *Filosofía del Derecho* por Mariano Aramburo y Machado? ¿Por qué no incitar a que termine de publicarse el *Léxico Cubano* de Juan Miguel Dihigo?

Y en cuanto a la producción coetánea, ¿qué géneros requieren mayor estímulo? ¿No serán aquellos en que el entendimiento y la sensibilidad exijan el concurso de la volición, como la novela y el tratado? ¿Y cómo premiar, en la escarbadura de los datos cubanos, la faena servicial de los buscadores oficiales o la desprendida de los oliscadores privados? (42)

*
* *

(42) En la confección de este mismo estudio sobre *Fray Candil* tengo fresca, en el primer caso, la de los empleados de la Biblioteca Nacional y los de la Sociedad Económica de Amigos del País, dirigidos, respectivamente, por las señoras Lilia Castro y Berta Becerra; y en el segundo caso la de los señores Víctor M. Heres Hevia, René Ibáñez Varona, León de León Lasa y Rafael Nieto Cortadellas.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

A lo mejor, de ánimo en ánimo, se logra tanta unión, y por ende tanta fuerza, como para acometer empresas de alto coturno y de hondo calado. ¿Qué otro areópago de la mentalidad cubana podría influir más para que nuestros rotativos estableciesen respectivas secciones de bibliografía crítica seria, siquiera una vez por semana; y para que se fundase la imprenta nacional?

Claro que para alcanzar tantas buenas cosas es preciso que esta Academia—a la que, como recordarán ustedes, atribuyo la iniciación de tal congreso apreciativo—, y las entidades semejantes—a las que asigno el impelerlo—coloquen por delante el ejemplo de autocrítica y consiguiente transmutación institucional, prescindiendo del miramiento pétreo a las tradiciones meramente formales e implantando nuevas normas de actividad entusiástica y creadora.

Es muy posible que en el curso de los trabajos preparatorios de esa conferencia, para impedirla, asome un tapujo que es el comodín con que la pasión descendiendo hasta la insensatez se emboza tras el escepticismo en algunos paisanos: el de las deficiencias de conducta en nuestra gente. Pues ¡miel sobre hojuelas! Conviértase el subterfugio en nueva materia más de acción. He ahí otro tema para la agenda.

Precisamente la educación, por lo abarcadora y sustantiva, es proeza para dirigirla hombres cultos, y ha sido error manifiesto el dejarla a la tarea lateral y procesal de especialistas y técnicos. ¿Qué nos predican éstos? Pues que hay que educar para la democracia. Si la educación pertenece al mundo de las

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

esencias y no al de las formas, si es cosa superior a un tratadito de urbanidad y buenas maneras, evidentemente no puede tener por fin ni la democracia ni la antidemocracia, sino lo que está por encima de los convencionalismos formales de un régimen político: la nación por lo menos, la humanidad por lo más.

¿Cuál es otra pauta de especialistas y técnicos? Pues la de trasladar prácticas educativas de países que ya descienden por la ladera de la civilización, a pueblos que apenas empiezan el ascenso por la pendiente de la cultura. Es como inculcarle los hábitos de un provecto a un niño.

Así no se educa para las dificultades de la cultura, que constituyen lo verdadero de la vida, sino para las facilidades de la civilización, que componen su falsedad. El primero que aplicó el *test* a la prueba de conocimientos en el aprendizaje tuvo que ser un profesor comodón, al que le importara un bledo desbaratar la capacidad analítica de los alumnos con una manera expeditiva de la cultura que confunde los manjares del espíritu con la pitanza de *sandwich* y Coca-Cola sobre banqueta. Y eso de indagarle el grado de inteligencia a las personas por *tests* de vocabulario, cuando el *test* de por sí empequeñece el vocabulario, es una de las contradicciones más palpables que han conocido los siglos.

Esas novelerías epidémicas sobre la educación que llegáronnos del Norte se amalgaman a las tradiciones endémicas que nos habían venido del Este.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

Así, el verbalismo profesoral, que en la enseñanza secundaria y superior—salvo muy contadas excepcionalidades—es monólogo gélido, no calentado ni cuando, en los mejores casos, chispea con énfasis tribunicio o copiosidad de citaciones. Esa adherencia al soliloquio es extravagante en una humanidad en la que prevalece el diálogo, sin que importe el que éste concluya en amplexo o en cuerpo a cuerpo.

Así, el único libro de texto. *Timeo hominen unius libri*—sentenciaba San Agustín. Si el sabio, fecundísimo y célebre filósofo resucitara a más de catorce centurias de su muerte en medio de nuestra enseñanza, no sentiría solamente temor, sino amilanamiento, ante ese hombre al que se forma en un solo libro: el estudiante cubano.

Así, el desfile monomórfico de libros de texto, nuestro escolar tiene que tragarlo, sin digerirlo, por un señero sesgo psíquico: la memoria. Y los memoriones cargados de diplomas no serán luego sino reiterativos a los que no deberá la cultura cubana ni una noción original. Es decir, que ante un macrocosmo que sitúa al inventor en el vértice de su pirámide, y al investigador inmediatamente después, aquí nos aferramos en aguijar al tipo aplastado en el polígono: el memorista.

Así, ese regurgitar el enjerto de precipitación, sorteo y monomanía que son los exámenes. Desde que se inicia cada curso comienza la basca. ¿Qué materia va para las pruebas y cuál no va? (Sobre todo esto último). ¿En qué día será la primera convocatoria, y en cuál la segunda, y en algún lugar la

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

tercera, la cuarta y hasta la quinta? ¿Cuándo se aprenderá que los exámenes se verifican cotidianamente en la clase—puesto que los alumnos no deben estar como témpanos de hielo en ella—y que consisten en tocarles todas las teclas de los procesos psíquicos? La palabra *alumno* viene desde el verbo latino *alo*: alimentar. Y del mismo modo que el cuerpo tiene que nutrirse diariamente, el saber y la cultura han de ser pan nuestro de cada día en la vida del espíritu.

Así, la pérdida de la brújula del ser humano, que es la ética. ¿No se instruye y se aprende, en verdad, el totalitarismo de los derechos y el nihilismo de los deberes? A la adolescencia y la juventud hay que enseñarlas a discernir, muy limitadamente, la sincera sensibilidad cívica, de esas formas de falso redentorismo con que se disfrazan el complejo de poder y la codicia económica, para lo cual es necesario el volteo de su presente escala de valores, ocupándose muchísimo de la nación, bastante del estado, poco del gobierno y nada del poder público. Educar para un nacionalismo de defensa y prevención evita el hacerlo algún día para uno ofensivo o tardíamente represivo.

En cuanto al magisterio primario me parece estar oyendo la acostumbrada alegación de que no tiene estímulos porque los ascensos no son para los que más estudian o más trabajan o mejor explican, sino para los que, precisamente por faltarles esas condiciones y dentro de un inacabable concepto patrimonial de la cosa pública (Medioevo sobreviviente) están

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

apoyados por el favor de políticos poderosos. Pero frente a ese argumento aduciré que ciertas zonas de todo nuestro magisterio desde el kindergarten hasta la universidad, están urgidas de zambullirse en marítimos, oceánicos baños de filosofía kantiana; que el maestro debe cumplir con su deber por la pura satisfacción de tal observancia; que *do ut des, do ut facias, facio ut facias* y *facio ut des* son pautas de comerciantes; y que si el maestro no es más que el comerciante en la actual estructura de la sociedad humana es porque se le reserva, por normas opuestas, la calidad y la virtud de ser mejor que él. El verdadero maestro es un creador de conciencias.

Claro que no podemos desconocer ni debemos callar que esa subclase de los comerciantes que son nuestros oligarcas en el negocio sórdido de la política—los cuales erigen a Mercurio en latifundista con imperio excluyente y enterrador de todos los demás dioses—poniendo sus manos irresponsables y amorales en especie de suyo tan henchida de eticidad como es la educación, han hecho estragos para largo tiempo. ¿Quién no sabe, en estas dos últimas décadas, del nombramiento de individuos sin el título debido para profesores secundarios, y—*¡horresco referens!*—de la venta de plazas de la enseñanza primaria? Así puede explotarse con muchas gangas ese mercado de conciencias al que llamamos *elecciones*.

Los resultados de esas concausas no pueden ser otros que la ignorancia o la seudo cultura. Y, en efecto, padecemos un analfabetismo absoluto y otro funcional. En estos tiempos en que el hombre va

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

adquiriendo de día en día, a fuerza de lógica y a golpes de voluntad, soberano y prodigioso dominio sobre la naturaleza, nuestro pobre pueblo no suelta de los labios la palabra *destino*, cree en no sé cuántos fetichismos ridículos, y todas sus clases sociales, desde la de los multimillonarios hasta la de los letrineros, se igualan en no saber el cálculo de probabilidades y están enviciadas con más juegos de azar que Gargantúa.

No creo que haya guía educativa más certera que la muy sencilla de curar defectos y sustentar virtudes. Para aplicarla al pueblo cubano debe enfocarse su desconcierto en el funcionamiento psíquico entre la volición dormida, la inteligencia desviada y la sensibilidad desbordante.

Un país que origina tan magníficos triunfadores de la vocación sobre el temperamento, es decir, tan óptimos representativos de la victoria del hombre encima de la naturaleza, como *Fray Candil*, tiene el derecho y el deber de seguirlos engendrando.

La nación cubana es como un Coloso de Rodas con un pie en su pasado, en su siglo XIX, y con otro en su futuro, acaso en la centuria vigésima primera.

¿Se quieren avances de ese porvenir? Me circunscribiré a uno: esta población de Marianao, donde por la generosidad de la Academia Nacional de Artes y Letras soy miembro correspondiente. Es ella, arquitectónicamente, la ciudad más linda de Cuba—sin excluir a la Capital—y arquitectónicamente también (no se asombren ustedes) una de las más lindas del

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

mundo; lindeza edificada, en gran parte, con materiales de construcción producidos en nuestra tierra; lindeza que es obra y gracia de arquitectos, maestros de obras, albañiles, carpinteros y mecánicos cubanos.

Y con esa reiteración de mi fe sin idolatría en el ser humano, como hijo de la naturaleza y padre de la cultura, me despido de este discurso de ingreso, señores académicos.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

Selección de POEMAS

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

Del libro RELAMPAGOS

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

RIMAS

La sorprendí en los brazos de otro amante,
Y tan rudo estallar quiso mi enojo,
Que, sin poderme reprimir yo mismo,
Lancé una carcajada, como un loco.

Me sorprendió en los brazos de otra amante,
Y se quiso vengar con tanta mofa,
Que, cayendo á mis pies desordenada,
Rompió á llorar con la aflicción más honda.

(1883)

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

SONETO

Tal el resumen de la vida humana:
Ayer, animación, himnos de gloria,
Hoy, mentido llorar á la memoria,
Mudez, olvido, y soledad mañana!

En la ambición, que nos devora, insana,
¿Qué es nuestra existencia transitoria?
Página oscura de olvidada historia,
Y de pasado sueño sombra vana!

Y aun querrás, oh mortal, envanecerte,
Y pensar, cual Luzbel en su caída,
Ser más grande que Dios, si responderte

Nunca podrá tu ciencia fementida
Si es el fin de esta vida nuestra muerte,
O es la muerte el principio de otra vida!

(1880)

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

REMINISCENCIAS

¿Te acuerdas? Brillaba el sol
En el lejano horizonte,
Tiñendo con su arrebol
Selva y llano, prado y monte.

Del bosque en aquel recodo
Todo era paz y concierto:
¡Cuán bello parece todo
Cuando se sueña despierto!

Con ardiente frenesí
Me dijiste no sé qué,
Y entonces, mujer, no sé,
No sé que pasó por mí.

Sé que mis ojos ardieron,
Que ardieron también tus ojos,
Y algo grande se dijeron
Cuando nos pusimos rojos.

Sobre tu frente aquel pelo
Que envidiaran los querubes
Tejido de rubias nubes
Sobre un pedazo de cielo;

Y aquel seno palpitante
A mi afán medio desnudo
Que yo contemplaba mudo
Y absorto y febricitante,

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

Y el pálido centelleo
De tu mirada indecisa,
Y el vivo relampagueo
De tu amorosa sonrisa,

Todo lo llevo esculpido
Del corazón en el fondo,
Que para el que siente hondo
Es un fantasma el olvido!

(1883)

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

Del libro MOSTAZA

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

V

Esto le pasó á Torcuato
en la fonda cierto día:

—¡Mozo! —¿Señor? —Tráeme un plato
de faltas de ortografía.

—No la hay... perdone usté...
dijo turbado el fondista.

—Pues entonces ¿para qué
las incluye usté en la lista?

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

LI

Un artículo Miguel
de *fondo* me remitió
para que le diera yo
mi opinión respecto de él.

Y como yo nunca escondo
ni disfrazo lo que siento,
le contesté en el momento:
—Muy bueno; pero sin *fondo*.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

XCVIII

—Es muy fácil escribir—
dijo un poetastro á Andrés.
Y éste le hubo de decir:
—¡Ah, sí, escribir con los pies!

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

CI

Por qué me llaman perdida
no lo sé, dijo Vícenta,
porque todo el que me busca
á cualquier hora me encuentra.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

CII

—¡Qué novela—dijo Anter
tan inmoral y atrevida!
Lo que soy yo á mi querida
no se la dejo leer!

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

DEL LIBRO FIEBRES

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

XIII

En son de burla me dices
que son mis versos románticos,
como si el romanticismo
no fuese, mujer, humano.

Romántica es la tristeza,
romántico el desengaño,
románticos los pesares
y los sollozos y el llanto.

Un sol que muere á lo lejos
con resplandor triste y lánguido,
una playa en la alta noche
que arrulla el mar sollozando,
un cielo en tarde de invierno,
¿no son acaso románticos?

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

LXXXII

¡Si supieras las veces que te he besado
delante de tu esposo sin que me viera!
¡Oh beso de los ojos apasionado,
que impalpable te posas en donde quiera,
sin respetar virtudes, edad ni estado!

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

LXXXIII

A la sombra de hojosos y verdes plátanos,
al murmullo del río que haciendo eses
entre guijas, malezas y enormes piedras
tan pronto se soterra como aparece,
respirando el aroma que exhala el bosque,
mostrándome tu seno blanco y turgente,
encendidos los ojos como dos brasas,
esparcido el cabello sobre tus sienes. . .
¡qué tarde de deleites la que pasamos,
qué abrazos los que nos dimos tan fuertemente,
qué besos los que estallaron en nuestras bocas
tan ruidosos, tan largos y tan ardientes! . . .

. . . . . .

¡Y hoy me ves y al recuerdo de aquella escena
ni se nublan tus ojos ni te enrojeces!

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

LXXXVIII

Tú al proscenio mirabas distraída,
y yo, con mi lascivo pensamiento,
te desnudé, te contemplé rendida,
te abracé, te besé calenturiento...
Cayó el telón, volviste la mirada,
y te fuiste después sin saber nada...

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

CLXIII

Subraya las palabras con los ojos,
y en su boca de grana
—escondrijo de besos y de arrullos—
con risas lleva escrito un epigrama.

Mas ¡ay! que ahondando en ella,
bajo el velo invisible de sus risas,
duerme en el fondo oscuro de su alma,
abrazada al dolor, una elegía!

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

CLXIV

En un enorme piélago de sangre
amortiguado el sol se sumergía,
entre la lluvia de irisados fuegos
con que al dejarnos se despide el día.

Franjas de tierra de labor rojizas
cuyas entrañas removió el arado,
en el lejano límite morían
á la creciente sombra
de una colonia inmensa de ramajes,
cuyas oscuras notas de verdura
en el aire hormigueaban
y lóbregas visiones fantaseaban.

La extraña y balbuciente sinfonía
de indefinibles ruidos y murmullos
que entonan los insectos y las hojas,
se levantaba del vecino bosque;
aullaba triste el perro;
mugía dulcemente
con soñolientas voces el becerro,
y el rijoso caballo relinchaba
al olor de la hembra
que, indiferente, la cabeza baja,
entre rastrojos secos de la siembra,
rumiaba lenta la verdosa paja.

A la distante choza,
sobre el hombro la azada, los labriegos,
mudos y cabizbajos,

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

con andar tartamudo retornaban
de sus recios, monótonos trabajos.

La noche descendía
envolviendo en sus sombras el paisaje;
y el fatigoso respirar dormido,
semejante al murmullo del oleaje,
se escuchaba tan sólo de la tierra
que, preñada de gérmenes, bosteza
en su revuelto lecho de esmeralda
al sol volviendo la montuosa espalda . . .

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

CLXXVIII

A la primera distracción que notes
en tu madre, me besas,
porque, te digo la verdad, bien mío:
¡estos amores castos me revientan!

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

CXCVII

¡Qué injustos, qué tiranos
somos con la mujer los hombres todos!
Que la queremos con ardor, juramos,
el corazón de vanidad henchido,
y á eterna esclavitud la condenamos
ante el altar de un Dios desconocido!
Hartos de carne de mujer honrada,
en otros brazos el placer buscamos,
y, ciegos de coraje,
al rostro la arrojamos
nuestra iracundia envuelta en el ultraje
si en lecho adulterino la encontramos!

¿No es como el hombre la mujer acaso?
¿Por sus hinchadas venas no circula
el derretido estaño del deseo
que en nuestra sangre ondula
y asoma á nuestros ojos
con húmedo y ardiente centelleo?

¿No fué forjada acaso como el hombre
en noche de abandono por la furia
indómita y voraz de la lujuria,
ante el altar del Dios-Naturaleza
que ordena en sus designios,
con imperioso modo,
que el germen busque al germen
y en un beso de amor se funda todo?
¿De qué leyes en nombre

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

el hombre puede amar á cuantas quiera,
y á la mujer se obliga
á ser eternamente fiel á un hombre,
so pena de ser pérfida ó liviana?
¡En nombre de una ley que no es humana!

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

DEL LIBRO VORTICE

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

MI MUSA

A Rafael Merchán

E baci e strilli sul' accesa bocca
Mesconsi: ride la marmorea fronte
Al sole, effuse in lunga onda le choime
Fremono a' venti.
(G. Carducci, *Preludio*)

Yo no soy un artífice impasible
de retórica cepa,
que el diccionario rima
y lo indigente del idioma increpa
cuando no logra á su labor dar cima,
y en penosas vigilias se consume
la estrofa acicalando con la lima.

De mi espíritu ardiente y espontáneo,
que al sol, de par en par, abre las alas,
las varias emociones versifico.
sin torturarme el cráneo,
y á las externas y pomposas galas
el pensamiento nunca sacrifico.

Yo quiero que mi verso, al ser vertido
en extranjero idioma,
no pierda ni vigor ni colorido,
ni marginal aclaración exija,
como queda el aroma
del licor trasegado, en la vasija.

Mi musa, fuerte y joven, no se pinta,
ni oronda se contempla en el espejo

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

como llorando la belleza extinta
pide al cristal animador consejo.

No busca en empolvada biblioteca,
de la paciente y sabia miopía
con la nerviosa mueca,
arcaica y pedantesca poesía.

Vive la vida intensa
de la pasión que delirante llora:
como la mar, inmensa,
como la mar también, arrolladora.

Sus pulmones sanguíneos oxigena
en el viento libérrimo que sopla
de un polo al otro, y el espacio atruena;
y su pensar autónomo no acopla
al popular aplauso que adocena
y que prefiere la maligna copla
á la alta inspiración, noble y serena.

Ama, sueña, apostrofa,
melancólicamente filosofa;
con elegíaca voz cuenta sus penas,
y la caliente estrofa
sale bañada en sangre de sus venas.

De la naturaleza el panorama
con regocijo voluptuoso admira,
y el aire que en los bosques se embalsama
como una bestia indómita respira.

. . . . . .

. . . . . .

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

¡Cuántas noches de vela, oh musa mía,
cuando todo reposa como envuelto
en la quietud de lo que ya no existe,
en mi alcoba de pronto apareciste,
desnudo el torso y el cabello suelto,
y me besaste, enamorada y triste,
con un beso en tus lágrimas disuelto!

Y allí, sobre mi lecho,
la soñadora frente reclinaste
compasiva en mi pecho,
y al través de su ritmo intermitente
lamentaciones sordas escuchaste,
como al través de balbuciente orquesta
se percibe en el campo, á media noche,
el lejano rumor de la floresta.

Tú mis pesares íntimos conoces,
de mi hondo cavilar eres testigo,
¡y qué inefables y escondidos goces
debo á los ratos que pasé contigo!

No me abandones; tu presencia sola
mis inquietudes calma,
¡y hasta imagino á veces que mi alma
con tus dulces caricias se acrisola!

El único consuelo
de mis tristezas incurables eres,
tú, á quien lo más recóndito revelo
tú, superior á todas las mujeres,
aurora, tarde y noche de mi cielo!

Bogotá, 1898.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

AMANECE

Le grand soleil, plongé dans un royal ennui,
Brûle au desert des cieux...
(Sully Prudhomme, *Le lever du soleil*)

Amanece. La luna
con su cara de muerta desfallece
entre el claror de anemia en que el espacio
soñando se aletarga.
Atisbos rubicundos de la aurora,
de la sanguínea aurora, por las cumbres
asoman. La arboleda
sus ramas despereza rumorosa
como si el sueño sacudiese. El río
solloza en su corriente de diptongos;
desde lejos la vaca
acaricia al ternero
con mugido nasal, humeante y largo...
y en el silencio matinal, de pronto
resuena el canto retador del gallo,
como clarín de guerra
en medio de dormido campamento.

La aurora se derrama
en copiosa hemorragia de colores,
y el ancho panorama
flota en ruidos, aromas y fulgores.

Santander, 1895.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

MARINA

A Núñez de Arce

Au loin brillante encore par sa barre d'écume
La mer sans fin commence ou la terre finit.
(J. M. de Heredia, *Le soleil couchant*)

El sol enorme franja
de múrice y naranja
en horizontes ilusorios deja,
y de la playa, díscolo y remiso,
el mar, siempre traidor, nunca sumiso,
con respirar de asmático se aleja.

En vaga perspectiva
la inmensidad de arriba
con la de abajo se confunde y borra,
y de un cielo sin luz, plomizo y laso,
la luna va saliendo paso á paso
como flotando en estival modorra.

Tiembla del mar el agua
con fulgencia de fragua
en el lindero donde el sol aún arde,
y, ya casi extinguidos, desde lejos
retroceder parecen los reflejos,
como un adiós postrero de la tarde.

La penumbra desfleca
con instantánea mueca

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

silencioso relámpago que huye,
zurciéndola después rápidamente,
y un claror insinuante y transparente,
como el de nácar, de los cielos fluye.

De súbito fulgura
la móvil masa obscura
con vivo resplandor de plata y oro;
los astros vierten su mirada gualda,
y al sentir tanta luz sobre la espalda,
y el mar se agita con vaivén sonoro.

Cartagena de Indias.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

BOGOTA

O desïata verde solitudine
Lungi al rumor de gli uominit.
(G. Carducci, *Ruit Hora.*)

Bogotá melancólica,
¡cómo oprimes el pecho
con tus cerros ingentes, con tus cerros sombríos,
megaterios deformes que enigmáticos duermen
paleolítico sueño
con ensueños de siglos!

¡Cuántas noches al verte
en tu cripta de moles dormida
á la luz de la luna,
en fantástica óptica,
de remotas edades y decrépitas razas
ví el doliente desfile de lúgubres sombras!

Bogotá melancólica,
tu silencio de ruínas,
tu silencio de muerta ciudad insepulta,
¡cómo cae sobre el alma,
sobre el alma que llora tristezas ocultas!

En tus noches diáfanas
de lunas, enormes en cielos de ópalo,
vaga la leyenda, la leyenda inédita
buscando la estrofa
de ritmo sonoro,

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

que la infunda vida,
que la dé colores, nervios y contornos.

Sollozan los crepúsculos
de tus místicas tardes
—en que el rosa y el oro y el nácar fundidos
encienden con pálidos besos el aire—
la errante melodía
de las cosas tristes, de las cosas viejas,
de las cosas idas. . .

Tu sabana inmensa
de otoñales tonos, que la móvil mancha
de rebaños blancos
salpica ondulando como un mar en calma,
remeda en su verde reposo
el silencio augusto, el silencio antiguo
de la augusta y serena campiña romana.

Hasta tí no llega,
Bogotá nostálgica,
ni el estruendo hirviente
de la catarata,
que enarcando el lomo de espumantes crines
entre abruptas peñas su raudal derrama,
de la catarata que en las soledades
de tus selvas vírgenes,
el solemne monólogo entona de sus turbias aguas.

Hasta tí no llega
su trueno sonoro,
ni el iris que el sol en sus curvas combina
alegra tu rostro,

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

tu rostro en que flota la penumbra tétrica
de vetusto y dormido cenobio.

. . . . . .
. . . . . .

Bogotá melancólica,
tu silencio de ruínas,
tu silencio de muerta ciudad insepulta,
¡cómo cae sobre el alma,
sobre el alma que llora tristezas ocultas!

Bogotá, 1898.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

COMO ERES

Yo soy ardiente, yo soy morena.
(G. A. Bécquer, *Rimas*)

El cabello negro,
muy negros los ojos,
iguales y blancos los dientes
y los labios rojos.

La frente convexa,
largas las pestañas
que móviles patas parecen
de obscuras arañas.

Las caderas anchas,
la cintura prieta
y el seno redondo que al mármol
insolente reta.

La sonrisa alegre
y el hablar vibrante
que en ráfagas tibias de rosa
tiñe tu semblante.

En tu andar hay algo
del andar sedeño
del tigre que va por el bosque
rendido de sueño.

De los libertinos
la vulgar lisonja
tu vano amor propio recoge
cual agua una esponja.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

El amor sincero,
puro, desconoces;
que sólo tus nervios sacuden
genésicos goces.

Y el amor á eso
se reduce, al cabo,
que es raro el amor que no sea
de la carne esclavo.

Las más de las noches
en ruidosa orgía,
de alcohol y de besos borracha,
te sorprende el día.

No soy catequista
ni ofenderte intento:
virtudes y vicios emanan
del temperamento.

Allá el mojigato,
allá el zamacuco
y todos aquellos que tienen
el alma de estuco,
que hagan aspavientos...
no me escandalizo,
pues siempre lo malo disculpo
cuando lo analizo.

Sevilla, 1890.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

LA ESPECIE HUMANA

Ni guerras, ni catástrofes geológicas,
ni epidemias voraces,
ni matanzas de déspotas sombríos
logran aniquilarme.

Secreta fuerza como el mar me empuja
y tengo, como el mar, bruscos vaivenes:
aquí me hundo derrotada y vieja,
y me levanto allá joven y fuerte.

Madrid, 1900.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

PASION

La flamme immense endort les hommes et les bêtes...
(J. M. de Heredia, *La visión de Khèm*)

De Julio los besos sonoros
ruedan por los campos
en ondas calientes de líquidos oros.

La tierra bermeja,
verde y amarilla, llena de forúnculos,
enorme tatuaje brillante semeja.

Los trigos llamean,
y á trechos el rubio vaivén de sus olas
salpica la mancha de sangre
de las amapolas.

Canta la cigarra
entre los racimos de ampollas cobrizas
de la sarmentosa, polvorienta parra.

Sus elefantinas y verdes orejas
el plátano inclina,
y al través del tronco de la vieja encina
con gotas de ámbar
llora la resina.

Y las mariposas,
con trémulo salto que apenas es vuelo,
el multicoloro papel de sus alas

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

agitan besando la boca á las rosas
bajo los azules venosos del cielo.

Entre la espesura
los nidos sisean;
como lentejuelas, de los manantiales
los chorros chispean,
y con prolongados trinos musicales
los pájaros, ebrios de sol, aletean.

El potro olfateando á la yegua relincha,
el toro dilata sus anchas ventanas
nasales y muge,
y todo de lúbrica savia se hincha,
salta, suda y cruje.

El mar espejeando respira
con blandos sollozos de voces humanas
lejanas,
y en lánguidos círculos gira
con la azul sonrisa
del lago dormido que muerde la brisa.

De Julio los besos sonoros
ruedan por los campos
en ondas calientes de líquidos oros...

1889.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

LA VIDA

La vida es una escala que se eleva
del mineral, en que insensible duerme,
á la planta, en que sueña sin ensueños,
y de la planta al bruto, en que palpita,
y de la bestia al hombre, en que solloza
porque tiene conciencia de que existe...
Del universo el hombre es la conciencia
solitaria y omnímoda.

Roma.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

FIEBRES

I

En torno de mi roca
hierve la mar con furia noche y día;
ni yo entiendo su extraña glosolalia,
ni ella comprende las tristezas mías.

Pasan torrentes de olas como pasan
generaciones que no acaban nunca...
Como nosotros ¡ay! la mar ignora
á dónde va y la fuerza que la empuja.

II

Hay días en que siento
pesar sobre mi espíritu afligido
toda la decadencia de mi raza
y toda la tristeza de mi siglo.

III

Como un náufrago extiendo
sobre las olas de mi vida inquieta
los ojos ¡ay! buscando en lontananza
alguna blanca vela...

París, 1899.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

EL BUEY

A F. Pí Margall

¡Oh manso buey uncido!
Te envidio algunas veces. Tú no miras
la carretera inmóvil que se alarga
ante el fijo cristal de tu pupila,
ni vuelves la cabeza
hacia las huellas que con lento paso
en el calizo polvo
tu elástica pezuña va dejando.

Ignoras el recuerdo;
la sensación presente te domina,
y bajo el peso que te abruma, acaso
por la pradera ausente no suspiras.

En la humedad mecánica no brillan
de tus abiertos ojos
ni la tristeza intelectual del hombre
ni tus perdidos ímpetus de toro.

Tus ojos son como el cristal de un lago:
reflejan impasibles y uniformes
el lánguido silencio campesino
y la línea sin fin del horizonte.

Venezuela, 1899.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

ANARQUISMO EMBRIONARIO

Sono cento, son mille, son milioni...
(*Ada Negri*, 1 vinti)

—¿Ves ese coche que rodando pasa
con insultante y llamativo lujo?
—Sí.
—Pues ese coche que rodando pasa
con insultante y llamativo lujo,
no será para tí.
¿Ves ese hermoso y colosal palacio,
mansión del bienestar y la riqueza?
—Sí.
—Pues ese hermoso y colosal palacio,
mansión del bienestar y la riqueza,
no será para tí.
¿Ves esa hembra de arrogantes formas
que al que la paga bien su cuerpo entrega?
—Sí.
—Pues esa hembra de arrogantes formas
que al que la paga bien su cuerpo entrega,
no será para tí.
—¡Ay! nada de eso que la vida alegra,
el temor alejando de la muerte,
¿se ha hecho para mí?
¿Acaso por ser pobre no soy hombre?
—El hospital, la cárcel ó el suicidio...
¡eso sí es para tí!

París, 1900.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

PAISAJE

En una niebla gris que se disuelve
en el borroso ambiente de un diseño,
la noche melancólica se envuelve
bostezando, nostálgica, de sueño.

La luna cadavérica naufraga
en el golfo de tinta de una nube,
y la vida parece que se apaga
en el vapor que de la tierra sube.

Todo en silencio sepulcral se hunde,
silencio que ningún ruido profana:
sólo de tarde en tarde la campana
su metálico son lenta difunde
como remedo de una voz lejana...

Bogotá.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

LA PARTIDA

Bajo un cielo de plomo
y sobre el ancho lomo
de un mar que empaña glutinosa bruma,
parte el vapor hacia lejanas tierras,
en humo envuelto y en fragor y espuma.

De la confusa orilla
que á los rayos de un sol violáceo brilla
cual de un boceto los dudosos trazos,
mi corazón se aleja
y sangrientos pedazos
en ella, acaso para siempre, deja.

Las aceradas uñas de la hélice
pulverizan el agua; muge el viento
y en la lona y los mástiles golpea,
y la pesada mole
como cetáceo ingente cabecea.

Con vuelo triangular, mudas y graves,
siguen al buque pescadoras aves
que desfilan después en línea recta,
ó en voluptuosa curva
rozan el arco blanco del oleaje...

La noche se avecina;
cual si tuviesen frío, pestañean
blancas estrellas en su faz cetrina;

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

miríadas de protistas hormiguean
sobre la rota lámina marina,
y cada cual á solas
rumia sus inquietudes ó sus penas
al tumbo de las olas...

Al salir de Inglaterra.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

ANATOMIA

Agonizaba tu virtud vencida
por la pasión triunfante,
y en aquel loco instante
el aroma me diste de tu vida
como una flor fragante.

Un relámpago negro de mis ojos
iluminó tu rostro dolorido
y, sin querer, pensaste en tu marido.

Lloraste mucho luego
mientras yo analizaba empedernido:
—¿Ha gozado realmente ó ha fingido?
La comunión sexual, aun la sincera,
¿es una realidad ó una quimera?

En el brutal, efímero momento
¿ha sido en parte de él, en parte mía?
¿No tendrá, como tiene el pensamiento,
la carne su ironía?

París.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

A UN PERRO

"...souffre el meurs sans parler."
(Alfred de Vigny. *La mort du loup*)

Tu cadáver, tirado en el arroyo,
á piedad filantrópica me mueve,
del hombre buen amigo,
fiel y humilde en tu amor hasta la muerte.

Psicológico enigma
en tu cerebro casi humano escondes.
¡Cuán superior á muchos hombres eres,
cuán superior en sentimientos nobles!

Lúbrico y soñador, das rienda suelta
á tus refinamientos no aprendidos,
y de noche tus penas á la luna
cuentas con melancólico ladrido.

¿A quién perteneciste? Acaso á un ciego
que al son de su guitarra pordiosea,
al son de su guitarra
que adormeció tus hambres callejeras.

En mitad del arroyo, abandonado
tu cadáver reposa,
y en tus ojos viscosos entreabiertos
hay algo humano que protesta y llora...

Madrid.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

ANTITESIS

En América sol á todas horas
y primavera eterna;
en Europa el invierno con sus días
de pegajosa niebla.
Allá el calor que tuesta y embrutece,
y aquí el frío que hiela...
¡Y aún habrá quien sostenga que es el mundo
una obra maestra!

Londres.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

OLIMPICA

A te voir marcher en cadence,
belle d'abandon,
on dirait un serpent qui dense
au bout d'un baton.
(Ch. Baudelaire, *Les fleurs du mal*)

Por la calle vuela
con andar garboso,
con andar garboso de buque de vela.

Cuando sopla el viento,
su falda recoge,
su falda recoge sin aturdimiento.

El viento la envuelve,
ella imperturbable,
y ella imperturbable ni la cara vuelve.

Sin abrir el ala,
por el lago inmóvil,
por el lago inmóvil el cisne resbala.

Nada la conturba;
al través del traje,
al través del traje resalta la curva.

Un cántico mudo
riman sus caderas,
riman sus caderas al amor desnudo.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

Sus pechos palpitan
con temblor dormido,
con temblor dormido de aguas que tiritan,

Si á sus pies se arroja,
cuando pasa, un hombre,
como si de un árbol cayera la hoja,
de su cuerpo avara,
sigue su camino
serena y altiva sin volver la cara.

. . . . . .

Sin abrir el ala,
por el lago inmóvil,
por el lago inmóvil el cisne resbala . . .

New York.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

ARDORES

I

Quien te ve en el baile
tan viva y risueña,
que tienes el alma tejida de esparto
tal vez no sospecha.

Que en esa sonrisa nívea y escarlata
la perfidia ondula como una serpiente
entre flores rojas que blanqueó la escarcha.

¡Oh comedia bufa
y en el fondo trágica!...
Por de fuera, risas,
y por dentro, lágrimas.
Mientras te diviértes
en la mascarada,
mis ojos te acechan con mirada fija,
con mirada fija del que acusa y mata!
. . . . . .
. . . . . .
Los violines gimen,
las flautas sollozan...
¡Qué bien interpretan las ansias de muerte
del alma que ruge de celos y llora!

II

Por tu blanca espalda que á la nieve eclipsa,
por tu ebúrneo seno

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

mis ojos arrastran las húmedas alas
de sus ígneos besos.
Los hombres que tratas
apenas son hombres.

Yo soy de los trópicos, tengo en la sangre
savia de los bosques,
yodo de los mares
y del sol ardores.
¿No ves cómo brilla
la fiebre en mis ojos?

¿No ves cómo quieren volar á tu boca,
cantáridas rojas, mis besos sonoros?

¡Oh, ven á mis brazos,
estatua de Paros de cabello blondo!
¿No sientes mi gélida mano que tiembla,
no ves que hasta quieren morderte mis ojos?

París.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

METAMORFOSIS

Mais la nature est là, qui t'invite
et qui t'aime...

(A. de Lamartine)

Cuando me canso de amar,
para aliviar mi tristeza,
me dedico á contemplar
la madre naturaleza.

Con la flor, con el insecto
gozo, que nada desdeña
mi observador intelecto,
y siempre, hasta el más abyecto
de los seres algo enseña.

El mar, siempre en movimiento,
aún en calma, siempre huraño,
¡qué febril sacudimiento.
como de un terror extraño,
produce en mi pensamiento!

¡Qué indefinible solaz
siente el alma adolorida
cuando la noche de paz
baña á la tierra dormida!

Viendo el campo, cuando espira
tinta en carmesí la tarde,
mi corazón ¡ay! suspira
y en ansias secretas arde.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

Y así, cual de flor en flor
la abeja, con firme anhelo
de una pasión á otra vuelo,
que la vida sin amor
es un paisaje sin cielo.

París, Agosto, 1900.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

LUJURIA

Tus negros cabellos formaban un bosque
de calientes ondas
que como una noche lóbrega caían
hasta el blanco hiriente de tu nuca mórbida.

Tus pechos calcáreos
temblaban opresos por el blanco traje,
cual tímidas liebres
que sienten al perro de caza acercarse.

El húmedo vello
que tus incitantes axilas sombrea,
al ojo vidente de los libertinos
la fronda sugiere de escondida selva.

¡Oh belleza plástica,
oh pálida Venus de rasgados ojos
que encierran abismos sin fondo de sombras,
en que nace el crimen, el amor y el odio!

¡Deja que en tus brazos,
á la inquieta sombra de tu pelo de ébano,
entre las miradas de tus ojos muera,
al lento suplicio de tus largos besos!...

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

FIEBRES

I

Antes de ser esclavo
de tus quemantes lúbricos antojos,
déjame que te bese muy adentro
al través de los ojos con mis ojos.

II

Hospitalaria orgía,
tú siempre das abrigo
al triste desterrado del amor
que busca, en su mortal melancolía,
en tu regazo amigo
refugio á su dolor.

III

Yo soy meridional y allá en el fondo
de mi caliente corazón desprecio
á la mujer—¡qué confesión tan franca!—
máquina de placer, de carne y hueso.

Hombres del Norte fríos,
idealistas y prácticos á un tiempo,
no tenéis en las venas
como nosotros, los latinos, fuego.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

Por eso sois constantes,
progresistas y prácticos,
—al revés de los míseros latinos—
y por eso, tal vez, sois tan borrachos.

IV

Como brota el hedor del cuerpo muerto.
del satisfecho amor nace el hastío,
y los ojos que ayer nos fascinaron
se nos antojan hoy hasta sin brillo.

Para no corromperte necesitas,
¡oh miserable cuerpo!
el jugo sinovial de la quimera
y el vivífico elíxir del ensueño...

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

AMOR

¿Por qué exigir del amor
que dure más que una flor?
Es un estado del alma,
como del cuerpo, el calor,
y del Océano, la calma.

Mientras ilusión se tiene
—y la cosa nos conviene—
algún tiempo el amor dura,
como el calor se sostiene
á cierta temperatura.

Mas cuando viene el hastío
y sin lágrimas ni estruendo
nos invade como el frío,
¡adiós, por siempre, amor mío,
y á casa, que está lloviendo!

Bogotá.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

HIERATICA

No te quejes ni llores;
como una esfinge impenetrable y muda,
guarda en el pensamiento tu ironía,
guarda en el corazón tus amarguras.

Sólo el silencio es digno,
como las viejas ruínas, de respeto.
Si el cielo nos parece tan augusto
es, más que por su luz, por su silencio.

París.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

DIA DE DIFUNTOS

Vengo á fingir también en este día
de dolor oficial.
¿Qué queda de los muertos? Sólo un poco
de fosfato de cal.

No influye de la muerte el espectáculo
en la vida social;
no disminuye la ambición ni aplaca
el odio universal.

Ni la conciencia de tu vida frágil,
de tu vida fugaz,
suaviza tus instintos destructores,
¡mísera humanidad!

París.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

OTOÑAL

Las hojas en los árboles inician
la calvicie otoñal. El campo verde
se torna amarillento
y en los ramajes secos llora el viento.
El cielo gris, como el cinabrio, sueña
bostezando de hastío,
y en su turbia corriente
también bosteza perezoso el río.

Mi corazón solloza
con reprimida queja lastimera:
"¡Ay, yo tuve también mi primavera!"

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

PAGANA

Je suis belle, o mortels! comme un rêve de pierre...
(Ch. Baudelaire, "La Beauté", *Les fleurs du mal*).

No eres virgen y tienes la frescura
de las mujeres núbiles,
y tus pechos, elásticos y duros,
parecen de marfil.

De las bacantes pompeyanas flota
en tus formas alígeras
el undívago ritmo cadencioso,
la pagana esbeltez.

Tiene la gracia tu cintura estrecha
de las etruscas ánforas,
y publica la cuenca de tu vientre
que nunca diste á luz.

Tu pierna contorneada, larga y fina,
de la cadera mórbida
arranca en suaves curvas como el tronco
de palma tropical.

Tu cuello altivo, firme y transparente
cual columna de pórfido,
provoca al beso intrépido y sonante,
al abrazo febril.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

Tu nariz aquilina rompe airosa
con blancura eucarística
la triunfadora comba de tus cejas
negras como el pesar.

Tu mano arqueada, pálida y flexible,
ostenta uñas de nácar,
y del sauce agitado por la brisa
copia la dejadez.

Tu cabellera, en apretadas ondas
de fulgurante ébano,
sobre tus hombros cincelados cae
con amplia majestad.

Y al través de su móvil red blanquea
tu carne pulcra y sólida
como estatua marmórea entre el ramaje
de frondoso jardín.

En tus pupilas verdes y profundas
brillan visos metálicos
cual de picado mar la superficie
á los rayos del sol.

Sobre tu labio superior se esfuma
como velludo césped,
y tus dientes iguales centellean
con albura de cal.

En los espasmos del placer te arqueas
como pantera lúbrica,
y sollozas y muerdes y suplicas
con estertórea voz.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

Naciste para amar y ser amada
y vivir en el tálamo
desnuda, envuelta en sueños y perfumes
y molicie oriental.

En el regazo de mujer alguna
sentí pasión más cálida,
ni besos ni caricias en que corra
tan lascivo temblor.

Nunca arrullos de amor tan enervantes
sonaron en mi tímpano,
ni en tan dulce abandono de la vida
resbalar me sentí.

Engendras el olvido y el nirvana
como el nelumbo índico
de tus húmedos ojos errabundos
al tibio resplandor.

Eres hermosa y mala como ciertos
vegetales selváticos.
y te amo y apuro con delicia
tu veneno letal.

Nápoles.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

NAPOLEON

A José María de Heredia

The Veiau and the Gabian towers shall fall,
And one promiscuons ruin cover all;
Nor, after length of years a stone betray
The place where once the very ruins lay.

(Addison)

Cuán amarga debió de ser tu pena
—¡oh domador de hombres!—
al verte prisionero en Santa Elena:
así el cóndor soberbio de alas grandes.
habituado á los cerros
y al oxígeno puro de los Andes,
de una jaula agoniza entre los hierros.

Te juzgaste intangible
en la embriaguez de tus victorias locas,
como el cóndor que vuela
sin temor ni cautela
sobre un volcán de fulminantes bocas.

Recuerda ahora en tu jaula,
cuando no puedes remontar ya el vuelo,
que las cumbres más altas están siempre
más cerca de la tierra que del cielo.

En tus noches sombrías,
mezclando realidades y patrañas,

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

para acallar la voz de tus pesares
soñarás con los bosques seculares
y el horizonte azul y las montañas
que te fueron un tiempo familiares.

Y al despertar, sollozará tu orgullo
melancólico y lacio:

"¡De qué me sirven mis enormes alas
si la luz me quitaron y el espacio!"

París, 1900.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

ZENEA

Para su hija Piedad

Deus meus, Deus meus, ut quid direliquesti me?
(San Marcos, vers. 34, cap. XV)

Y mientras ¡ay! en tu prisión sombría,
en tortura secreta
á pedazos tu cuerpo se moría,
tu delicado cuerpo de poeta,
te llamaban traidor tus enemigos,
te llamaban traidor—¡qué felonía!—
los que fueron un tiempo tus amigos.

Y no fuiste traidor, noble patriota.
Fuiste en la horrenda lidia
del tirano feroz y del ilota
blanco del fanatismo y de la envidia.

Eras joven y artista,
y tus jueces, soldados
sin piedad, sin ingenio y atrasados,
el hígado preñado de rencores,
y entre tus compatriotas ¿quién había
que, como tú, llorase sus dolores
en versos de tan honda poesía?

En el trance luctuoso de tu muerte,
el corazón inmensamente triste,

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

pero el cerebro fuerte,
esposadas las manos, ni un amigo
en torno tuyo viste.
Y entonces ¡ay! en tu dolor sin nombre,
en tu cruel desamparo,
¡cómo debiste despreciar al hombre!

Entre la turba vil, incompasiva
de tus verdugos, ebrios de venganza,
como entre lobos desvalida oveja,
perdida ya la última esperanza,
el alma hecha jirones, pero altiva,
te dejaste matar sin una queja,
sin una sola lágrima furtiva.
¡Ni una voz, ni una voz en tu defensa
se levantó viril, acusadora!
Tu amargura ¡qué inmensa
debió de ser en tan suprema hora!

. . . . . .

El lúgubre relato
de tu largo suplicio,
de las ruindades de tu pueblo ingrato,
me abrasa el corazón, me turba el juicio,
y llorando de horror y de vergüenza
sobre tu pobre losa funeraria,
impotente en mi cólera, maldigo,
maldigo de mi raza sanguinaria!

París, 1897.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

A UNA CUBANA

I

En tus ojos lánguidos,
parleros y obscuros,
ojos de andaluza,
sensuales y húmedos,
bullen las pasiones,
lloran los crepúsculos.

Ciñe tus cabellos
—selva enmarañada—
el arco de triunfo
de tu frente pálida.

Tu seno que sube,
tu seno que baja
de tu aliento al ritmo,
cual del mar el agua;
tus caderas duras,
carnosas y arqueadas,
de lujuria gritos
al más frío arrancan.

En tu boca hay besos
y febriles ansias
y caricias suaves
como roce de alas,
quejas y sollozos,
lascivas palabras,
perversos mohínes
que enferman ó matan.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

El sol de los trópicos
por tus venas corre,
brilla en tus miradas
y puebla tus noches
de inquietudes tristes
y ardientes visiones.

¡Oh qué hermosa eres,
lánguida criolla!
¡Quién gustar pudiera
la pulpa jugosa,
el sabroso néctar
de tu fresca boca!

¿Quién por tí no pierde
capital y honra,
quién no te da ciego
la existencia toda
por pasar contigo
una noche á solas?

II

¡Oh tierra en que nacen
hembras tan hermosas,
tierras de manglares,
de palmas sonoras,
de anchurosos plátanos,
de ceibas frondosas
como quitasoles
enormes de sombra;
tierra que yo amo,
tierra en que me odian
porque nunca supe
repartir lisonjas...

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

NO HABRA PAZ

Quise olvidar ofensas,
perfidias y traiciones
y abrí mi corazón, de amor sediento,
á todo lo que es grande, puro y noble.

Mis enemigos ¡ay! no me entendieron,
y crítico otra vez, duro y sarcástico,
á la súplica sordo,
moriré con el látigo en la mano.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

ALMAS OBSCURAS

I

Por la calle desierta con estrépito
pasa rápido un coche,
y un perro flaco, que en la esquina duerme,
tras él, ladrando furibundo, corre.

Entre nubes de polvo el coche rueda
y á lo lejos se pierde,
y jadeando á la esquina vuelve el perro,
rubrica en la pared, se echa y se duerme.

II

Por la cornisa de un balcón un gato
con el andar sedoso de una monja
se desliza, y de un salto
de una canal en el rincón se aloja.

Con la lengua se lava hocico y manos
y después, en hierática postura,
recoge en sus pupilas de topacio
el adiós de la tarde moribunda.

1900.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

MAR MUERTO

Cuando yo era niño
como un papagayo rezaba, y creía
en las cancamusas que para dormirme
me contaba, durmiéndose también, mi nodriza.

Cuando yo era niño,
cuando yo era niño rezaba y creía.

Un viejo de barbas enormes de nieve,
un viejo muy grande,
vestido de blanco, duro de facciones
y de mal carácter,
taciturno y solo como un cenobita,
sentado en un trono de oro suspenso en el aire;
como esos profetas adustos y hercúleos
que en la pontificia Capilla pintó Miguel Angel,
sumido en estériles sueños,
sueños insondables
de los viejos mitos de las teogonías
de muertas edades. . .

En mi fantasía pueril esta forma
tomaba ese Dios cejijunto, autocrático y grande,
del cual mi nodriza me hablaba durmiéndose
para amedrentarme.

Y yo tenía miedo
de que Dios, ese Dios vengativo, pudiera
castigarme un día
con penas eternas

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

por mis inocentes faltas infantiles
de las que yo mismo no me daba cuenta.

Cuando fuí más grande
también en la escuela
me hablaba el maestro
de penas,
del diablo, de pailas de aceite,
de enormes hogueras

"Sé bueno—decía—, sé bueno y el cielo
te abrirá sus puertas,
en el cielo los ángeles cantan
al son de invisibles y dulces orquestas
en torno de Dios, que es tu padre,
de Dios, que hizo el cielo y la tierra."

Y yo enternecido lloraba,
lloraba, lloraba las horas enteras.
Entonce ¡ay de mí! no tenía
dolores, angustias, dudas ni tristezas,
¿De qué me servían entonces
aquellas divinas creencias?

Hoy que soy hombre, que sé qué es la vida,
que tengo amarguras, que tengo tristezas
sin nombre,
¡no tengo una sola, una sola creencia!

Y maldigo y lloro
en mis horas negras,
buscando febril en los libros,
buscando febril en la ciencia

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

ficticio consuelo,
consuelo ficticio a mis penas.

. . . . . .

¡Corazón que lates árido y doliente
como en un sepulcro que un temblor de tierra
sacude, se agita el cadáver, no llores,
reprime tus quejas
y con sonrisa irónica
el vano desfile contempla
de la caravana
de seres humanos
que pasan
como tú llorando, como tú gimiendo,
sin fe ni esperanza!

París, 1900.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

VELAZQUEZ

A Angelina Champlin

I

¡Oh pintor incomparable en cuyas telas
vive un pueblo de bufones, de borrachos y de idiotas,
de monarcas y de infantes que, si aún viven,
sólo viven porque tú con tus pinceles magistrales
en el lienzo les copiaste para siempre.
en tus lienzos inmortales!

Para siempre les copiaste: á los monarcas,
con sus caras amarillas de topacio,
sus mandíbulas salientes de gorila,
la expresión sin expresión de la pupila
gris y fría y el cabello pobre y lacio.

Y pintaste á las infantas, de tontillos ampulosos,
con la anemia hereditaria de las ramas imperiales.

No adularon tus pinceles
sentimientos vanidosos
de aristócratas peleles.

Diste, en cambio, piel lustrosa,
vientre enorme á tus corceles
que se yerguen arrogantes
con la crin flotando al viento,
las narices lujuriosas que respiran

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

y los ojos penetrantes,
más humanos que los ojos de tus pálidos infantes,
ojos cálidos que miran,
que nerviosos pestañean,
ojos vívidos que giran,
que llamean.

¡Qué expresión de risa triste
la expresión de tus cretinos que bizquean!
¡Qué fielmente las deformes realidades sorprendiste!
¡Tus pinceles no falsean,
tus pinceles no falsean lo que viste!

II

En tu Cristo muerto, en tu Cristo exangüe,
que contrasta con la vida fisiológica
que circula por tus líneas, rozagantes Hilanderas,
compendiaste la miseria antropológica.

No es un símbolo: es el hombre que agoniza,
es el hombre que impotente
y solitario,
como un sauce inclina al fin la mustia frente,
frente mustia de vencido visionario.

No fué mística tu musa, fué realista,
y por eso fuiste acaso
¡oh pintor incomparable, tan artista!

En tus cuadros no hay el ímpetu sombrío
de Ribera,
ni las muecas que dan frío

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

del satírico mordaz de los *Caprichos*, ni las miles
exquisitas y rosáceas de Murillo;
pero tienen tus pinceles
como un sol de cuarzo negro, eterno brillo.

Como aroma de una inmensa flor obscura,
¡qué tristeza de tus lienzos se desprende!
La tristeza de aquel medio en que viviste,
la tristeza de tu raza heroica y dura,
la tristeza inconsolable de tu genio,
¡porque el genio siempre es triste!

Madrid, 1901.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

DE LA REVISTA EL FIGARO

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

LA PALMA

En la llanura tórrida se yergue
como un cirio pascual su tronco esbelto;
en su follaje desgreñado y suelto
al pájaro cantor no brinda albergue;
ni presta, cual la ceiba, al caminante
hospitalaria sombra. Escueta palma,
hay en tu languidez tristeza de alma,
de un alma cavilosa y arrogante.
Tu penacho, color de malaquita,
cuando del viento á la caricia leve
con cadenciosa dejadez se agita,
parece, en la dormida lontananza,
un cámbaro muy grande que se mueve
clavado por el vientre en una lanza.

(Número correspondiente al 17 de julio de 1910.)

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

RONDA TRISTE

Mujeres que me amasteis, que me disteis
de vuestras noches el ardor erótico;
mujeres que llorasteis, que sufristeis
por mí, lascivo soñador neurótico;
mujeres que mis penas comprendisteis;
que de mi mundo intelectual caótico
como abejas humanas extrajisteis
lo que hay en él de original y exótico,
¿en dónde estáis? Al menos me responda
—ya que no vuestra voz que oír aún creo—
lo que por mí en vosotras aún se esconda:
ya sin amor, en mi fastidio os veo
ante mí desfilar en triste ronda,
señas en vano haciendo á mi deseo. . .

(Número correspondiente al 28 de agosto de 1910.)

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

RESURRECCION

(Al salir de una grave enfermedad)

Vencedor de la muerte, macilento
vuelvo a la vida y a mis tristes ojos
—que en la pálida luz del aposento
soñaban solamente con abrojos—

todo adquiere posturas imprevistas
y fulgurante vibración de soles:
son como cosas por mí nunca vistas,
músicas nuevas, nuevos arreboles.

¿Es realidad o mi alma que cavila?
¿Es de verdad el sol que resplandece
o ardiente afán de ver de mi pupila?

¿No es efímero engaño lo que toco?
Al volver a la vida me parece
que voy creando el mundo poco a poco...

(Número correspondiente al 24 de mayo de 1914.)

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

DEL LIBRO ROJECES DE MARTE

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

¡ES LA GUERRA!

Un cielo heterodermo, álgido el aire;
los campos dormilentos y vacíos;
una luna tamaño de un albaire;
sin labriegos los tristes caseríos.

La noche, como un tigre, paso a paso
se acerca; ya la luna se perfila
y la arboleda, a su fulgor escaso,
la ruta melancólica vigila.

¡Ni un canto, ni una risa, ni un ladrido!...
De la aldea, del pueblo y las montañas,
los hombres y las bestias han huído...

Reina una paz de cementerio agreste.
¡Es la guerra, la guerra sin entrañas,
hermana del incendio y de la peste!

1915.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

DOS ¿QUE?

Ladra el cañón—un perro a quien del rabo tiran—;
los gases corrosivos, como algodón en rama,
en gruesos nubarrones por el espacio giran,
y aquí y allá, entre el humo, la lengua de una llama.

Edificios y árboles desmoronados, saltan;
arden, cual mar de fuego, las enhiestas espigas;
la bayoneta en ristre las trincheras asaltan
y, cuerpo a cuerpo, muérdense las huestes enemigas.

De la refriega queda, cual temporal que un tronco
de un bosque sólo deja, dos pálidos guerreros,
entre el hervor de sangre y el estampido bronco.

Resumen filosófico del sublime episodio:
dos odios frente a frente—o quizás dos carneros—,
a quien el jefe manda que se maten con odio!...

1916.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

CROMATISMO DE UN CAMPAMENTO

¡Embriaguez de homicidios, bíblicos cautiverios;
aldeas incendiadas, esteparias dehesas,
combates cuerpo a cuerpo hasta en los cementerios;
las viviendas, los árboles no son sino pavesas!

A los muertos reemplazan batallones compactos;
ahí va la teoría de cañones y tanques;
de lejos no son hombres, parecen artefactos
que muévense a intervalos por oscuros arranques.

¡Miseria, podredumbre, lamentaciones, gritos;
con la oración confúndese del soldado el conjuro;
sanguijuelas y chinches y piojos y mosquitos...
—plasticidad polícroma de la brutal contienda...—
y de estas hecatombes sacará en lo futuro
la Epica su énfasis, su nimbo la Leyenda!

1917.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

EL VALOR DE LA VIDA

Del frío y de la nieve con temor te resguardas
y al amago tan sólo de una fiebre benigna,
llamas de prisa al médico, cual si fuese maligna,
y arropado hasta el cuello, cama afligido guardas.

Si te roban o atentan a tu vida, castigan
a presidio o al palo al audaz delincuente,
y si cualquiera en público te grita o te desmiente
le mandas los padrinos y a batirse le obligan.

Aun en defensa propia matar a alguien te aterra.
En la guerra, al contrario, matar es un deporte:
no es lo mismo la vida en la paz que en la guerra.

Qué más da que te maten, que caigas prisionero,
o que un médico ignaro una pierna te corte...
En la paz eres alguien; en la guerra eres cero...

1914.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

LA PAZ DE LA ALDEA

En la paz virgiliana de la aldea
corre el arroyo silenciosamente;
en el ramaje el pájaro gorjea,
y pasa la carreta lentamente.

El gallo da la hora; la campana
de la iglesia minúscula solloza
al declinar la tarde, y una anciana
a la puerta se sienta de su choza.

El trueno del cañón súbito suena
y la calma bucólica importuna
y al campesino de temores llena,

que ya presiente el próximo saqueo,
y sobre el ronco estrépito la luna
brilla ungiendo de paz el bombardeo!...

Mayo, 1917.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

LA FUNDICION DE LA CAMPANA

A la hendida campana que llama a los bautizos,
que llora en los entierros y en las bodas repica
con su voz cascajosa de viejos romadizos,
en aras de la patria la guerra sacrifica.

Del campanario donde las cigüeñas anidan,
pasa al horno y se funde sin lágrimas ni quejas
y las viejas del pueblo sollozando no olvidan
que ese bronce está hecho con las almas añejas!

Su metálico acento dará al viento encendido
en lugar de plegarias, roncas detonaciones,
odio en vez de concordia, rencor en vez de olvido.

¡Paradojas absurdas de las lides humanas:
en la paz en campanas se truecan los cañones
y en la guerra se vuelven cañones las campanas!

Enero de 1918.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

BIBLIOTECA DE AUTORES CUBANOS

EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA

OBRAS PUBLICADAS

1. José A. Caballero: *Philosophia Electiva* (edición bilingüe).
2. Félix Varela: *Observaciones sobre la Constitución de la monarquía española* y otros trabajos políticos.
3. Félix Varela: *Miscelánea Filosófica* seguida de tres ensayos filosóficos.
4. Félix Varela: *El Habanero,* con las Observaciones sobre *El Habanero.*
5. Félix Varela: *Cartas a Elpidio.* Tomo I.
6. Félix Varela: *Cartas a Elpidio.* Tomo II.
7. José de la Luz y Caballero: *Aforismos.*
8. José de la Luz y Caballero: *De la Vida Intima.* Tomo I (Epistolario y Diarios).
9. José de la Luz y Caballero y otros: *La Polémica Filosófica.* Tomo I (Cuestión de Método).
10. José de la Luz y Caballero y otros: *La Polémica Filosófica.* Tomo III (Polémica sobre el Eclecticismo).
11. José de la Luz y Caballero: *Escritos Literarios.*
12. José de la Luz y Caballero: *La Polémica Filosófica.* Tomo IV (Polémica sobre el Eclecticismo).
13. José de la Luz y Caballero: *La Polémica Filosófica.* Tomo II (Polémica sobre Ideología, Moral Religiosa y Moral Utilitaria).
14. José de la Luz y Caballero: *La Polémica Filosófica.* Tomo V (Impugnación a Cousin).
15. José de la Luz y Caballero: *De la Vida Intima.* Tomo II (Cartas a Luz Caballero).
16. José de la Luz y Caballero: *Elencos y otros escritos filosóficos docentes.*
17. José de la Luz y Caballero: *Escritos Educativos.* Tomo I.
18. José de la Luz y Caballero: *Escritos Educativos.* Tomo II.
19. Félix Varela: *Instituciones de Filosofía Ecléctica.* Tomo I. *Lógica.*
20. José de la Luz y Caballero: *Escritos Sociales y Científicos.*
21. José Agustín Caballero: *Escritos Varios.* Tomo I.
22. José Agustín Caballero: *Escritos Varios.* Tomo II.
23. Andrés Poey: *El Positivismo.*
24. Félix Varela: *Lecciones de Filosofía.* Tomo I.
25. Félix Varela: *Lecciones de Filosofía.* Tomo II.
26. Félix Varela: *Lecciones de Filosofía.* Tomo III.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

SE TERMINO DE IMPRIMIR EN LA CIUDAD DE LA HABANA, EL 30 DE DICIEMBRE DE MIL NOVECIENTOS SESENTA Y DOS EN LA IMPRENTA UNIVERSITARIA, LA HABANA (CUBA), TERRITORIO LIBRE DE AMERICA.

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

पुस्तकालय

गुरुकुल कांगड़ी विश्वविद्यालय, हरिद्वार
013.97291 V.1 59,193
B635

पुस्तक-वितरण की तिथि नीचे अंकित है। इस तिथि सहित १५ वें दिन तक यह पुस्तक पुस्तकालय में वापिस आ जानी चाहिये। अन्यथा ५ नये पैसे प्रतिदिन के हिसाब से विलम्ब दण्ड लगेगा।

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

COMPILED

पुस्तकालय

गुरुकुल कांगड़ी विश्वविद्यालय

विषय संख्या 013.97291 V.1
B63S

आगत पंजिका संख्या 59,193

तिथि	संख्या	तिथि	संख्या

पुस्तकालय, गुरुकुल कांगड़ी विश्वविद्यालय,
हरिद्वार।

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar

Digitized by Arya Samaj Foundation Chennai and eGangotri

CC-0. In Public Domain. Gurukul Kangri Collection, Haridwar